

Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica

(Proto-Basque, Munda and others: Internal reconstruction and holistic diachronic typology)

Lakarra, Joseba A.

UPV/EHU. Fac. de Filología y Geografía e Historia. Pº de las Universidades, 5. 01006 Vitoria/Gasteiz

BIBLID [1137-4454 (2006), 21; 229-322]

Recep.: 26.09.05

Acep.: 11.11.05

En Lakarra (2005e) aportamos argumentos para mostrar la deriva hacia la estructura aglutinante experimentada por la lengua y aquí, en cambio, las virtualidades de la tipología diacrónica holística para completar y guiar la reconstrucción interna de lenguas genéticamente aisladas. Se dota a la reconstrucción basada en la forma canónica de la raíz del escenario necesario para explicar de manera principada sus resultados y reconstruir etapas anteriores al protovasco moderno, así como evoluciones ulteriores interdependientes de los distintos módulos de la lengua.

Palabras Clave: Reconstrucción interna. Tipología holística. Deriva. Protovasco antiguo. Forma canónica. Aglutinación. Austroasiático.

Hizkuntzak agertu duen egitura eranskariranzko joera erakusteko argudioak dakartzagu Lakarra (2005e)-n; hemen, aldiz, tipologia diakroniko holistikoaren birtualitateak hizkuntzak genetikoki bakariturik dauden hizuntzen barne berreraiketan osatu eta gidatzearen. Erroaren forma kanonikoan oinarrituriko berreraiketa behar duen gertalekuaz hornitzen da, bereziki horren emaitzak azaltzeko eta aitzineuskara modernoaren aurreko denborak berreraikitzeke, baita hizkuntzaren modulu desberdin baina lotutakoetan diren ondoko eboluzioak ere.

Giltza-Hitzak: Barne berreraiketa. Tipologia holistikoa. Deriba. Aitzineuskara zaharra. Forma kanonikoa. Aglutinazioa. Austroasiatikoa.

Nous apportons, à Lakarra (2005e), des arguments pour démontrer la dérive vers la structure agglutinante expérimentée par la langue et, ici, les virtualités de la typologie diachronique holistique pour compléter et guider la reconstruction interne des langues génétiquement isolées. On pourvoit à la reconstruction basée sur la forme canonique de la racine du scénario nécessaire pour expliquer ses résultats de façon active et reconstruire des étapes antérieures au protobasque moderne ainsi que des évolutions ultérieures interdépendantes des différents modules de la langue.

Mots Clés: Reconstruction interne. Typologie holistique. Dérive. Protobasque ancien. Forme canonique. Agglutination. Austroasiatique.

INTRODUCCIÓN

A living language is not just a collection of autonomous parts but, as Sapir (1921) stressed, a harmonious and self-contained whole, massively resistant to change from without, which evolves according to an enigmatic, but unmistakable by real inner plan. (Donegan & Stampe 1983: 337).

Munda languages have been seen as genetically related languages like Finno-Ugric, Turkic, Australian, *Basque*, and Japanese, by linguists who found deep similarities in Munda. Such comparisons have been ridiculed when the similarities proved not to be inherited nor diffused, *but they deserve some explanation*. (Donegan & Stampe 2004: 13).

The reconstruction of Old Chinese is sometimes treated as a pure matter of phonology. That this should be so is not entirely surprising (...) The central thesis of the present book is that in order to reconstruct Old Chinese phonology, a proper understanding of Old Chinese morphology and word-families is indispensable (Sagart 1999: 1).

Desde hace ya una década venimos defendiendo la necesidad de revisar la reconstrucción estándar de Mitxelena (cf. Mitxelena 1957a, 1964, 1961/1977, etc.) mediante trabajos de detalle u otros de mayor alcance (cf. Lakarra 1995a y posteriores). Más precisamente, lo que se defiende es la posibilidad de llegar a estados de lengua más arcaicos que el protovasco clásico dibujado por Mitxelena para la lengua de los siglos finales de la Era anterior¹, basándonos en la primera de las cuatro vías que Mary Haas presentaba hace casi cuarenta años como razones para reconsiderar reconstrucciones anteriores:

- “(1) A new interpretation of the material on hand”,
- “(2) The discovery of a new daughter language”,
- “(3) Evidence from old loanwords”,
- “(4) The comparison of one protolanguage with another” (1969: 46-51)².

Corresponde al análisis de la forma canónica de la raíz y, en concreto, a la teoría de la raíz monosilábica, el núcleo del paradigma reconstructivo adoptado. Los resultados obtenidos hasta ahora no son, desde luego, definitivos, ni alcanzan a la totalidad del léxico, de la fonología, de la morfología y de la sintaxis protovascas (pretensión no sólo excesiva sino, probablemente,

1. Cf. “He [Lakarra] has enjoyed a certain amount of success in identifying some ancient morphs which perhaps recognizable meanings, but it is too early to evaluate his research programme. If there ever was such a stage, *it must have been long, long before the Pre-Basque of some 2.000 years ago reconstructed by Michelena*” (Trask 1997: 178-79). La cursiva es mía y ni Trask ni yo podríamos precisar por ahora ese “long long before”.

2. Y es que “A reconstructed protolanguage is an approximation to a real language but it always falls short of being identical with the actual prototype language. The phones of a real language and the morphs of a real language ARE as they have been recorded at a given moment was the record made by a trained fieldworker yesterday or by a scribe in ancient times. The reconstructed phones and the reconstructed morphs of a protolanguage are of course expected to represent the best efforts of scholars in approximating the reality of these entities. But more evidence, or different evidence –the discovery of a new daughter language, for instance– can bring new insights which may at any time make necessary to change the reconstruction of a phone or a morph. And when this happens the reconstruction of MUST be changed. In this way the approximation to the reality can be increased even if never reached” (Haas 1969: 45).

inútil y contraproducente para el avance de la investigación); creo, sin embargo, que conocemos más y mejor sobre la evolución prehistórica de la lengua que hace unos pocos años: i.e., somos conscientes de generalizaciones antes insospechadas (p.ej. **T₁T₂V, luego convertido en **CVCV; cf. Lakarra 2002a) o de aspectos de una gramática más antigua como fueron, sin duda, (cf. Gorrochategui & Lakarra 2001) la reduplicación y el uso de prefijos no sólo en el verbo sino también en el nombre, además de un puñado de nuevas etimologías protovascas que va ampliándose y consolidándose en función de los pequeños hallazgos que se van sucediendo³.

Si bien, como en cualquier paradigma emergente, es la cantidad y calidad de las preguntas⁴ que surgen o alcanzan pleno sentido en función de las nuevas hipótesis y postulados ahora asumidos lo que más puede animar y atraer a una labor francamente complicada (y escasamente remunerada, todo hay que decirlo), creemos que de manera paralela habríamos de acometer otra tarea cual es la fundamentación del paradigma reconstructivo.

En Lakarra (2003b) constatamos la existencia de una relación directa entre objetivos y métodos de la labor etimológica, por un lado, y teoría reconstructiva (y lingüística), por otro, en la obra de algunos de nuestros antecesores más ilustres: Schuchardt, Gavel, Mitxelena. Así, el éxito indudable de este último se debió tanto a la profundidad y extensión del conocimiento filológico que llegó a adquirir en todas las facetas relevantes de la lengua⁵ como, sobre todo, a la utilización consciente y meticulosa del método de la reconstrucción interna, desconocido como tal por Schuchardt y Gavel⁶ y al que ha quedado ligado –y no sólo entre nosotros– el nombre de Mitxelena⁷.

3. En algún caso (*adar*) esto cierra el paso a la hipótesis del préstamo que –además de tener problemas específicos por lo que toca a sus supuestos orígenes (cf. de Bernardo 2003)– no aportaba nada, más bien al contrario, al conocimiento de la gramática antigua vasca (cf. Lakarra 2002c y 2004d). Cf. nota 61.

4. Una que surge inmediatamente al pasar de un sistema de tres posiciones consonánticas a otro de sólo dos es el carácter fonológico o alofónico (posicional) de oposiciones como fricativa/africada en las sibilantes y, en general, el origen (parece que diverso) de la oposición fortes / lenes que agrupa éstas y las restantes consonantes en el protovasco clásico de Mitxelena. Véase ahora Martínez Areta (2006) y Lakarra (en prep.-4), además de la nota 83.

5. Cf. “Pour les langues anciennes, le linguiste doit recourir à une philologie de précision: on s’est parfois imaginé que le linguiste peut se contenter d’à peu près philologiques; il a besoin tout au contraire de tout ce que les méthodes philologiques les plus exactes permettent de précision et de rigueur” (Meillet 1925: 110).

6. Y aún por Saussure y Meillet: “La comparaison est le seul instrument efficace dont dispose le linguiste pour faire l’histoire des langues... De ce que la méthode comparative est la seule qui permette de faire l’histoire des langues il résulte que, tant qu’une langue est isolée, elle est dénué d’histoire. Entre l’état du basque au XVI^e siècle et l’état du basque aujourd’hui, il y a des différences; mais les changements ne sont pas essentiels; en substance, la langue est restée la même. Si donc on ne trouvait pas le moyen de rapprocher le basque de telle ou telle autre langue, il n’y aurait aucun espoir d’en faire jamais l’histoire” (apud Mitxelena 1963: 12). Véase ahí mismo la respuesta de Mitxelena.

7. Cf. “Nous avons vu que la méthode comparative utilisée par le linguiste diachronicien a des règles et des limites très précises, que Meillet a du reste été le premier à formuler de façon systématique. On pourrait maintenant pour conclure se demander s’il existe d’autres moyens

...

Sin embargo, la aplicación que Mitxelena hizo del método de la reconstrucción interna no fue estricta y literal –y, por tanto, enteca a corto o medio plazo– sino original y extremadamente productiva: no se agota en la clásica resolución de las alternancias existentes en los morfemas patrimoniales⁸, sino que este objetivo se acomete a partir del estudio sistemático de la evolución del “elemento alienígena”, proyectando así en el patrimonial la luz de las conclusiones –mucho más seguras, no hace falta decirlo, si bien limitadas en el tiempo– del análisis de éste. Es, pues, un sistema de reconstrucción mixto en el que si bien la reconstrucción del sistema de la lengua no puede ser, en principio, sino interna al carecer la misma de familiares reconocidos con los cuales poder ser comparada, no ocurre así con su léxico que puede ser comparado con el de otras lenguas, fundamentalmente la latina y las románicas.

La constitución de un nuevo paradigma reconstructivo⁹ implica elaborar y hacer explícito el método sobre el que queremos basar nuestra labor. No habiendo cambiado la situación respecto a la disponibilidad de lenguas o protolenguas comparables a la vasca¹⁰ en un marco de familia lingüística¹¹, tampoco ahora el método comparativo clásico o renovado que posibilitó la

...

que cette méthode comparative pour faire de la linguistique historique. Meillet a pour sa part prétendu que non, en écrivant notamment: “La comparaison est le seul instrument efficace dont dispose le linguiste pour faire l'histoire des langues” [...] “tant qu'une langue est isolée, elle est dénué d'histoire” [...] Et il donnait notamment l'exemple du basque, qui n'est apparenté à aucune autre langue. Mais depuis, sans qu'on ait réussi à faire sortir le basque de son isolement, certains linguistes comme André Martinet et Luiz Michélena (sic) sont parvenus à reconstituer des stades anciens de cette langue. Ils ont obtenu ce résultat en recourant à ce qu'ils appellent la reconstruction structurale [...], et que, par opposition à la reconstruction comparative, on appelle communément la reconstruction interne” (Touratier 1990a: 29).

8. Cf. “The principles of Internal Reconstruction can be applied to phonological systems, and also to the structure of morphemes. This can, in a sense, be seen as an extension of the standard methodology of Internal Reconstruction presented earlier, which consists in the elimination of alternation by the reconstruction of a single non-alternating source. Here it is variations within systems and between different morpheme structures that are eliminated in favour of uniform patterns, and the consistent application of this principle results in considerable regularization and simplification” (Fox 1995: 178).

9. Para su justificación, véase entre otros Lakarra (2003b) y, sobre todo, Lakarra (2004d).

10. Vías 2ª y 4ª de Haas (véase supra); la 3ª vía correspondiente al análisis de los préstamos antiguos fue agotada en lo principal por Mitxelena aunque puedan detectarse todavía (p.ej. *zemai*, *abagadaune*; cf. Lakarra 2000) algunos préstamos no detectados o investigados por aquel, precisamente gracias a que ahora disponemos de un conocimiento más profundo de la fonotáctica de los morfemas vascos.

11. En Lakarra (1998b), partiendo del análisis de la forma canónica de los morfemas (¡tan diferente!) hemos dado argumentos a favor de un diagnóstico contrario, adicional a otros como los de Mitxelena (1968) o Klimov (1991) de la supuesta relación vasco-caucásica; no hace falta decir que en lingüística histórica es imposible probar que dos o más lenguas no están emparentadas sino como mucho –tras una serie de pasos conocidos y reunidos bajo el nombre de “método comparado”– lo contrario (cf. Hamp 1998 entre otra abundantísima bibliografía disponible).

reconstrucción del indoeuropeo, del finougrio o del malayo-polinésio primero y del algonquino, del bantú y del austronesio después, puede ser –como no pudo serlo para Mitxelena– la base de nuestra tarea; ésta tendrá que ser (como ya lo fuera anteriormente) la reconstrucción interna de segundo grado o “de segunda generación”, es decir, de (ir)regularidades previamente no detectadas o explotadas. Pero tampoco ahora parece que podamos desdeñar la comparación “atípica” (no genética), por más que ésta sea muy diferente no sólo de la comparación tradicional sino también de la comparación mitxeleniana, centrada en los morfemas: nos referimos a la comparación de estructuras y a la evolución de las mismas, esto es a la comparación tipológico-diacrónica.

Aunque la tipología (bien que con otros nombres) no puede tener buena prensa dentro de la lingüística histórica vasca –es sabido que ha contribuido a embarcar a la vascológica en clasificaciones genéticas sin fundamento y que tampoco han esclarecido gran cosa su estructura ni la evolución de la misma en el pasado¹², desde casi los inicios del desarrollo de la teoría de la raíz monosilábica del protovasco era evidente (cf. Lakarra 1998a) la necesidad de disponer de un escenario adecuado para situar la serie de cambios y generalizaciones que iban surgiendo o de otros similares que podrían surgir en el futuro¹³: poco a poco, los resultados nos hacían sospechar que nuestra reconstrucción podía ser difícilmente compatible con la estructura del protovasco mitxeleniano, el cual, por otra parte, distaba de estar perfectamente explícito y acabado.

Desde entonces mi convencimiento de tal necesidad ha ido *in crescendo*, por mucho que más de una vez nos declaráramos “neutrales” respecto

12. Cf. Gómez (1989) para algunos casos de mezcla de rasgos estructurales e históricos y de confusión de conclusiones de uno y otro tipo en constructos como, p.ej., el turanio que afectaron al estudio de la lengua vasca a partir de al menos el último tercio del siglo XIX.

13. Gamkrelidze proclamaba hace ya 40 años, en el homenaje a Jakobson, precisamente, que “Language typology is, then, a necessary prerequisite for all the reconstructive work, for diachronic linguistics in general” (1967: 708) e, incluso, que “Linguistic typology should be assigned a special place in diachronic linguistics, in reconstructing the common linguistic patterns of historically attested related language systems and in establishing the transformations of the given structures into historical systems. Such a reconstruction of the common language pattern should be effected in full conformity with the general linguistic regularities established in typological linguistics and the theory of language universals. Typological verification of a language system under reconstruction enhances the probability of the postulated phonological and morphological structures which reflect, in the first approximation, the system of the common language (...). On the other hand, the reconstructed system of the common language should be characterized by the property of typological deductibility, i.e., it should have transformation characteristics allowing a deduction of the systems of historical languages in full conformity with the evidence of diachronic typology –with patterns of linguistic transformations established on the basis of the historical data of the attested structures. Thus, diachronic verification of a postulated language system constitute –along with its verification on the basis of the data of synchronic typology– one of the main aspects in assessing the probability criteria of the postulated common language system. Language typology thus proves to be an indispensable premise of any language reconstruction –of diachronic linguistics in general. This determines the significance and the place of linguistic typology in diachronic, comparative-historical linguistics” (Gamkrelidze 1987: 50-51). No todos han opinado así, desde luego; véase la postura bien diferente de Meid, citada también en Lakarra (1997b).

a aspectos de la reconstrucción estándar no directamente relacionados con, o incluidos en, el que concretamente abordábamos en cada momento. Además, en Lakarra (2005e) he reunido expresamente una serie de datos (cf. § 6 para un resumen) que, si bien estaban recogidos en alguna medida y disponibles en la bibliografía anterior, eran habitualmente desatendidos, cuando no activamente ignorados, en discusiones importantes de la gramática e historia de la lengua vasca; tales datos podían ser analizados eventualmente como argumentos a favor de un cambio más profundo y radical que el generalmente sospechado, a partir de un estado de lengua muy diferente del que hemos bautizado como “canon vasco”: i.e., 1) estructura aglutinante, 2) construcción de ergativo, 3) orden sujeto-objeto-verbo y 4) estructura verbal intrincada y compleja. En realidad, en ese trabajo no sólo hemos reunido y perfilado datos para convertirlos en argumentos sino que los hemos “fabricado”: es decir, hemos rebuscado en nuestra lengua casos similares a otros descritos en lenguas europeas, asiáticas o de otros continentes como propios (entendidos como epifenómenos, síntomas o meros partícipes) de un cambio estructural mayor, cual es la evolución de esas lenguas hacia tipos (más) aglutinantes.

Creo que los argumentos o indicios de una deriva en la prehistoria de la lengua presentados en ese trabajo anterior son en conjunto –por mucho que en absoluto pueden ser conclusivos de manera individual– más que suficientes para suscitar ulteriores investigaciones en los que se combinen “la mejor filología y la mejor teoría lingüística disponible” (cf. Pulleyblank 1992 y otros), i.e., nuevos detalles de la gramática antigua o “sumergida” –cuya centralidad en la reconstrucción ya vieran Sapir y otros (cf. Poser & Campbell 1992)–, evoluciones semánticas¹⁴, préstamos antes no detectados, distribuciones geográficas mejor precisadas... por una parte, y un método reconstructivo (la tipología diacrónica holística) revisado y ampliado, por otra.

En este trabajo nos proponemos mostrar que la “modelización” de estados de lengua y cambios en esos estados de lengua que convengan más al análisis de la evolución del vascuence hacia la aglutinación puede constituir la principal fuente de progresos en la reconstrucción de la estructura y evolución de tal lengua. Dado que la cantidad y calidad de la información disponible es muy precaria y el nivel de abstracción de las descripciones tipológicas generalmente demasiado alto y su capacidad predictiva escasa, sólo una

14. Cf. “En général les critères d’une reconstruction formelle peuvent être stricts, parce qu’ils découlent de règles précises, dont on ne peut s’écarter que si l’on se croit en mesure d’y substituer des règles plus exactes. Tout l’appareil de la phonétique et de la morphologie intervient pour soutenir ou réfuter ces tentatives. Mais en matière de sens, on n’a pour guide qu’une certaine vraisemblance, fondée sur le “bon sens”, sur l’appréciation personnelle du linguiste, sur les parallèles qu’il peut citer. Le problème est toujours, à tous les niveaux de l’analyse, à l’intérieur d’une même langue ou aux différentes étapes d’une reconstruction comparative, de déterminer si et comment deux morphèmes formellement identiques ou comparables peuvent être identifiés par leur sens” (Benveniste 1954: 251).

labor filológica que “precise cada vez más”¹⁵, asociada a una tipología cada vez más principiada y holística, –i.e., que pueda presentarnos más paralelos evolutivos y escenarios reconstructivos más definidos– nos permitirá ir más allá en la reconstrucción estructural, entendida ésta como análisis y explicación diacrónica de sistemas y no como mera recolección de anécdotas etimológicas de mayor o menor interés para profanos o para lingüistas amateurs que, a lo que parece, no dejan de abundar en nuestro entorno.

1. SOBRE COMPARACIÓN Y (DES)CONOCIMIENTO DE LA (PRE)HISTORIA DE LA LENGUA

Thus, EDAL [= *Etymological Dictionary of Altaic Languages*] really puts an end to the Altaic controversy, but not quite the way its authors envisioned. Several years ago Doerfer observed in reference to the Altaic hypothesis that “Nostratism has developed, but did not improve” (Doerfer 1995: 252). I would add that it became much worse: the fathers of Nostratic theory might have been honestly mistaken in their interpretation of the data, but I do not think that any of them ever tried to squeeze the data in the Procrustean bed of the theory. The only tangible explanation for everything that can be seen in EDAL in that respect, is that Altaic hypothesis at least in its Moscow version became a set of beliefs highly reminiscent of a religion. However, religion and science cannot coexist, because the first is based on faith, while the second seeks the explanation of the facts that are in need of explanation. EDAL does not explain these facts, it simply creates the “evidence” for the pre-existing belief that is, of course, non-evidence. None of the real problems in the histories of Tungusic, Mongolic, Turkic, Korean and Japonic are addressed in this book, simply because its authors are not interested in solving these problems. Consequently, EDAL’s “Altaic” does not offer any valuable insights into the history of, let us say, Tungusic, in the same way as Indo-European offers valuable insights into the history of Germanic. Quite the contrary, it obscures the histories of all five language families by its religious approach that sometimes results even in distortion and/or falsification of the data. EDAL will surely become another part of Nostratic Holy Scriptures for true believers, but for the rest of us who are interested in a real linguistic prehistory of Central and East Asia it is a curio, although a very expensive one. Specialist will be amused at best, but I have no doubt journalists and Proto-Wolders will hail EDAL as a “great achievement”. But, well, we should hardly be concerned about them – they will all drown in the River of Time, since they do not know the Ford (Vovin 2005: 123).

15. Recuérdese el *dictum* de Meillet:

Pour faire progresser la linguistique historique, il importe de préciser, de systématiser et d'étendre les recherches, Car les théories reposent sur des données incomplètes, vagues, livrées par le hasard plutôt que choisies. Il faut des observations toujours plus précises: à chaque fois qu'on a observé les données de plus près, on a pu obtenir des résultats nouveaux (Meillet 1925: 105).

Y aún antes, al tratar de la propia definición del método comparado:

Pour déterminer les états de langue du passé, le linguiste doit se servir de la philologie la plus exacte, la plus précise: et chaque progrès dans la précision philologique permet un progrès nouveau pour le linguiste (Meillet 1925: 11).

Como he señalado en trabajos previos (Lakarra 2003b y 2004d, cf. el último capítulo de Trask 1997) no parece excesivamente osado afirmar que la comparación tradicional (la dirigida a probar parentescos entre lenguas) y estándar (es decir, la evaluable con los mismos criterios y fundamentos utilizados en otras familias de lenguas, particularmente en las mejor establecidas) no ha aportado nada relevante al conocimiento de épocas anteriores a las documentadas en vascuence, ni a la evolución de la lengua, ni tampoco, *a fortiori*, al conocimiento del protovasco. Esto equivale a decir que, a pesar de constituir una masa bibliográfica enorme –muy por encima del resto de la producción sobre diacronía y sobre lingüística vasca *tout court*– no ha cumplido con su cometido fundamental, el mismo o similar al que tiene entre lingüistas profesionales en la familia indoeuropea, en la semítica, en la urálica, en la austronesia o en la algonquina. Es más, podría argüirse que en más de una ocasión –y en los trabajos arriba citados podrán encontrarse algunas muestras– la comparación a ultranza ha llevado a determinados tratadistas a encarar con “orejeras” muy particulares, cuando no a falsificar, la realidad y, en todo caso, a postergar y dificultar el análisis de problemas reales y relevantes de la diacronía del vascuence que podían y debían ser afrontados desde la propia lengua; el “mal de muchos” de la tan clarificadora confesión de un exnostratista como Vovin no puede, desde luego, consolarnos en demasía.

1a. En Lakarra (1996a) se discuten, en lo que afecta a la reconstrucción del protovasco y de la historia del vascuence, las hipótesis de Vennemann 1994 y trabajos posteriores (V. en adelante)¹⁶. Según ellos la hidronimia antigua centroeuropea sería el testimonio, no de una lengua indoeuropea (frente a la explicación clásica de Krahe y sus seguidores) sino “vascónica”. En concreto, V. supone que de tal lengua no-IE proceden el vascuence y otras lenguas posteriormente desaparecidas, justificando tal aserto mediante un intento de explicación de las principales características del “Old European” a través del vascuence. A pesar de la halagüeña perspectiva de que los vascos seamos los únicos continuadores de la Antigua Europa, la lectura de los artículos de V. (recogidos ahora en el voluminoso V. 2003) no nos lleva a concluir que ahí se encuentre el gran avance que cabría esperar para nuestro campo: manteniéndonos neutrales respecto a la corrección del análisis que V. realiza de los datos toponímicos o de la contundente respuesta que ha dado al mismo Kitson (1996), mostramos que la reconstrucción lingüística de V. no corresponde, en aspectos cruciales, a lo que razonablemente podemos saber sobre la estructura del protovasco y, desde luego, difícilmente puede ser base o apoyo de ninguna supuesta relación entre el europeo antiguo y la lengua vasca.

Así, p.ej., que la variante tardía¹⁷ *haundi* le venga bien a V. para relacionar *handi* con germ. occid. *grauta* no justifica que lo considere “a problem for further research” aunque adelante que “I naturally do not want to press the point, but it may be of interest that a decision in favor of *haundi* as basic and of *handi*

16. Una versión abreviada y revisada (Lakarra 2005h) se publicará en un volumen sobre las ideas de Vennemann editado por Jürgen Udolph (Leipzig).

17. Muy tardía [s. XVIII], no demasiado extendida hasta fechas recientes fuera de las áreas centrales y originada, precisamente, en el territorio donde es más clara la evolución *auC-* > *ac-*, cf. *FHV*.

as a simplified variant would have its virtue too (V. 382-83). Por otra parte, que protovascónico **kamuts(a)* sea el origen de *ahuntz* e ingl. *chamois* (donde evidentemente es un préstamo)¹⁸, es no sólo dudoso sino poco probable. Por el contrario, la hipótesis de Szemerényi (citada por el propio V.) según la cual *chamois* (lat. *camox*) sería un puro vocablo IE tomado en préstamo del celta **kambo-ukso(n)* ‘deer-like animal with crooked (horns)’, un compuesto del celta **kambo* ‘krumm, crooked’ y proto-IE **ukson* ‘ox, bull, deer’ merece ser tenida en cuenta, a pesar de que, según V., (361) “rather than proving *camox* to be Indo-European, in my view this desperate construction makes it appear even more likely that the opposite is true”. En efecto, un análisis **(h)an-(h)untz* con el segundo elemento referido al (tipo de) los cuernos y el primero al (tipo de) animal no es imposible en absoluto: cf. Lakarra (1996a: n. 42c); *(h)ontz / (h)untz* ‘hiedra’ podría aludir perfectamente al tipo de cuernos de la cabra.

No se ve por qué el protovasco o el protovascónico habían de poseer *r-* o una serie de *Cr-* (> *ø*) a no ser que de esa manera el vascónico sería algo casi equivalente a un “vascuence indoeuropeizado” que “explicaría” perfectamente todas las rarezas de las lenguas IE aún supuestamente no explicadas por los indoeuropeistas. Ahora bien; al vascuence y a los vascólogos poco les va en ello y es posible que los indoeuropeistas crean que para este viaje no hacían falta tantas alforjas: bastaba con reconocer desde un principio que la lengua representada por la hidronimia antigua europea (el “Vasconic” de V.) era IE como Krahe y casi todo el mundo ha creído –y explicado– que era. En definitiva, la –en palabras de Kitson (1996)– “typologically minded” reconstrucción de V. no ofrece soluciones nuevas y efectivas a problemas reales de la (pre)historia de la lengua vasca, única razón de ser de cualquier reconstrucción lingüística de interés en el campo.

En más de una ocasión, el desprecio de la historia real y conocida (no de la prehistoria más o menos discutible) ha llegado hasta a utilizar otra falseada o inventada *ad hoc* para “consolidar” explicaciones y reconstrucciones en otros campos, o meramente clasificaciones y supuestos parentescos de la lengua sobre cimientos muy endeblés:

1b. Hector Iglesias (2000: 23) ha defendido que algunas inscripciones ibéricas podrían explicarse por medio de la lengua vasca y, en concreto, ha presentado una nueva propuesta de explicación para la famosa de Liria. En su opinión, el antiguo y reiterado < GUDUA DEISDEA > debería entenderse como **GUDUAT* : *EITZTEA / EISTEA*, con lo que a través de *-k > -t* y *-r > -ø* llegaríamos a un previo **GUDUAK E(R)ITZTEA* “aimer les combats”. Como el propio Iglesias es consciente, “toute cette hypothèse [se asienta] en grande partie sur l’existence au début de nôtre ère, existence désormais tout à fait envisageable pour les raisons évoquées auparavant, des articles singulier et pluriel” (ibíd.).

Esta propuesta tiene, desde luego, costes adicionales respecto a la explicación vasco-iberista tradicional: hemos de pensar, para empezar, que fue por un “corte erróneo” (Iglesias 2000: 22) como **GU-DU-AT-E(R)IS-TE-A* devino *GU-DU-A-TE-E(R)IS-TE-A*; luego habremos de admitir que los dos cambios fonéticos arriba descritos se daban no sólo en el vascuence (dialectal) moderno de los siglos XVIII y siguientes, sino también un par de milenios antes; por fin,

18. A través de un “oportuno” **kab-unts* que V. cree poder relacionar con la familia de lat. *capere* y germ. **haf-r*, etc.

que *gudua* y *eristea/eritztea* tenían ya hace dos mil años –siglo arriba, siglo abajo– el mismo significado y análisis morfológico que Iglesias encuentra en el vascuence actual.

Parece claro que los costes son demasiado elevados, incluso desorbitantes: para empezar por el final, esos vocablos no tienen documentación coetánea (aquítana) ni bastante posterior (medieval) en vascuence. Por tanto, no podemos saber si existían ni si tenían esas acepciones, con independencia de que *gudu* pueda ser un germanismo, lo cual, de confirmarse, cortaría la discusión en este punto. No es únicamente *eritzi* el que está falto de testimonios antiguos, sino el conjunto de los verbos, incluidos los verbos factivos. ¿Existirán “desde siempre” en vascuence? ¿Al menos sí varios siglos antes de la Era? (cf. Lakarra 2005e y aquí § 9.4.).

Sobre los cambios *-k > -t* y *-r > -ø-*, nos tememos que el encontrar en el vascuence de algún autor de estos últimos siglos algo similar no va a resultar una prueba determinante para que Iglesias pueda concluir en idéntico sentido para más dos mil años antes. Si añadimos que la velar final (cuya presencia no parece inquietar a Iglesias) ha de corresponder al artículo –en concreto al tardío artículo plural de nominativo, no documentado hasta más de una docena de siglos más adelante (cf. Mitxelena 1971)– y que todavía en *Refranes y Sentencias* (cf. Lakarra 1996b) se encuentran *daminda*, *diqueada*, etc., con retención de vocal final etimológica, hemos de reconocer que no nos sentimos animados a seguir a Iglesias en su análisis y a suponer que la oclusiva final posterior a una caída todavía no producida y presente en una categoría todavía inexistente causaría el ensordecimiento en inicial de la oclusiva de la siguiente palabra.

Peor aún para Iglesias; no es sólo que su propuesta explicativa sea en exceso cara desde el punto de vista de lo que conocemos sobre la evolución de la lengua (el más importante para nosotros): es, además, completamente injustificada e innecesaria filológicamente. Y es que ya hace bastantes años que Untermann mostró –y no precisamente en alguna publicación clandestina sino en su edición estandar de textos paleohispánicos (1990: 463-65)– que era < KUTUR.OISOR > y no < GUDUA DEISDEA > (ni *GUDUAT : EITZTEA / EISTEA ni nada similar) lo que había de leerse en la inscripción de Liria¹⁹.

19. Ya antes (Gorrochategui & Lakarra 1996) habíamos señalado que resulta interesante desde todos los puntos de vista el caso del *-kabe*, que según se decía, se leía en un plomo de Mogente: como mostró De Hoz (1981: 54-55), esa forma ha sido entendida como una maldición, relacionándola con *vasc. -gabe*; sin embargo, lo señala el propio de Hoz, el contexto pide más bien onomásticos (de deudores o acreedores, más concretamente) y, además, la misma lectura no parece correcta. Pues bien, aunque todo esto no fuera así, y aun si ese **< kabe > fuera / *gabe* / y semánticamente fuera defendible la acepción citada, tendríamos un grave e insoluble problema desde la parte vasca del asunto: como cualquiera sabe, *gabe* no es una partícula inanalizable ni, sobre todo, la forma más antigua de la misma. Incluso en aquellos dialectos en los que se documenta y aun es la única forma actual, anteriormente aparece, aunque sea como *fase sparita*: *bage*, *bagá*, cf. *ba(ga)ko*, *ba(ga)rik*, cuya clara etimología (cf. FHV § 6.5) proclama su carácter primigenio. Al igual que con la etimología céltica de *hoge* (cf. Gorrochategui 1987), también en este caso la forma analizada se parece a la que no debe y la interesante se aleja crucialmente de aquella a la que debería acercarse, haciendo trizas la comparación. No podemos sino estar de acuerdo con la conclusión de De Hoz: “de ninguna forma debe intentarse la comparación lingüística vasco-ibérica sin haber llegado antes, por medios independientes, a una interpretación del texto ibérico afectado” (1981: 55); por lo demás, los vascólogos y los lingüistas en general, agradecerían que se dieran por cognados vascos aquellas formas con alguna posibilidad –por remota que fuera– de haber pertenecido al protovasco.

Por otra parte, diversos métodos supuestamente alternativos al histórico-comparado tradicional, particularmente la glotocronología y la comparación masiva –con cierto arraigo entre nosotros durante las últimas cuatro décadas (cf. Igartua 1996, Trask 1997 y Lakarra 1997b, 1999)– han supuesto un notable retroceso en los estándares alcanzados anteriormente en la reconstrucción lingüística y en la etimología científica.

1.c. Como he mostrado en trabajos anteriores, la confianza que pueden merecernos los trabajos glotocronológicos de Tovar y, en concreto, las conclusiones a las que llega en Tovar et al. (1961), es muy escasa, por no decir nula. Doy a continuación sus –supuestos–²⁰ cognados vasco-bereberes (de las variedades del Sus y Rif) más seguros, i.e.; aquellos que T. da como tales en las listas de ambas variedades; la elección de tales supuestos cognados y no de otros (vasco-coptos, vasco-georgianos, etc.) se debe al hecho de que sean sólo estos los que en el análisis de Tovar presenten supuestos porcentajes de retención de los citados supuestos cognados por encima del 5%, haciendo evidente o, al menos, más que verosímil, que los resultados de las restantes comparaciones no descansan sino sobre meras casualidades o restos de análisis. A continuación, y respetando los números de las listas de Tovar, procedo a un somero análisis de cada uno de ellos:

	Vascuence	Bereber	
1.	ni	S. nekk(i), nekki:n;	R. nes, nis
2.	i	S. kiyin, kiy	
4.	gu	S. nek:n; f. nkwent	
24.	au	S. ʔad;	R. wa
34.	itzuli	R. emgulii	
39.	etzan	R. zen	
81.	izar	S. agris	R. izri
119.	emakume	S. tamgart	R. tamʔart, tamettut, tisedent
120.	aur	S. arrau	
121.	gizon	S. argāz	R. argaz
141.	koipe	S. uʔ	R. ul
165.	negar egin	R. segoi	
168.	beltz	R. abersan	
172.	ori	S. aurag	R. awarey
173.	zaar	S. assen	R. awessar
174.	legor	S. ʔar	
191.	ama	S. ʔimmi	
195.	soka	S. iziker, asgun	
207.	izen	S. isem	R. isem

20. Reitero en lo que sigue el *supuestos* porque, como hago ver en Lakarra (1997b), Tovar y los glotocronólogos sólo pueden suponer, proponer, etc., etc., pero nunca probar como, en cambio, puede hacer cualquier modesto reconstructor que con algo de trabajo, suerte y respeto a las reglas de juego, alcance a formular reglas de cambios de sonidos, i.e., las antiguas leyes fonéticas. Es claro que, y alguna muestra de ello puede encontrarse a continuación, sin leyes fonéticas simplemente no puede funcionar la glotocronología (o tiene sólo interés para los ociosos) pues no puede ni siquiera empezar a trabajar dado que no puede dar por garantizado ni el paso inicial de reconocimiento de los cognados (¿por qué *chez* va con *casa* y no con *etxe*?); cf. nota 27.

Comentario.

- (1): muy débil: teniendo *-i* también en la 2ª p. (y *-u* en el pl. de las dos primeras), sólo nos queda la *n-*; incluso partiendo de **en-* (cf. *ene, eni*) no tendríamos sino un matching VC.²¹
- (2): queda en nada tras lo visto en (1); incluso partiendo de **khi* sólo llegaríamos a C-.
- (4): que éste sea un cognado seguro resulta asombroso; además de lo dicho en los ítemes anteriores, es claro que en bereber es una formación tardía sobre el singular.
- (24): aquí habríamos de partir de *haur* (< **khaur?*), con lo que tendríamos un CVV común; ahora bien, si separáramos en vasc. *-ur* del resto, como parece probable (cf. **har* 'demostrativo de 3er grado', *hirur* 'tres', *laur* 'cuatro', etc.) el parecido quedaría reducido a menos que CV.
- (34): podría mejorar aparentemente partiendo de *e-* (cf. *ibili* 'andar' < *ebili*, *ikusi* 'ver' < *ekusi*, etc.) pero en todas ellas, como seguramente en *itzuli*, **e-* es el prefijo verbal vasco probablemente más conocido; no queda, por tanto, más que VC (*-ul*) en la raíz.
- (39): tendríamos un caso claro de CC si la forma vasca no presentara variantes (*etzin, etzun*) que complican el análisis exigiendo otra reconstrucción, probablemente **etzagon* (compárese *-rantz, -rontz, -runtz* < **ra ontz-i*, cf. Gómez 2005).
- (81): CC (sibilante-vibrante) aparentemente.
- (119): aquí el término vasco es un claro compuesto que, además, tiene un claro préstamo en *eme-*.
- (120): tenemos un aparente matching de VVC; partiendo de *haur*, forma más cercana al vasco antiguo, como lo prueban los dialectos conservadores; no se entiende por qué el bereber hubiera de perder la aspiración (o la velar aspirada que pudiera haber tenido en protovasco: cf. *FHV*).
- (121): aparentemente sólo –en todo caso– CC (oclusiva-sibilante).
- (141): me es difícil apreciar el matching (que a lo sumo podría ser VC). Por lo demás, el término vasco es claramente derivado y con un diptongo en la raíz, posiblemente secundario.
- (165): sólo tendríamos VC, aún de tener en cuenta las vocales, lo cual no está claro, precisamente.
- (168): aunque parezca ser un CVCC (*b-/r*-sibilante), dado que la última es un sufijo en vasc. (cf. *hor* 'can' : *hor-tz* 'can-ino', etc.) tendríamos aquí el primer CVC casi perfecto: *bel-* / *-ber-*.
- (172): es sólo una C o a lo sumo VC; incluso esto desaparecería si la forma vasca procediera de *hor*, mencionado en el anterior.
- (173): las cosas serían más difíciles partiendo de la forma, claramente más antigua, *zahar* (cf. 120), más todavía si esta última tuviera ulterior análisis (CV-CVC) en vasc.
- (174): muy débil; en vasc. la oclusiva intervocálica es tardía.

21. Véase en Lakarra (1997b) un resumen de las condiciones de Bender (1969) –un matching mínimo de CVC en general– para dar como buenas tales comparaciones; Campbell (1973) muestra que incluso con estas premisas, mucho más estrictas, el método no distingue en familias ya establecidas entre semejanzas superficiales y cognados reales, de tal manera que podría “concluirse” un parentesco maya-finés o fino-inglés y no necesariamente uno indi-irlandés.

(191): no parece muy útil para ninguna comparación y menos en vasc. dada su *-m-* que no figura en el inventario protovasco; tampoco el vocalismo parece ser el más adecuado.

(195): claro préstamo, al menos en vasco²².

(207): ahora el préstamo conocido (del árabe) ocurre en bereber; por cierto que en vasc. existe también *uzen*, dato que en cualquier caso podría tener su relevancia.

A final de cuentas, de docena y media de supuestos cognados sólo uno (el 168) se acerca, aunque no llegue, al matching CVC que, recordémoslo, tampoco nos garantiza nada y quizás otro (el 81) merezca un segundo análisis (más bien por pura curiosidad); del resto absolutamente nada. Estamos pues, en el dominio de la pura casualidad y arbitrariedad del investigador, muy por debajo del 6-11% de supuesta retención (= 7.500-10.000 años de supuesta separación) que concluyera Tovar, incluso por debajo del 1% (= más de 14.000 a. de s.s.). Aún con matching de VC o CV –lo cual no tiene sentido fuera de familias ya establecidas– no llegaríamos más que a 8 ó 9, justo la mitad de los, repito, más seguros supuestos cognados de Tovar (= 3-6% de supuesta retención y, unos 10.000-12.000 años de supuesta separación).

El método que Tovar y colaboradores²³ importaban en 1961 a nuestro campo había entrado ya en crisis en su patria originaria (EEUU), al ser discutido en las familias lingüísticas “realmente constituidas” (i.e. en aquellas establecidas por los comparatistas profesionales) y nunca ha conseguido –ni entonces ni más tarde– superar, igualar ni complementar al método comparado tradicional para frustración y desgracia de sus inventores y difusores, así como de todos los amantes de atajos en Ciencia²⁴: hace ya mucho tiempo que fue casi totalmente arrumbado y olvidado por todos los profesionales²⁵:

22. Ni aquí ni en el ítem anterior se ve por qué no se menciona la correspondiente forma del bereber del Rif.

23. No está claro que todos los colaboradores de Tovar fueran tan optimistas respecto al valor del método; así se desprende de las notas añadidas por Mitxelena a ese trabajo, al igual que de Mitxelena 1963: 83 y otros lugares.

24. Véase Coseriu (1965), Haarman (1990) y multitud de otras referencias, comenzando por las más básicas. Entre nosotros parece que Echenique (1987) concede un portillo a una supuesta relación vasco-urálica basándose en la necesidad de más investigaciones glotocronológicas, lo cual parece poco habitual en el modo de trabajar de los comparatistas; en todo caso, como cabría esperar, en la reconstrucción del protourálico de Décsy (o de Bakrò-Nagy y, que yo sepa, del conjunto de los uralistas) no hay referencia alguna al vascuence o al papel que dicha lengua pueda jugar en ese negocio. Tampoco me parecen exactamente un avance en ningún sentido los comentarios incluidos a este respecto en el más reciente Echenique & Sánchez (2005).

25. Cf. “Lexicostatistics and glottochronology are still practised in a few odd corners of the world (including Russia, where these methods were introduced in the 1980s, twenty years after being discarded by serious linguists in the West). I am sorry to have to report that one of these corners is in Australia” (Dixon 1997: 36, 5. oh.).

Sin embargo, incluso allí lo utilizan sólo los amateurs (con independencia de que sean expertos lingüistas en materias ajenas a la lingüística histórica). Resulta cuando menos curioso el tono en el que Txillardegí en un trabajo de 1977 apremia a la Academia de la Lengua Vasca a que haga saber a “nuestros hermanos del Cáucaso” (“gure Kaukasoko anaiei”) las buenas nuevas de la glotocronología; como Mitxelena (1979b) indica, no hay nada en el trabajo de Txillardegí que suponga un avance relevante sobre el trabajo de Tovar y colaboradores (que, por cierto, no cita) ni parece ser consciente de lo ocurrido al respecto en esos 16 años ni en los transcurridos desde que Swadesh y otros inventaran el método.

En conclusion, la glottochronologie nous paraît être une technique mal fondée, fause et même théoriquement absurde. Et de par sa facilité même –et superficialité– elle nous paraît représenter un danger pour la linguistique contemporaine. Un danger encore plus grave que ne l'est la glottochronologie en elle-même: c'est celui qu'implique la quantification de ce qui n'est pas quantifiable, la prétention de remplacer la méthode comparative et l'histoire par les mathématiques et le calcul. On a souvent l'impression qu'en employant des symboles et des chiffres, l'on est exact et cohérent. Mais l'exactitude réside en réalité dans la pensée et dans sa correspondance aux faits, et non pas dans les symboles et les chiffres, qui sont de simples instruments, parfois commodes, pour l'expression de la pensée. Si la pensée est fausse ou absurde, les symboles et les chiffres ne nous permettent pas de la rendre exacte et cohérente en elle-même: ils nous permettent seulement d'être d'une fausseté et d'une absurdité mathématiquement parfaites (Coseriu 1972 [1965]: 452).

1.d. Ruhlen (1993, 1994, etc.) y otros sedicentes secuaces del Greenberg de *The language in the Americas* (1987) han pretendido ampliar la macrofamilia na-dene del maestro (una de las 3, con el esquimo-aleutiano y el amerindio, que conformarían –frente a los cerca de 150 grupos irreductibles entre sí reconocidos por los especialistas, cf. Campbell (1997a), Goddard (1996b), Mithun (1999)– el mapa lingüístico de la América precolombina) con otros miembros en Eurasia como el sino-tibetano, el nord-caucásico y una serie de lenguas aisladas como el burushaski, el etrusco o el vasco, sin olvidarse del sumerio; ha habido incluso quien añadiera –en cierta revista navarra– a tal constructo el austronesio (que se extiende desde Formosa y Madagascar a Nueva Guinea y Hawaii) o el kikuyu, una de entre las más del medio millar de lenguas bantúes (subfamilia del supuesto grupo “Niger-Congo” de Greenberg 1963b)^{25b}. Tal macrofamilia (“na-dene-vasca”) habría existido hace unos 40.000 años, abarcando grandes espacios desde el Golfo de Vizcaya hasta el Pacífico Norte (lenguas atabascanas) y las cercanías del Río Grande, donde aún se habla el navajo (cf. Lakarra 1997b y 1999).

La solidez de la construcción no es, desgraciadamente, la necesaria para dar al edificio gran estabilidad: la familia na-dene no es aceptada como tal en su totalidad (sí el atabascano-navajo pero no el haida y otras) por los especialistas (cf. Campbell 1997a y véase ahora el *AnL* 2005); su relación con el sino-tibetano, propuesta ya por Sapir, no va más allá de ciertas coincidencias tipológicas como la existencia de sistemas tonales en ambas; la que a su vez pudieran tener con el nord-caucásico (el cual tampoco ha sido reconstruido ni reconocido de manera estandar) es más que dudosa y *sic de ceteris*:

Nonlinguists are not always able to distinguish easily between genetic groupings established by the comparative method and those proposed on other grounds. A much-publicized recent example is Cavalli-Sforza et al. (1988), where the very deep macrogroupings the authors assume for languages of the Pacific and New World are treated as the same kind of groupings as Indo-European or Uralic. Another example is Renfrew 1991 [...] Comparative linguists distinguish between genetic groupings established on the basis of the standard comparative method and those not so established, which they generally view as probabilistic or speculative or even fanciful (Durie & Ross 1996b: 39).

25b. Véase ahora Georg & Vovin (2003) [y un apéndice de 2005] sobre el “euroasiático” del mismo autor. Es pena que Morvan no tenga nada que decir al respecto.

The third misunderstanding is a more dangerous one. It confuses the comparative method with the technique of 'multilateral comparison', sometimes known as 'mass comparison', used for example, by Greenberg (1987) in his work on the linguistic prehistory of the America [...] The attraction of multilateral comparison and other techniques of 'long-range comparison' is that they claim to reach much further back into time than the comparative method has been able to do. However, if they do not provide evidence of relatedness which could not have arisen by chances, the 'families' they establish must be treated with skepticism (Durie & Ross 1996b: *ibid*)²⁶.

En la práctica, tanto la glotocronología como la comparación masiva renuncian a la reconstrucción y a la etimología –entendida ésta como explicación de la (micro)historia lingüística–, conformándose con la mera recopilación de semejanzas superficiales que, además de no resistir casi nunca un mínimo análisis filológico o lingüístico²⁷, jamás explican (ni siquiera lo intentan) regularidades o aspectos de la gramática de fases anteriores de las generalmente conocidas (o fácilmente cognoscibles) de la lengua.

Entre lingüistas (más o menos) profesionales han obtenido algún favor (si bien mínimo) en la última década dos hipótesis que afectan a la extensión remota y a los posibles parentescos genéticos del vascuence: a) el na-denevasco “ampliado” y b) el Europeo Antiguo à *la Vennemann*²⁸. El vascuence no parece tener otro papel en todo esto que el de mostrar cómo el rigor filológi-

26. Campbell, en su justamente famosa reseña de *Language in the Americas*, califica la obra de Greenberg como contraproducente para el campo, inaceptable en cuanto a su clasificación y rechazable, además de escasamente novedosa, acrítica, basada en la pura, débil y arriesgada comparación léxica, aliada de la no más poderosa glotocronología, sin grandes preocupaciones por los préstamos o la exactitud semántica y fónica de los supuestos cognados, con análisis morfológicos erróneos y formas espúreas. Greenberg no parece acertar ni siquiera a la hora de tomar como lenguas lo que a veces no son más que nombres de dialectos, de lugares... o simplemente de estudiosos. A estas alturas de la bibliografía –mírese sólo el *International Journal of American Linguistics* de comienzos de la década de los 90– parece evidente la existencia de un “género” ya clásico en la lingüística comparada consistente en la *reductio ad absurdum* de Greenberg y secuencias por el doble procedimiento de analizar sus conclusiones con detalle de especialista en las lenguas supuestamente tratadas y de aplicar sus principios y métodos (o la falta de los mismos) a historias, conocidas, de familias como la IE o la semítica (cf. Lakarra 1997b).

27. Cf. Thornason (1993) citada en Lakarra (1999: § 9), quien explica claramente que para ser útil en lingüística histórica una hipótesis genética ha de dar frutos, i.e., ha de servir para reconstruir fases anteriores y aclarar irregularidades de las lenguas. El problema, desgraciadamente, parece residir en la misma base del método “ocular”, en la propia selección de cognados: ¿qué hace que *casa* vaya con *chez* y no con *maison* o que *chez*, a su vez, no vaya ni con *jauregi* ni con *etxe*? Parece que cualquier comparatista, clásico o moderno, habría de contestar estas sencillas preguntas antes de elevar más o menos el vuelo (cf. Lakarra 1997b).

28. A lo largo del s. XX han sido varias las teorías que han creído ver una extensión del territorio de habla vasca muy superior a la históricamente observada. Martínez Ilarduiako (1997, cf. Lakarra 1999) ha retomado recientemente las supuestas migraciones que, según propusiera hace 40 años Estornés Lasa, desde el “núcleo pirenaico-aquitano neolítico” habrían cruzado el Ródano y el Danubio, llegando hasta el Mar Negro y las montañas del Cáucaso, amén de infiltrarse en África (pero aquí *non troppo*); cf. también Lakarra (2006c).

...

co y los principios de la lingüística histórico-comparada no son obstáculo suficiente ante el arrojo, la fascinación o las ganas de éxito a cualquier precio de los macrocomparatistas.

1.e. Véase, p.e., el comienzo de una lista de 42 supuestos cognados alegados por Schuhmacher y Seto en 1994 en un trabajo de tres folios, –incluidos los resúmenes del mismo en varias lenguas– bajo la curiosa denominación de “Examples for grammatical and lexical parallels of the basic vocabulary between the Bantu Kikuyu language and Pyrenean Basque, dating from the beginning of the ancient Egyptian “Dynastic” period”; el resto de los 42, por cierto, no es manifiestamente superior a estos diez ejemplos:

KIKUYU	:	VASCUENCE
1. k. <i>ithoni</i> (=source, spring)	:	e. <i>iturri</i> (id)
2. k. <i>iria</i> (=lake)	:	e. <i>ura</i> (=water)
3. k. <i>-andúku</i> (=large)	:	e. <i>andi</i> (id)
4. k. <i>-nini</i> (=small)	:	e. <i>ñimiño</i> (id)
5. k. <i>guoko</i> (=hand)	:	e. (<i>esku</i>)- <i>xoko</i> (=palm)
6. k. <i>mbegú</i> (=seed)	:	e. <i>bikor</i> (=grain)
7. k. <i>aria</i> (=to speak)	:	e. <i>erasi</i> (id)
8. k. <i>aka</i> (=to build)	:	e. <i>egín</i> (id.)
9. k. <i>ura</i> (=to rain)	:	e. <i>uri</i> (= rain)
10. k. <i>-kui</i> (=short)	:	e. <i>gutxi</i> (id)

Lo aquí reproducido puede servir para ilustrar la osadía, el desconocimiento y la intención tramposa y claramente falsificadora de los autores y, en general, de la corriente a la que pertenecen: (1) superaría tal vez una “prueba ocular”, pero habríamos de preguntarnos por qué en (4) no hallamos también *-r-* (o, viceversa, en este *-n-*). (2) El 3er fonema de la forma vasca es el artículo, por lo que no debe ser tenido en cuenta y sí quizás la *h-* inicial de ciertos dialectos; por otro lado, ¿por qué tenemos aquí *i-* : *u-* cuando en el anterior teníamos *i-* : *i-* ? (3) También ahora tenemos *-u-* : *-i(-)*; por otro lado, además de ser seguro en vascuence la *h-*, ¿no nos las habremos en éste con un sufijo bien conocido? (4) Las formas hipocorísticas y las onomatopeyas no sirven de mucho en la comparación por razones evidentes; menos aún cuando tenemos *-m-* en vascuence: cf. Trask (1996, 1997) al respecto. (5) Aun si el parecido semántico y formal fuera completo, el vocablo vasco no pudo pertenecer al protovasco pues se trata de un préstamo arabo-románico. (6) Sería muy interesante para sustentar la endeble teoría de Martinet, quien supone consonantes prenasalizadas en protovasco (cf. Mitxelena 1957a); lamentablemente, además del escaso “parecido”, la composición es todavía transparente en vasco.

...

Alonso y Arnaiz han querido descifrar –mediante curiosas técnicas interpretativas (cf. Lakarra 2001)– en una serie que ha merecido (!) ser incluida en la colección de la Universidad Complutense, los secretos de, al menos, el ibérico, el tartesio, el etrusco, el guanche (en lo que les precedió Krutwig 1978, cf. Lakarra 1997b), el bereber antiguo, el minóico (= Lineal A) y el egipcio antiguo a través del vascuence moderno (cual Piedra de Rosetta rediviva), haciendo así de éste un supuesto miembro y casi único representante actual de una antigua familia lingüística mediterránea... Véase la siguiente nota.

moderno. Respecto a (7) y (8) no son necesarias grandes disquisiciones para quien conozca mínimamente la morfología vasca: se trata de formas plurimorfemáticas con prefijos e interfijos que no se nos señalan para la otra parte; en (8), la mera similitud es dudosa y es preferible no hablar sobre las correspondencias vocálicas resultantes. (9) *uri* no tiene grandes posibilidades de pertenecer en esa forma al vascuence del “Egyptian Dynastic period”; existe por otro lado, un análisis comúnmente aceptado para el participio *-i*. (10) *gutxi* tiene otras variantes como *guti* que, teniendo una mayor antigüedad, nos permiten seguramente (cf. *-ti*) iluminar su etimología, en principio sin mucho que ver con la forma *kikuyu* del texto.

En resumen (cf. Lakarra 1997b y 2003b), nos hallamos frente a préstamos, onomatopeyas, acepciones equivocadas, segmentaciones morfológicas erróneas, formas dialectales o demasiado recientes, análisis sobre inspecciones oculares de poco-más-o-menos o de sonsonete y otras hierbas, pero sin el más mínimo intento de justificar las correspondencias fonéticas o morfológicas de los supuestos cognados. Pese a lo que pueda considerar alguien con vocación de estar *à la page*, todo esto no supone precisamente un avance en la metodología de la lingüística comparada, ni ayuda a establecer bases más firmes para el estudio de parentescos de la lengua vasca que, no hace falta decirlo, serían tan remotos que difícilmente podrán ser jamás establecidos; nada nos autoriza a creer en espejismos o autosugestionarnos con chapuzas de aficionados²⁹ como ha mostrado Trask (1997 y trabajos anteriores) en su crítica a la teoría *na-dene-vasca*, aun mostrándose este autor bastante indulgente –en nuestra opinión– en el estricto campo amerindio (cf. Trask 1996 y Campbell 1997).

1.f. No es fácil expresar la agradable sorpresa que constituyó para todos los vascólogos la aparición (1994) –por cierto que en los *Transactions of the Philological Society*– de “Linguistic Reconstruction in the context of European Prehistory” de Theo Vennemann (= V.). Buena parte del artículo afecta directamente a la vascolología e incluso apartados dedicados a la descripción de la hidronimia “antiguo-europea” (EA) y a la crítica del análisis que del mismo hiciera Krahe, nos interesan vivamente por contener implícita y explícitamente

29. Realmente no hay mucho razonable que decir ante ejercicios de comparación como el que encontramos en Arnaiz & Alonso (2000: 418-21): en una página con el sugerente título de “Lenguaje religioso-funerario de los pueblos mediterráneos”, de los 32 vocablos correspondientes a la columna del vascuence, al menos 5 son claros préstamos (6. *kale*, 22. *bake*, 25. *dalu*, 28. *koba*, 31. *bide*) y otros 3 lo son probablemente por razones formales evidentes (10. *mika*, 11. *kimu*, 12. *maxi*), 7 son en el mejor de los casos formas modernas o derivados sin posibilidad de antigüedades remotas como la que se pretende (2. *ez*, 7. *ikus*, 8. *arrentza*, 15. *lu*, 17. *aba*, 21. *xilu*, 30. *nun*), 3 están mal traducidas (13. *idatsi*, 20. *sabi/sabai*, 27. *ita*), 5 son variantes inexistentes inventadas *ad hoc* (1. *sis*, 5. *abi*, 27. *ita*, 29. *araka*, 32. *bala*) y otras 5 son voces fantasmas inventadas *ex nihilo* por los autores (4. *aku*, 9. *boo*, 18. *tika*, 19. *ul*, 23. *bobo* [quizás forma plena de 9. *boo*?]). De ello se deduce que el 85% de las formas vascas (supuestos cognados) son inservibles a efectos comparativos cuando no rozan la falsificación más burda; y no se piense que al menos las comparaciones basadas en el 15 % restante (3. *leze*, 14. *ike*, 16. *ni*, 24. *ko*, 26. *bizi*) son oro de auténtica ley: habría seguramente mucho que decir (de hecho algo está ya dicho) desde el punto de vista del vascuence sobre la antigüedad y orígenes de varios de ellos (cf. Lakarra 1997b). Hacemos notar que todavía no nos hemos salido del ámbito de una sola lengua, la más conocida para nosotros, sin que nada nos obligue a pensar –más bien al contrario– que la calidad filológica del trabajo de Arnaiz y Alonso en las restantes sea superior a la que observamos en ésta (cf. Lakarra 2001).

ideas sobre el pasado de la lengua vasca y la estructura del protovasco, ideas que constituyen en buena parte la base de la alternativa de V. a Krahe: a partir de un análisis muy diferente, V. se ha propuesto demostrar nada más y nada menos que la lengua de la hidronimia antigua centroeuropea corresponde a un stock lingüístico relacionado con el protovasco, siendo el vascuence y los vascos los únicos supervivientes originarios de la Europa pre-IE.

V. supone que los indoeuropeos llegaron por primera vez a la zona entre el VI y el III milenio a.C., no pudiendo así ser sus habitantes originarios, dado que la región ha sido poblada al menos desde la última glaciación (unos 10.000 años); por tanto, anteriormente hubo de hablarse allí alguna(s) lengua(s) pre-IE(s), y V. recuerda que diversos autores han encarado la resolución de la filiación de dicha(s) lengua(s) a través del estudio de los términos de sustrato no-IE hallados en las lenguas de la familia IE. Reconociendo a Krahe el descubrimiento de la compleja estructura morfológica de la hidronimia y su extensión geográfica, V. no acepta las principales conclusiones de su antecesor derivadas de la interpretación de tales hidrónimos, i.e. [1] el carácter IE, tanto de las raíces como de la formación de los términos, [2] que tal hidronimia representa no una lengua IE particular o el proto-IE sino un estrato intermedio (IE occ.) común al itálico, céltico, germánico, báltico, ilirio y, en menor medida, al eslavo, los cuales comparten, además, otros rasgos léxicos y gramaticales y [3] que debido a su arcaísmo estructural y semántico tal hidronimia hubo de originarse antes de la primera mitad del II milenio a. de C.

V. asume con algunos autores anteriores como Hubschmid que el vasc. pertenecería a un grupo mediterráneo lingüísticamente homogéneo que incluiría también la Liguria. Tal grupo ocuparía antes de la expansión IE, además de la zona del vasc. y del ibérico, el norte de Francia, los Países Bajos, las Islas Británicas menos los "Atlantic fringe", Austria, Alemania, Escandinavia (excepto las zonas norteñas), el norte de los Balcanes, el Báltico y las zonas eslavas del sur y del oeste, siendo reducida drásticamente su extensión a causa de la expansión IE. Los vascos no procederían del Cáucaso o de África, como se ha supuesto a veces, sino que serían los únicos europeos originarios que habrían mantenido su identidad en una Europa occidental completamente indoeuropeizada. La expansión de las lenguas del sur de Europa hacia el territorio en el que luego encontramos los hidrónimos antiguos debió de ocurrir, según V., hace unos 10.000 años, al término de la última glaciación. Es entonces cuando se sentiría la necesidad de nombrar lagos, ríos y otros accidentes geográficos. Al hablar los pueblos del sur lenguas muy similares, habrían denominado de manera idéntica los términos geográficos de su nuevo entorno; más tarde, los indoeuropeos adaptaron aparentemente tal toponimia a las estructuras de sus lenguas, sin cambiarla realmente en exceso.

En Lakarra (1996a) creemos haber mostrado que V. utiliza a su conveniencia las similitudes fonológicas y léxicas conocidas entre el ibérico y el vascuence pero olvidándose, en cambio, de diferencias no menos evidentes como la existencia de aspiración en la segunda; acepta como demostrada –contra la opinión de los especialistas y la evidencia de su nula repercusión en el desciframiento del ibérico– la hipótesis vasco-ibérica; igualmente, manipula claramente la distribución de los fonemas del vasc. moderno para que parezcan sobreabundantes (más cercanas así a la distribución que defiende en EA) la *a* y las sílabas con vocal inicial, proclama que *e* y *o* son secundarias en vasc. sin otra razón que la pretensión ya señalada, "olvida" la inexistencia de / *p* /, / *m* / y / *r* - / en protovasco, afirma que la / *h* / se halla en variación libre en los dialectos vascos modernos que la conservan, contra toda evidencia histórica y dialectológica, postulando caídas de laringales inexistentes sin ningún rastro pero que convendrían

a su particular modo de entender la evolución del EA o dobles sorda / sonora claramente tardíos y marginales; su teoría de la estructura de la sílaba, de la raíz y de la palabra para el vasc.ant. es claramente inadecuada y su utilización tan laxa que le permite justificar cualquier etimología por medio del vascuence, para lo que se concede el dudoso beneficio de falsas segmentaciones, análisis erróneos de morfemas vascos (pero tardíos) como el artículo en -a o el desconocimiento de otros datos (los de la toponimia vasca, p.e.).

Claramente V. no sigue las asunciones y los principios, explicitados reiteradamente por los lingüistas históricos, cuyo cumplimiento resulta necesario para que cualquier propuesta de parentesco genético o clasificación en familias de las lenguas sea aceptable para la discusión o incluso sugerente, i.e., digna de ser sometida a prueba: sus datos no han sido comprobados o aceptados por filólogos expertos en las lenguas sujetas a comparación; los términos no serían segmentados de la manera en la que él lo hace por tales expertos o por hablantes nativos; no utiliza sólo elementos establecidos en anteriores fases de la comparación u otros cuyas divergencias gramaticales y cronológicas con aquéllos estén claras; presenta como probadas relaciones genéticas sin que el árbol que daría cuenta de ellas haya sido demostrado; la presentación de una extensa relación de "claims" significa una intrusión en el tiempo de los estudiosos que deben inspeccionar todos los datos y detectar equivalencias erróneas y, finalmente, la propagación de tales afirmaciones confunde a un público no preparado para detectar los trucos técnicos.

La posibilidad de demostrar por medio de las teorías de V. que los vascos no procederían del Cáucaso o de África, como se ha supuesto a veces, sino que serían los únicos europeos originarios que habrían mantenido su identidad en un Occidente completamente IE es nula: desde la otra orilla (cf. Kitson 1996) se ha mostrado el escaso rigor en el análisis del material hidronímico, la manipulación a la que lo ha sometido V para inmunizarlo de cualquier explicación IE –perfectamente adecuada por lo demás– “modelándolo” según el supuesto vascónico; desde la orilla de la vascológia podemos constatar que el uso que V. hace del vasc. histórico y del protovasco en tamaña empresa es claramente *ad hoc*, utilizando a su conveniencia similitudes fonológicas y léxicas, analizando y segmentando erróneamente los morfemas, desconociendo o ignorando la cronología de los fenómenos y, en definitiva, no ofreciendo soluciones nuevas y efectivas a problemas reales de la (pre)historia de la lengua, única razón de ser de cualquier reconstrucción de interés en este campo.

Si bien pudiera resultar a más de un vasco agradable el pertenecer a la única etnia superviviente del antiquísimo *Vasconic* que nos propone V., es verosímil que alguno de ellos, recordando situaciones lingüísticas más cercanas en el tiempo (y por ende más conocidas y reales) como las de la América precolombina (cf. Campbell 1997a) o la Hispania prerromana (cf., p.e., Tovar 1987), se resigne a imaginar un occidente europeo postglaciar más abigarrado, con presencia de lenguas y culturas diversas; si la modestia para con los “destinos en lo universal”, característica de los vascos, no fuera suficiente, la imposibilidad como lingüistas de aceptar sus pruebas, métodos y conclusiones, hace que no podamos seguir a V. en su viaje al pasado europeo; realmente no todos los vehículos sirven para cualquier cometido y el análisis del EA no ha sido suficiente para transportarnos a estadios anteriores de la lengua vasca o para acercar a ésta miembros antes desconocidos de su familia³⁰.

30. Es del mayor interés Mees (2003) para la “genealogía” de las ideas de Vennemann y de Krahe.

2. DE RECONSTRUCCIÓN INTERNA

2.1. Las pruebas fehacientes acerca de las relaciones genéticas de la lengua vasca (cf. Trask 1997) han sido nulas y, a grandes rasgos, es válida aún hoy día la conocida opinión de Meillet (cf. Mitxelena 1963), sin que ello signifique que no estemos, ya, legitimados sino incluso obligados, a intentar avanzar algo más en el conocimiento de la prehistoria de la lengua. Es evidente que este avance, ante la falta de socorro externo, solamente puede provenir de nuevos datos de la propia lengua y del empleo de argumentos y análisis más adecuados, como son los que proporciona la reconstrucción interna y los que nos ofrecen los paralelismos históricos y tipológicos; véase para el protochino Pulleyblank (1992) y Sagart (1999) y, en general, Haas (1969).

2.2. Muy otros son la situación y los logros (evidentes para cualquiera) de la reconstrucción interna, de la que es ejemplo en todos los sentidos la obra de Mitxelena (cf. Gorrochategui & Lakarra 1996)³¹: guiada en todo momento por el conocimiento de los datos reales y de la filología pertinente, y por la mejor teoría lingüística a disposición del investigador, ha permitido conocer aspectos del pasado de la lengua y de su evolución que de otra manera no hubieran podido alcanzarse. Mitxelena (1957a, 1957b, etc.) establece –tras un importante trabajo de Martinet (1950) sobre las oclusivas protovascas– una aproximación estructural, de manera que su *Fonética histórica vasca* (1961/1977) representa realmente una “Fonología diacrónica” de la lengua. Koldo Mitxelena fue capaz de ordenar de un modo inteligible todos los variados y numerosos datos dialectales vascos, proponiendo un cuadro coherente de la estructura de la lengua común a todas las variedades y reconstruyendo tanto las características de esa lengua común como los procesos de cambio necesarios para de ella explicar las formas históricamente atestiguadas. Su obra, en lo que toca a reconstrucción, se centró sobre todo en el ámbito de la fonología y ello, como diría él mismo, por razones obvias. De todos modos, aunque Mitxelena no escribiera ninguna morfología histórica ni ninguna historia de la lengua, sus trabajos están plagados de explicaciones básicas sobre cuestiones gramaticales, de etimologías interesantes y de sugerencias fecundas.

No es el momento de relatar minuciosamente –ni hay necesidad de ello pues es evidente a cada paso– su aportación en todos los ámbitos de la lengua. Es de sobra conocida su reconstrucción –todavía estándar– del sistema fonológico del protovasco, con consonantes *fortes* y *lenes*³², así como las restricciones a la distribución sintagmática de los fonemas: el vasco antiguo poseía un sistema vocálico de cinco vocales orales (las vocales nasales de

31. Existe, desde luego, Gorostiaga (1982), pero no es precisamente un avance en ningún sentido y sí una muestra clara de la arbitrariedad y desconocimiento (activo) de los estándares de la reconstrucción; sobre Estornés (que ha conseguido algún seguidor más recientemente) me he referido en Lakarra (1999). No considero que sea éste el lugar apropiado para ocuparme de las teorías, por llamarlas así, de B. Kapanaga, a pesar de que se le hayan dedicado (dic. 2005, Aranzazu) unas “Primeras (sic) Jornadas sobre los Orígenes de la Lengua Vasca” (!).

32. Véase ahora la tesis doctoral de M. Martínez (UPV-EHU, 2006) sobre el consonantismo protovasco e Igartua (2002) y (2004) sobre la aspiración.

algunos dialectos son el resultado histórico de la desaparición de nasales intervocálicas) con tres grados de abertura, sin rastro alguno de oposición de cantidad; las semiconsonantes históricas, tanto / j / como / w / son fácilmente explicables como derivaciones contextuales de anteriores vocales / i, e / o, u / o, u /; las sonantes presentan un sistema curioso con oposición entre fonemas lenes y fortes: n/N, r/R, l/L, que se neutraliza en inicial a favor de las lenes y, en posición final de palabra, a favor de las fortes; no había nasal labial / m / y la presencia de / r / estaba prohibida en inicial absoluta; había, al menos, dos órdenes de sibilantes según su punto de articulación, con sendos modos de articulación: una sibilante dental fricativa y africada y otra sibilante dorso-alveolar fricativa y africada; la distribución entre fricativas y africadas se realizaba de modo análogo a la de las sonantes, es decir fricativas en posición inicial y africadas en final, con posibilidad de oposición sólo en posición intervocálica; el sistema de las consonantes poseía una correlación de tensión, dándose la presencia de consonantes fortes frente a lenes, en los órdenes labial, dental y velar, con una única casilla vacía correspondiente a la / p /: - / b; t / d; k / g³³. Es a partir del sistema moderno (de los diasistemas presentes), pero con el concurso de la tradición filológica, como se reconstruyen diversas etapas de la lengua (cf. Lakarra 1997a e Igartua 2002) y, en concreto, multitud de orígenes y evoluciones de términos patrimoniales, dado que el estudio del subsistema de los préstamos y la translación de sus resultados al conjunto del sistema hace viable una aproximación más segura al elemento autóctono, más antiguo y, por tanto, más interesante y relevante para el diacronista. De dicha labor de reconstrucción interna resultan, y a la misma son deudoras, reconstrucciones como la de las sonantes y sibilantes fortes y lenes, y, en general, de todo el sistema consonántico, que eran simplemente imposibles para sus predecesores.

Son también conocidas algunas coincidencias tipológicas entre este modelo propuesto para el vasco antiguo y el ibérico, que Mitxelena subrayó y explicó, a falta de pruebas más concluyentes, como debidas a fenómenos areales (pero cf. De Hoz 1993)³⁴: carencia de / p / y / m /, ausencia de *r*- inicial, existencia de dos clases de sibilantes que presentaban indicios de neutralización en contextos similares a los del vasco, etc., (véase Mitxelena 1979 y Gorrochategui 1993). En cuanto a la forma canónica de los morfemas léxicos, postuló (cf. Mitxelena 1979a) con claridad una estructura bisílaba para las bases ibéricas, dejando vislumbrar algo parecido para el vasco antiguo, sobre todo en consideración a la documentación aquitana.

Mitxelena postuló el siguiente esquema de la configuración de la sílaba vasca, "esquema que pudo ser históricamente válido y todavía lo es en buena medida" (FHV 485): (C) V (W) (R) (S) (T), donde C = cualquier conso-

33. En Trask (1985) se reinterpreta tal oposición (tras la comparación de los hechos vascos con los que se dan en lenguas fortis / lenis típicas tal que las zapotecas) como larga / breve esto es, geminada / no geminada. La mayor ventaja aducida reside en asimilaciones sonora + sonora > sorda (*errege* + *bide* > *errepide* 'calzada real, etc.') pero no pueden ocultarse puntos débiles como la posición final. Discutimos estas cuestiones en más detalle en Lakarra (1995a).

34. Y de Hoz (2001) sobre la tipología del ibérico; aunque no puedo ocuparme del mismo aquí, debo señalar que Villar (2005) difícilmente puede tenerse por un avance significativo en el campo.

nante, V = vocal, W = semivocal, R = sonante, S = sibilante, T = oclusiva (cf. Mitxelena 1979a: 345)³⁵. El núcleo vocálico no podía ir precedido más que de una sola consonante –no había por tanto grupos de *muta cum liquida* ni C + yod o wau, tan abundantes en las lenguas indoeuropeas aunque no en otras asiáticas o austronesias, p.e. (cf. Henderson 1951, 1965, etc.)³⁶. Más adelante (Mitxelena 1977: 485) precisa dos cuestiones que tienen una cierta relevancia en esta cuestión:

1. C no podía ser cualquier consonante, sobre todo en posición inicial. Así, por ejemplo, estaba vedada esta posición –como se ha indicado– para *r*, *R*, las africadas *ts*, *tz*, y las oclusivas sordas en general, pero también para la *d*, con la única excepción –en formas patrimoniales o no hipocorísticas– de las formas finitas del verbo *y*, además,
2. “es extremadamente improbable que en algún momento hayan existido ejemplos de sílabas en que todas las casillas estuvieran cubiertas a la vez”.

Pero lo que es fundamental para el problema que nos atañe es que Mitxelena parecía pensar que los métodos de la reconstrucción interna, aplicados con su máxima eficacia a los datos dialectales históricos, no eran capaces de proyectar un estado de lengua más arcaico que el que documentaban los nombres aquitanos. En consecuencia, dado que en gran medida había coincidencia entre lo reconstruible y los datos aquitanos, mientras que en otros éstos representaban una forma más arcaica, limitaba la profundidad temporal de su protovasco a una época no muy anterior al cambio de era.

2.3. Por lo que toca a la reconstrucción de la gramática de la lengua, de su morfología y de su sintaxis, estimo que Trask (1977) ha sido una de las aportaciones más importantes y que sólo en una pequeña medida (cf. de Rijk 1992, Gómez 1994, Gómez & Sainz 1995) ha sido explotada posteriormente^{36b}. En dicho artículo Trask se proponía dar una explicación diacrónica conjunta a una

35. Este es el esquema que, en opinión de Mitxelena (1979: 345), presenta también el ibérico:

La structure syllabique de l'ibère était, semble-t-il, assez simple, très semblable à celle qu'on doit postuler pour le basque préhistorique. Le noyau vocalique ne pouvait être précédé que d'une seule consonne: il n'y avait donc pas de groupes consonantiques (*muta cum liquida*, consonne suivie de *w* ou *j*) à l'initiale de syllabe ou tout au moins, s'il y en avait, ils étaient tout à fait exceptionnels.

36. Incidentalmente, las lenguas del Cáucaso presentan frecuentemente grupos de *muta cum liquida* y otras complejas combinaciones consonánticas post-*y*, sobre todo, prenucleares (cf. Harris 1990, p.ej. y Lakarra 1998b para su valoración en la comparación vasco-caucásica). La presencia de tales grupos en los restos hidronímicos del europeo antiguo resta fuerza a la tesis de Vennemann (1994), que pretende vincular dicha onomástica a un estrato pre-indoeuropeo en algún modo relacionado con el antepasado del vascuence. Cf. Lakarra (1996a).

36b. En Lakarra (2006a-b) he mostrado algunos problemas de la teoría de De Rijk (1992) que identifica *da-* en *dator*, *dakar*, etc. con un supuesto **dan* 'ahora'; parece preferible partir (como Trask 1977) de un sentido 'continuous' o 'imperfectivo', tanto para el prefijo verbal (más extendido de lo que se pensaba) como para el *-ra* de la declinación.

serie de rasgos problemáticos de la morfología vasca, i.e., a) los prefijos de 3^a p. del verbo, b) el orden de las marcas personales en el verbo, c) la configuración ergativa de los verbos transitivos, d) la presencia de la marca de dativo en el mismo y e) el prefijo *n-* que aparece en muchas formas verbales del pasado (1977: 203). Como base de tal proyecto de explicación se emitían dos hipótesis: 1) El vascuence ha experimentado un cambio de orden sintáctico SVO → SOV³⁷ y 2) La construcción ergativa deriva en vascuence de una pasiva reinterpretada como voz activa (1977: 210).

Aunque también los restantes apoyan el mismo análisis, nos interesa ahora el primero de los rasgos estudiados y la primera de las hipótesis emitidas; del análisis de Trask (1977: 204) se sigue claramente la correlación de los supuestos prefijos de 3^a persona con las categorías verbales relevantes (tiempo, modo y aspecto en principio), y no con la tercera persona, de donde Trask deduce que tales prefijos no eran marcas personales en sus orígenes sino reinterpretaciones de tales marcas categoriales en marcas de la 3^a, i.e., de la “no-persona”³⁸. En concreto, Trask (1977: 212) concluye que los “modality prefixes” antiguos eran *da-* ‘continuous/imperfective’, *e-* ‘unmarked or perfective’, *le-* ‘conditional’ y *be-* ‘optative/subjunctive’, con lo que esto suponía:

But if we accept the origin of these prefixes as modality markers, let us note that we are faced with a typological problem. The problem is this: while modality prefixes may in some cases be derived from preposed particles (consider, e.g., Basque *ba-* ‘if’, *bait-* ‘because’), by far the commonest source of modality prefixes is preposed auxiliary verbs, and both modality prefixes and preposed auxiliaries are characteristic features of languages with subject-verb-object (SVO) or verb-subject-object (VSO) syntactic order. This conclusion is one of the major typological correlations established by Greenberg and confirmed and extended by other workers, which together are known as Greenberg’s universals (Trask 1977: 206).

La suerte de las restantes marcas no-personales en su conjunto es clara: se desarrollan sufijos temporales o aspectuales (*-n* de pasado, *-ke* sustituyendo al antiguo *le-*, *-ra* → *erazi* en el factivo...) y sólo se conservan como fósiles prefijos como el predativo [*-ki-*, etc.] que funciona de preposición de la marca de persona de dativo o el *it-* de plural en algún verbo que no se ha visto sometido a la analogía con la inmensa mayoría que sufija tal marca (cf. Trask 1977: §§ 2-6)³⁹. Y es que “contemporary Basque is

37. Aunque este es el orden propuesto para fases anteriores, no se descarta, ni siquiera se discute en manera alguna, VSO, a pesar de que Trask es consciente de que prácticamente todos los rasgos alegados para su conclusión son compatibles también con este otro orden.

38. Es realmente curioso, por decir algo, que haya habido defensores de la idea de que la “no persona” tendría en vascuence media docena de marcas de persona, frente a la única de la 1^a y 2^a personas.

39. Naturalmente, la introducción del plural sufijado en la 3^a del sujeto intransitivo es posterior a la conversión de los antiguos prefijos en marcas de persona (Trask 1977: 206), lo cual podría tener su importancia para la cronología del plural del objeto en la medida en que ambos coincidieran. En todo caso, la falta de la marca que luego acaparará el plural es evidente –aunque Trask no lo cite– en formas vzc. ant. como *gaitean*, *zaitéan*, *ditéan* (y *zitéan*, con *z-*) de **edin* ‘devenir, aux. de irreal intrans.’ (cf. los modernos *gaitezán*, *zaitézan*, *daitezán* (y *eitezán*), por no echar mano de otras marcas de plural aun más tardías y generales como los *diraz* o *garaz* del socorrido *izan* ‘ser’.

predominantly SOV in its syntactic order, and SOV languages typically have modality suffixes and postposed auxiliary verbs, as is indeed the case with Basque *-ke* and with the set of auxiliaries by means of which most Basque verbs are inflected today” (Trask 1977: 206).

2.4. Nuestra conclusión no puede ser sino que también aquí se da lo que la historiografía lingüística contemporánea ha hecho ver en reiteradas ocasiones en las últimas décadas, i.e. la necesidad de basar las explicaciones diacrónicas –y, por tanto, las (re)construcciones previas necesarias e imprescindibles a tal fin– en la teoría lingüística sincrónica más desarrollada. Por lo demás, es poco probable que la proporción entre los magros e inciertos resultados de la reconstrucción comparada “genética” y los espléndidos y esperanzadores de la interna cambie radicalmente en el futuro; más bien hay fundadas razones para sostener que las diferencias entre ambas –abrumadoras a favor de la segunda– pueden acentuarse más y más, en consonancia con la labor de sus respectivos cultivadores.

3. EL “PARADIGMA-MITXELENA” DE ETIMOLOGÍA⁴⁰

En *Lenguas y protolenguas* Mitxelena caracteriza el criterio de la forma canónica como típica de la reconstrucción al nivel más profundo:

Ejemplo típico de las actividades de reconstrucción proseguidas en el escalón más alto, conocido o restituido, que aspiran no sólo a penetrar en el pasado, sino también a comprender mejor las relaciones que entrelazaban los términos –cuyo número es siempre indeterminado en las protolenguas– son las investigaciones acerca de la “forma canónica” de morfemas o raíces; su configuración muestra curiosas limitaciones en semítico común que delatan las afinidades de los fonemas en el sistema, o en indoeuropeo, etc. De aquí teorías generales, como la de Benveniste sobre la constitución de las raíces indoeuropeas (Mitxelena 1963: 40).

En otros lugares (cf. Lakarra 1998a, 1998b y 2004d: § 2) me he ocupado de la relevancia de la forma canónica en la reconstrucción y en la comparación; puede resultar fácil percatarse de su papel –de su importancia y de su necesidad– a la hora de lograr una reconstrucción más profunda que la conseguida por Mitxelena en diversas obras de los años 50 y 60, en particular en su *Fonética histórica*. Mitxelena no llegó a utilizar la forma canónica de los morfemas en los diferentes períodos del idioma a la hora de reconstruir aquellos, ni siquiera encaró específicamente la labor de precisar y definir los mismos y, como hemos adelantado, encontramos gran diversidad de protomorfemas entre las etimologías de Mitxelena: monosílabos, bisílabos, polisílabos... y cada uno de dichos tipos es susceptible de ser clasificado a su vez en función de las muy distintas combinaciones de fonemas que se dan en ellos: V-, C-, -C, -V, CVC, VCV, etc., etc.

40. Pienso tratar de casi todo lo expuesto en este apartado con más detalle en Lakarra (en preparación-7).

Compárese, en cambio, la doctrina de su admirado Benveniste:

Ce qu'on a enseigné jusqu'ici de la nature et des modalités de la racine est au vrai, un assemblage hétéroclite de notions empiriques, de recettes provisoires, de formes archaïques et récentes, le tout d'une irrégularité et d'une complication qui défont l'ordonnance. On enregistre des racines monosyllabiques (**bher-*) ou dissyllabiques (**g^weγa-*); des racines bilitères (**dō-*), trilitères (**per-*), quadrilitères (**leuk-*), quinquilitères (**sneig^wh-*), des racines à voyelle initiale (**ar-*) ou à voyelle finale (**pō-*): à degré long (**sēd-*) ou à degré zéro (**dhak-*): à diph-tongue longue (**srēig-*) ou brève (**bheudh-*), à suffixe ou à élargissement, etc. On serait en peine de justifier et même d'énumérer complètement tous les types de racines qui sont attribués à l'indoeuropéen. Il y a ici un abus de mots qui trahit une doctrine indécise. On n'obtient pas de l'indo-européen en additionnant les diverses formes indo-européennes d'un thème verbal ni en projetant dans la pre-histoire des particularités d'un état de langue historique. Il faut essayer, par de larges comparaisons, de retrouver le système initial sous sa forme la plus simple, puis de voir quels principes en modifient l'économie (Benveniste 1935: 147-48).

Por otro lado, y sin excesivo riesgo de equivocarnos, podemos adelantar que nos hallamos ante formas de antigüedad y nivel de arcaísmo muy diferentes. Así, sin salirnos de lo más trillado, no parece que el sufijo *-tsu* tenga muchas opciones de pertenecer al protovasco, no al menos tantas como su variante *-zu*; tampoco *bat* nos parece que fuera la forma del morfema en las épocas reconstruibles más antiguas de la lengua (cf. **bade*), etc. Sin duda, *mutatis mutandis*, resulta de aplicación aquí la crítica que Benveniste hiciera (sin citar nunca el nombre del venerado maestro Meillet, a quien se dedica la obra) en su momento –¡hace ya 70 años!– a los ensayos contemporáneos de reconstrucción del IE, o al conjunto del paradigma subyacente a todos ellos:

L'objet essentiel de la grammaire comparée, depuis une soixantaine d'années, a été de poser des correspondances entre les langues indo-européennes, et d'expliquer, en partant de l'état que définissent ces correspondances, le développement des dialectes attestés. On met donc au compte de l'indo-européen tout ce qui semble hérité dans chacun des dialectes, avec la conviction, implicite ou avouée, qu'on ne saurait sans danger pousser la restitution au delà du prototype immédiat. Depuis le *Mémoire* de F. de Saussure, le problème de la structure des formes indo-européennes elles-mêmes a été presque complètement négligé. Il paraît communément reçu qu'on peut analyser l'évolution de l'indo-européen sans se soucier de ses origines, qu'on peut comprendre des résultats sans pousser jusqu'aux principes. De fait, on ne va guère au delà de la constatation. L'effort, considérable et méritoire, qui a été employé à la description des formes n'a été suivi d'aucune tentative sérieuse pour les interpréter. Là est sans doute la cause principale du malaise actuel de la grammaire comparée: si la recherche proprement comparative tend à s'éparpiller en travaux de plus en plus menus, c'est qu'elle a oublié les questions fondamentales; et si bien des linguistes se détournent de la comparaison, c'est pour s'être laissés aller à croire que l'on n'avait plus de choix qu'entre le connu et l'inconnaissable (Benveniste 1935: 1-2).

Tampoco en las etimologías de Mitxelena hay ningún tipo de relación o estructura subyacente entre las protoformas, ni se procede a ningún intento de mostrar ningún principio, sistema o fundamento de las mismas. Son, así, –por mucho que supongan un antes y un después sin parangón en la reconstrucción

del vasco— mera colección de orígenes de morfemas históricamente atestigüados, una especie de recopilación de puntos de arranque cognoscibles más antiguos en un determinado momento sobre una determinada reconstrucción.

Con esto el segundo problema: falta cualquier intento de cronología de los protomorfemas y de sus evoluciones, a pesar de que es inverosímil que todos ellos sean coetáneos. Es cierto que fue otra persona (cf. Arbelaiz 1978) quien recopiló sus etimologías y que el autor nunca nos presentó un “Léxico Protovasco”, o algo similar, como colofón de sus labores reconstructivas. Pero quizás esto no sea más que una consecuencia del rechazo que la lejanía y profundidad —con la consiguiente dificultad de su estudio— de la forma canónica y la situación penosa de la lingüística diacrónica vasca le causaban a la hora de embarcarse en tal tipo de tareas:

La tâche la plus urgent est donc de restaurer la notion d'indo-européen, en l'archant à cette conception empirique et au fond négative: est indo-européen tout et cela seulement qui, postulé par la comparaison, ne résulte pas d'une innovation. Dans l'ouvrage dont voici le premier volume, l'indo-européen, sera considéré, non comme un répertoire de symboles immuables, mais comme une langue en devenir, offrant dans ses formes la même diversité d'origine et de date qu'une langue historique, et permettant à son tour, quoique restituée, une analyse génétique. (...) Peut-être apparaîtra-t-il ainsi que la fixation d'une chronologie devra être la préoccupation dominante des comparatistes (Benveniste 1935: 1-2).

4. HACIA UN NUEVO PARADIGMA

Si bien la reconstrucción de Mitxelena (o extensiones de la misma) ha podido dar cuenta de un sector nada despreciable del acervo léxico vasco, incluso —así, p.ej, (cf. Mitxelena 1964) de palabras que, como *begiratu* “mirar, atender, guardar, preservar” (< lat. *uigilare*), a primera vista parecen patrimoniales (cf. vasco *begi* ‘ojo’)— y aun si la reconstrucción del protovasco se basa fundamentalmente en el análisis de los préstamos, ¿qué hacer con el núcleo patrimonial de la lengua, el que no procede de préstamo latino o de alguna lengua indoeuropea histórica y concreta, y que es el verdaderamente interesante para profundizar en la prehistoria de la lengua y proyectar más luz sobre sus etapas más antiguas? (cf. Lakarra 1995a, 1998a, 2002a, 2003b, etc.).

No puede negarse que Mitxelena utilizó y presentó más de una vez criterios formales, como el tamaño o ciertas distribuciones de determinados fonemas, para la detección de préstamos o compuestos y derivados (cf. 1964) o para determinar la antigüedad de las variantes dialectales y que, en otro orden de cosas, tuvo en cuenta el número de sílabas para la investigación conjunta de acento y aspiración (cf. 1957a, etc.). Con todo, son consideraciones muy alejadas de la posible forma canónica que los morfemas pudieran tener en protovasco las dominantes en sus trabajos, como constatamos inmediatamente en los análisis que acompañan a sus etimologías.

Sin embargo, como mostrara Benveniste —y luego otros en lenguas y familias de lenguas muy diversas—, el análisis de la forma canónica nos

aproxima a la gramática de la protolengua y nos aleja del atomismo anecdótico o del anecdotismo atomista propio de ciertas tradiciones etimologistas con innegable arraigo entre nosotros. Si bien no hallamos nada así en el paradigma etimológico y reconstructor anterior –del cual Mitxelena no fue sólo máximo sino también casi único representante– tenemos razones para confiar en sus virtudes: si (como hemos mostrado en Lakarra 2002a) V_1dV_1C [$<*dV_1dV_1C <*dVC$] o $C_1V_1C_1V_1C$ son modelos radicales antiguos como ya señalara Uhlenbeck (1942, 1947), entonces la reduplicación sobre la que se asientan ambos hubo de formar parte de los procesos de formación de palabras en protovasco⁴¹. En consecuencia, *adar* ‘cuerno’ (con independencia de otras razones, véase Lakarra 2004d § 5.) difícilmente puede explicarse como tomada del celta, o de ninguna otra lengua, si no es a costa de despreciar y dejar inexplicado el evidente paralelismo que muestra con *odol* ‘sangre’, *eder* ‘hermoso’, *adats* ‘melena’ (claras reduplicaciones también), además de con *zezen* ‘toro’, *gogor* ‘duro’, etc.

Aunque en lo fundamental nuestras ideas sobre la estructura fonológica del protovasco no han variado en las últimas décadas (pero cf. nota 4), en varios trabajos publicados a partir de 1995 hemos intentado mostrar la posibilidad de ir –a través del análisis de la raíz en vasco y protovasco– más allá de la reconstrucción, todavía estándar (cf. Trask 1997), de la fonología protovasca que Mitxelena llevó a cabo en una serie de brillantes trabajos en los años cincuenta a los cuales nos hemos referido ya.

Apoyándonos en el análisis de la raíz IE de Iverson & Salmons (1992) y centrándonos en el análisis del léxico patrimonial –más difícil y menos estudiado, a pesar de guardar mayor información sobre la fonología y morfología antiguas– en anteriores trabajos hemos observado que la sílaba vasca antigua y protovasca era más restrictiva (CVC) que la propuesta por Mitxelena (CVWRST) y que la imposibilidad de -T en la coda, junto al monosilabismo protovasco antiguo (frente al polisilabismo posterior) explica la inexistencia de raíces simples patrimoniales bisilábicas y bioclusivas en protovasco tardío.

En contraposición a la intuición de Azkue, que estimaba que la raíz antigua era en esencia monosilábica, Uhlenbeck (1942 y 1947) nos ha dibujado una raíz vasca multiforme; junto a una raíz verbal antigua⁴², mayoritariamente monosilábica aunque junto a algunos bisílabos, nos ha proporcionado una

41. Incidentalmente, en la literatura sobre la reduplicación, amplísima (cf. ahora los trabajos reunidos en Hurch et al. (eds.)) veo poco de interés desde el punto de vista diacrónico e, incluso, tipológico. Otra cosa es que aparezcan en muchas ocasiones detalles, paralelismos y análisis –como se ve ya por el título de Kubo (1997)– interesantes para el análisis de la evolución de nuestra lengua. Cf. nota 59 y texto. [Véase ahora Urbanczyk 2006].

42. Si bien Trask (1997: 178) interpreta que “(...) Lakarra (1995) has chosen to attach still more weight to the verbal facts (...)” –dado que, en su opinión, el monosilabismo de la raíz verbal está establecido con seguridad–, el testimonio de (la mayoría de) las raíces verbales no es utilizado como base de mi argumentación, sino que tanto ahí como en trabajos posteriores es utilizado como “evidencia independiente” o como prueba adicional; en realidad, tal vía de investigación era y es suficientemente complicada (cf. Lakarra 2004b y 2006a-b) como para que hubiéramos intentado basar nada en ella.

descripción y clasificación de las raíces nominales vascas mucho más abigarrada: mayoritariamente bisilábica, aunque con bastantes monosílabos y, en menor medida, polisílabos; además, existirían en todos ellos varios subtipos en cuanto a su estructura fonemática.

Como he señalado varias veces, la relación más completa de los tipos de raíces vascas se debe a Uhlenbeck (1942): en ella abundan ciertamente las raíces monosilábicas, así como la bisilábicas, siendo raras las polisilábicas. Entre las bisilábicas tenemos (*h*)*abe* ‘columna’, (*h*)*aga* ‘palo’, (*h*)*agin* ‘diente’, *abar* ‘rama’, *apur* ‘trozo’, *egur* ‘leña’, *eten* ‘rotura’, *atal* ‘parte’, *aldi* ‘tiempo’, *ardi* ‘oveja’, *arte* ‘hasta’, etc., pero es muy curioso comprobar que se puede deducir el siguiente principio anteriormente no señalado en la literatura fonológica: en protovasco eran imposibles dos oclusivas consecutivas en el mismo morfema; no existía, por tanto, el esquema siguiente: **TVTV. En efecto, no se documentan como tales raíces ***baba* (sí el préstamo para ‘alubia, haba’, de lat. *faba*), ***babe*, ***babi*, ***babo*, ***babu*, ni ***bada* (distinto de *ba-da* ‘sí / si es’), ***bade*, ***badi*, ***bado*, ***badu* (distinto de *ba-du* ‘sí / si tiene’), ni ***baga*, ***bage*, ***bagi*, ***bago*, ***bagu*. Tampoco tenemos ninguna raíz de la serie contraria con primera consonante velar y la segunda labial o dental: ***gaba*, ***gada*, ni ***gaga*, etc. Los pocos ejemplos que presentan dos oclusivas son: *bage* ‘sin’, *begi* ‘ojo’, *biga* ‘dos’ y alguno más con etimología conocida: *bada* ‘pues’ es una fosilización de la forma verbal condicional *ba-da* ‘si es así’, *gabe* ‘sin’ procede de *bage* por metátesis (cf. n. 19), siendo muchos otros préstamos claros o probables: *bake* ‘paz’, *bago* < lat. *fagus* ‘haya’...

Si, como recuerda Mitxelena (1963: 50), las anomalías históricas resultan útiles en la reconstrucción, sobre todo en cuanto pueden ser explicadas a partir de condiciones distributivas anteriores y, como contrapartida, las hipótesis hallan justificación en la medida en que son capaces de aclarar tales condiciones, es evidente que la estructura del morfema radical vasco ofrece tal número de irregularidades históricas que su estudio y, eventualmente una explicación, ha de permitir que nos adentremos en épocas de regularidad muy antigua. La opción alternativa –la de limitarnos a una enumeración de tipos de radicales y, como mucho, reducir a otros conocidos algunos manifiestamente recientes– puede ser menos arriesgada y trabajosa; de hecho, no seríamos los primeros en aceptar para la lengua estudiada una forma canónica múltiple (cf., p.ej., Moscati 1964 para el semítico). En Lakarra (1995a), (1998a) y otros trabajos creo haber mostrado, sin embargo, que esta opción sería para la reconstrucción de fases anteriores de la lengua vasca tan improductiva y errónea como lo fue en casos similares de la historia de otras familias mucho mejor conocidas⁴³.

En 1995 publiqué el primero de varios intentos de explorar nuevas vías para reconstruir una fase de la prehistoria de la lengua vasca anterior a la

43. Cf. los trabajos de Gonda para el indonesio, Galand (1984) para el bereber o Bohas (1997) para el semítico; Elmendorf (1997) analiza de manera comparada la estructura radical y morfológica de dos lenguas yukianas (California) consiguiendo pruebas relevantes para la demostración del parentesco genético de las mismas.

reconstruida por Mitxelena. Partiendo de las regularidades morfémicas de las voces patrimoniales, las cuales guardan en principio información sobre fenómenos y estados de la lengua anteriores a la entrada de préstamos latinos y –por tanto– anterior a la proporcionada por estos que, a su vez, han constituido la base de la reconstrucción estandar (cf. Martinet 1950, Mitxelena 1957a, 1957b, 1964, *FHV*, etc.), se trata de obtener morfemas antes no reconocidos (por fósiles) en protovasco moderno y esquemas morfémicos que guíen una reconstrucción más profunda⁴⁴, así como para identificar con alguna seguridad los lexemas y formas gramaticales pertenecientes a tal estadio lingüístico; la labor, sin embargo, no está sino esbozada y no puede decirse que carezca de riesgos y dificultades.

En Lakarra (2002a) nos hemos ocupado extensamente de una restricción estructural de la raíz (**TVTV) detectada por vez primera en 1995, o, mejor de su fórmula más amplia y significativa (**CVCV) y de sus orígenes y consecuencias cercanos y lejanos;⁴⁵ no parecía, en efecto, aceptable que la imposibilidad de combinar dos sílabas abiertas –combinación tan corriente entre las lenguas del mundo– deba quedar sin noticia ni intento de explicación como hasta el presente. En 1995 la inexistencia antigua de ese modelo radical fue relacionada directamente con la abundante presencia de préstamos (*bake*, *bike*...) y compuestos o derivados (*bada* ‘pues, si es’, *begí* ‘ojo’, cf. *buru* ‘cabeza’, *beso* ‘brazo’, etc...) en tal modelo, en contra de la extendida creencia –que viene al menos desde Uhlenbeck (1942 y 1947)– de que las antiguas raíces vascas eran bisilábicas. A pesar del tiempo transcurrido, no veo razones (más bien al contrario) para cambiar esta última conclusión respecto al protovasco más antiguo; por mucho que las investigaciones etimológicas no hayan avanzado todo lo deseable (cf. Lakarra 2003b y 2004c), algunos polisílabos o bisílabos pueden ahora ser reducidos a monosílabos o explicados como préstamos; no son todos, ni mucho menos, pero sin duda va esbozándose una vía de investigación productiva que antaño no podíamos ni siquiera intuir, y –lo que es más– va proporcionando preguntas, problemas y generalizaciones antes desconocidas, imposibles o sin sentido, signo del desarrollo del nuevo paradigma reconstructivo.

Contra lo que parece ocurrir en ciertas lenguas australianas (cf. O’Grady 1987) y del sudeste asiático (cf. Ferlus 1999, Alieva 1991, Thurgood 1996

44. Véanse los comentarios de Mitxelena (1963) sobre la reconstrucción basada en la forma canónica como “actividades de reconstrucción proseguidas en el escalón más alto, conocido o restituído, que aspiran no sólo a penetrar en el pasado, sino también a comprender mejor las relaciones que entrelazaban los términos” (citado al comienzo de § 3), con alusión directa a teorías generales como a la de la raíz indoeuropea de Benveniste (1935).

45. En realidad, **TVTV no era tan relevante como yo pensaba inicialmente: se da, al menos, como tendencia claramente observable, en protourálico (cf. Bakró-Nagy 1992) y seguramente en otras lenguas o familias de lenguas con estructura canónica bisilábica CVCV o CVCCV. La imposibilidad de **CVCV sí parece mucho más significativa, por mucho más insólita y menos natural y, por tanto, necesitada de explicación. Desconozco ningún otro caso de raíz simple con esa restricción y, en cambio, parece ser la forma canónica única o mayoritaria de varias lenguas y familias aglutinantes (urálico, japonés, dravídico, turco, etc.). Cf. ahora Lakarra (2004a), (en preparación-1) y (en preparación-10) sobre los bisílabos con una o dos codas.

y 1999) –incluidas las mon-khmer (cf. Donegan & Stampe 2004)⁴⁶– no he encontrado aún, ni me consta que haya sido señalada en la bibliografía, ninguna amplia transformación [bisílabo] > [monosílabo] en la estructura de las raíces vascas, ni siquiera alguna que supere la mera anécdota^{46b}; existen, sí, *bart* < *barda*, *bat* < **bade* (FHV 134), *dut* < **duda* y varios más (estos, por cierto, con la oclusiva final que ya Artiagoitia (1990) señaló como imposible en vascuence antiguo y moderno), pero las recalitrantes –si alguna– son demasiado escasas y, a la vez, demasiado evidentes los orígenes de las restantes para que consideremos de alguna antigüedad y relevancia en la discusión las raíces CVCV⁴⁷ (o las CVCCV, variantes de las anteriores en protofinougrio y protourálico, cf. Bakró-Nagy 1992)⁴⁸.

Actualmente conocemos más restricciones y generalizaciones que las señaladas en 1995 (**TVTV, **raíz bisílaba, **V-, **V) y, sin duda, aún habrán de ser añadidas muchas otras (sobre el fonosinbolismo, el vocalismo V₁V₁, etc.). Pero antes de proceder a establecer y dar por seguras nuevas restricciones y generalizaciones, parecía necesario comprobar –como hemos hecho en Lakarra (2002a) y trabajos posteriores– la corrección de las anteriores: así, p.ej., por lo que toca a las combinaciones de T medial con / f / y / m / o con / h / y con las oclusivas sordas iniciales, combinaciones no analizadas en 1995. Además, para mayor seguridad, se ha analizado el conjunto de los subtipos de CVCV mediante el examen de todas las raíces documentadas en cada una de ellas y la subsiguiente comparación con las del modelo monosilábico CVC; lo mismo hemos hecho con muestras amplias de (C)VCCVC, (C)VCVC y (C)VCCV, puesto que la restricción **"bisílabos y polisílabos" propuesta en 1995 para dar cuenta de las generalizaciones señaladas conllevaba la inexistencia de todos y cada uno de tales modelos radicales.

De los resultados del examen de CVCV (i.e., de RVRV, RVSV, RVTV, SVRV, SVSV, SVTV, TVRV y TVSV o de hVRV, hVSV, hVTV, así como de RVhV, SVhV, TVhV) no cabe albergar muchas esperanzas sobre la existencia de tales raíces bisilábicas en protovasco⁴⁹: el análisis de las raíces sin etimo-

46. Conviene precisar que la reducción en mon-khmer se da en la sílaba inicial, produciéndose numerosos grupos consonánticos, completamente desusados en vasc.; incluso las asimilaciones y otras simplificaciones de tales grupos dan resultados completamente opuestos a los vascos.

46b. Lo que no quita para que en etapas aún anteriores, pero imposibles de reconstruir al menos a día de hoy, la estructura de la lengua fuera completamente diferente, similar o no a la actual.

47. Compárese lo que sabemos sobre los monosílabos de las lenguas munda: "This recalls the monosyllabic tendencies of Mon-Khmer and other rising-type languages, and indeed it is the monosyllabic forms which typically have Austroasiatic etymologies, whereas the long forms were often formed later by compounding" (Donegan & Stampe 1983: 341). Cf. nota anterior y § 8.

48. Otra cosa es, naturalmente, dar con las etimologías concretas de todas ellas. CVCV y CVCCV incluyen, respectivamente, a VCV y VCCV; en Lakarra (2004a) se muestra que tampoco cabe albergar esperanzas sobre la existencia de un nutrido modelo radical simple en CVCCVC.

49. Mucho menos, por supuesto, de combinaciones de / f / y / m /, sea en C₁ o en C₂, con cualquier otra C. Véanse las tablas siguientes para unos resultados que, por mucho que sean provisionales, son suficientemente claros y difícilmente reversibles.

logía conocida que encontramos en esos modelos radicales, muy escasas por mucho que extrememos los escrúpulos a la hora de eliminar los distintos modelos bisilábicos, y la cantidad aún muy inferior que entre ellas es capaz de superar los filtros fonotácticos y geográficos habituales (cf. Lakarra 2002a, 2003b, 2004a y en preparación-1 y en preparación-3) para establecer su antigüedad con alguna seguridad y reconocer en ellas *candidatas* a integrar el léxico protovasco así lo muestran; nos hallamos muy lejos de lo que observamos en CVC en aspectos cruciales.

4.a. Queda, desde luego, mucha labor por delante en lo que se refiere a la historia de los diversos modelos radicales: hay muchos subtipos y hasta ahora sólo conocemos con cierto detalle (cf. Lakarra 2002a) los bisílabos sin coda. Es de suponer que el estudio de los bisílabos con coda (emprendido en Lakarra 2004a) necesitará al menos de un trabajo similar, sobre todo si queremos entender y precisar las transformaciones y relaciones de diversos tipos que pudieron darse entre todos los modelos radicales documentados. Entre tanto creo que las dos tablas siguientes, extraídas de Lakarra (2002a) pueden dar una idea bastante clara de las diferencias entre el tipo monosílabo CVC y cualquier bisilábico que podamos contraponerle⁵⁰:

Tabla R (= Lakarra 2002a: 25c)

Mod.R.	Pos.R.	Doc.	%	Des.	%-1A	%-2A	Res.	%-1B	%-2B ⁵¹
CVC	325	152	46,76	70	46,52	21,53	48	31,18	14,76
aCVC:	425	110	25,88	33	30,00	07,76	15	13,63	03,52
aCV:	85	64	75,29	04	06,66	04,70	02	03,12	02,35
uCV:	85	44	51,75	05	11,36	05,83	02	04,54	02,35

50. Conuerdo plenamente en los fundamentos metodológicos en lo que a esto respecta con Uhlenbeck:

(...) je crois déjà rendre service aux études basque[s] en tâchant de ramener les nombreux radicaux nominaux et les racines verbales de la langue basque restés sans analyse à quelques types déterminés, qui doivent, selon toute probabilité, être considérées comme pyrénéens occidentaux anciens. Je laisse à de plus compétents le soin de confronter les types pyrénéens occidentaux anciens établis par moi avec des types caucasiens ou autres. Pour le moment, il m'est indifférent de savoir si tel élément lexical –mot ou racine– possède ou non une parenté caucasienne plausible. Si pareil élément lexical correspond à un type ancien, il devra passer pour pyrénéen occidental ancien, sauf la possibilité qu'un élément non originellement pyrénéen occidental ancien d'importation ultérieure –mot ou racine– se soit rallié secondairement à un type pyrénéen occidental ancien. *Mais cette question est sans importance pour mes investigations, puisque je recherche non pas des étymologies, mais des types.* Des éléments d'origine étrangère secondairement assimilés à d'anciens types indigènes contribuent, eux aussi à affirmer l'existence de types anciens (Uhlenbeck 1942: 567). Las cursivas son mías [J.A.L.]

51. Legenda: “Mod.R.” = “(Sub)modelo radical”, “Pos.R.” = “raíces posibles en función de la estructura fonotáctica”, “Doc.” = “raíces realmente documentadas en ese modelo radical”, “Des.” = “raíces sin etimología conocida”, “%-1A” = “Des. : Doc.”, “%-2A” = “Des. : “Pos.R.””, “Res.” = “Restos inexplicados tras la aplicación de los diversos filtros fonotácticos, geográficos, etc. a los fósiles sin etimología conocida que pudieran ser candidatas a morfemas protovascos”, “%-1B” = “Res. : Doc.”, “%-2B” = “Res. : “Pos.R.””.

Damos en negrita las columnas sobre las que están organizadas las tablas (fósiles/raíces potenciales y préstamos/raíces documentadas, respectivamente

aCCV	215	82	38,13	12	14,64	05,58	04	04,87	01,85
SVRV:	200	72	36,00	13	18,05	06,50	03	04,16	01,50
RVRV:	200	41	20,50	07	17,07	03,50	03	07,31	01,50
SVTV:	400	89	22,25	16	17,97	04,00	04	04,49	01,00
RVSV:	200	25	12,50	03	12,00	01,50	02	08,00	01,00
CVhV:	300	29	09,66	04	13,79	01,33	02	06,89	00,66
TVRV:	800	257	32,12	34	13,22	04,25	05	01,94	00,62
IVCVC:	2125	66	03,10	33	50,00	01,50	13	19,59	00,61
TVSV:	800	117	14,62	26	22,22	03,25	04	03,41	00,50
SVSV:	200	13	06,50	01	07,60	00,50	01	07,69	00,50
RVTV:	400	77	19,20	12	15,58	03,00	02	02,59	00,50
hVCV:	425	54	12,47	18	33,33	04,23	02	03,70	00,47
sVCCV	1075	63	05,86	10	15,87	00,93	04	06,34	00,37
bVCCV:	2125	115	05,40	25	21,73	01,17	07	06,08	00,32
bVCCV	1075	96	08,93	19	19,79	01,76	03	03,12	00,27
uCCVC:	1075	23	02,13	07	30,43	00,65	03	13,04	00,27
uCVC:	425	54	12,70	05	09,25	01,17	01	01,85	00,23
sVCCV:	2125	62	02,91	14	22,58	00,65	03	04,83	00,14
aCCVC:	1075	90	08,37	15	16,66	01,39	01	01,11	00,09
IVCCVC:	5375	31	00,57	06	19,35	00,11	03	09,67	00,05
bVCCVC:	5375	77	01,43	10	12,98	00,18	02	02,59	00,03
sVCCVC:	5375	48	00,89	11	22,91	00,20	00	00,00	00,00
TVTV	900	192	21,33	16	08,33	01,77	00	00,00	00,00
mVVCV:	425	94	22,10	12	12,76	02,82	00	00,00	00,00
uCCV	215	44	20,46	06	13,62	02,07	00	00,00	00,00
IVCCV	1075	53	04,93	09	16,98	00,83	00	00,00	00,00
CVmV:	325	49	15,07	09	18,35	02,76	00	00,00	00,00
fVCV:	425	30	07,05	06	20,00	01,41	00	00,00	00,00
CVfV:	325	10	03,07	01	10,00	00,33	00	00,00	00,00

Tabla P (= Lakarra 2002a: 27b)

Mod.R	Pos.R	Doc.	%	NºP.	%-1	%-2	Ono.	%-1	%-2 ⁵²
SVSV:	200	13	06,50	00	00,00	00,00	02	15,38	01,00
uCCVC:	1075	23	02,13	00	00,00	00,00	00	00,00	00,00
CVC	325	152	46,76	12	07,89	03,69	30	19,73	09,23
uCVC:	425	54	12,70	05	09,25	01,17	01	01,85	00,23
hVVCV:	425	54	12,47	07	12,96	01,64	04	09,25	00,94
bVCCVC:	2125	115	05,40	15	13,04	00,70	04	03,47	00,18
aCVC:	425	110	25,85	16	14,54	03,76	06	05,45	01,41
uCV:	85	44	51,75	07	15,90	08,23	08	18,18	09,41
sVCCV:	2125	62	02,91	10	16,12	00,47	00	00,00	00,00

52. Legenda: "Mod.R." = "(Sub)modelo radical", "Pos.R" = "raíces posibles en función de la estructura fonotáctica", "Doc." = "raíces realmente documentadas en ese modelo radical", "NºP." = "número de préstamos", "%-1A" = "NºP. : Doc.", "%-2A" = "NºP. : "Pos.R.", "Ono." = "Onomatopéyas en cada submodelo radical", "%-1B" = "Ono. : Doc.", "%-2B" = "Ono. : "Pos.R.".

CVhV:	300	29	09,66	05	17,24	01,66	00	00,00	00,00
uCCV	215	44	20,46	08	18,18	03,72	03	06,81	01,39
IVCVC:	2125	66	03,10	12	18,18	00,56	00	00,00	00,00
aCCV	215	82	38,13	15	18,30	06,97	03	03,65	01,39
sVCCVC:	5375	48	00,89	09	18,75	00,16	01	02,08	00,89
IVCCVC:	5375	31	00,57	06	19,35	00,11	00	00,00	00,00
bVCCVC:	5375	77	01,43	16	20,77	00,29	09	11,68	00,16
aCV:	85	64	75,29	14	21,87	16,46	10	15,62	11,70
aCCVC:	1075	90	08,37	20	22,22	01,86	03	03,33	00,27
RVRV:	200	41	20,50	12	29,26	06,00	06	14,63	03,00
sVCCV	1075	63	05,86	19	30,14	01,76	03	04,76	00,27
SVRV:	200	72	36,00	22	30,55	11,00	03	04,16	01,50
IVCCV	1075	53	04,93	19	35,84	01,76	01	01,88	00,09
SVTV:	400	89	22,25	32	35,95	08,00	04	04,49	01,00
TVTV	900	192	21,33	81	42,18	09,00	36	18,50	04,00
bVCCV	1075	96	08,93	43	44,78	04,00	02	02,08	00,18
CVmV:	325	49	15,07	22	44,88	06,77	07	14,24	02,15
TVRV:	800	257	32,12	120	46,92	15,00	28	10,89	03,50
TVSV:	800	117	14,62	56	47,86	07,00	01	00,85	00,12
mVCV:	425	94	22,10	47	50,00	11,05	16	17,02	03,76
fVCV:	425	30	07,05	15	50,00	03,52	04	13,33	00,91
RVTV:	400	77	19,20	39	50,64	09,75	01	01,29	00,25
RVSV:	200	25	12,50	14	56,00	07,00	00	00,00	00,00
CVfV:	325	10	03,07	06	60,00	01,84	03	30,00	00,92

Antes de entrar a comparar los resultados de CVC con cualquiera de los sub-modelos bisilábicos⁵³ se ha de saber que sólo se han tenido en cuenta “radicales libres”, es decir, los documentados en esa forma en vascuence moderno, dejando de lado los numerosos (quizás otros tantos) que podríamos alegar a partir de la reconstrucción. Es claro que CVC tiene una cantidad de fósiles más de cuatro veces mayor que el primer sub-modelo bisilábico (aCVC) y esta diferencia podría ser de 1 a 8-9 en caso de acudir a la reconstrucción. Igualmente, aunque unos pocos modelos tienen 5 fósiles o más, ninguno de ellos llega siquiera al 1% de casos potenciales, por lo que estamos moviéndonos claramente en el reino de la pura casualidad. Parece evidente que ningún sub-modelo bisilábico puede, ni siquiera de lejos, disputarle la primacia al monosílabo CVC⁵⁴, el cual parece que puede presentar (cf. Lakarra en prep.-(5)) cerca de un tercio de fósiles sobre el total de raíces potenciales del modelo.

53. Como en Lakarra (2002a) únicamente se recogen modelos sin coda o con una sola coda (y entre estos sólo aquellos donde C- = b, l, s) es muy posible que la lista de ceros aumente al analizar estructuras (C)VCCVC y las restantes de coda única (cf. Lakarra 2004a y ss.). No quisiera olvidar, como he reiterado en ese trabajo, que la clasificación como “de etimología desconocida” o “fósil” es siempre provisional y, por tanto, varios de los submodelos estudiados podrían perder probablemente los pocos restos que les quedan por medio de análisis más reposados.

54. Todo esto constituye un serio obstáculo para considerar que la lengua fuera aglutinante en aquel momento. No es el primer problema observado, sin embargo, ni creemos que vaya a ser el último; cf. nota 69 y §§ 6 y ss.

En cambio, las innovaciones (préstamos, variantes y compuestos y derivados) de los modelos radicales bisilábicos citados –y de otros bisilábicos estudiados en Lakarra en preparación-1 y en preparación-10– son mucho más abundantes y podrían incrementarse con relativa facilidad por medio de estudios más detenidos y centrados en ellos y en asuntos de cronología post-protovasca, objetivos de estudio que, naturalmente, no podían ser los más relevantes en los trabajos aludidos.

Parece establecido que la raíz protovasca antigua era CVC⁵⁵ y entendida, además, esta fórmula de manera mucho más estricta que en indoeuropeo o en kartvélico, con sus respectivas variantes y ampliaciones para C-, -V- o -C (cf. Lakarra 1998b)⁵⁶, sobre todo a gran distancia del segundo con sus tres y cuatro consonantes prenucleares, núcleos no vocálicos –como, por cierto, otro conocido nuestro, el bereber (cf. Chaker 1984 y 1995)–, armonizaciones varias y otros “matices” que la hacen imposible de reconocer en semejante estructura, por mucho que esto pese a Gamkrelidze e Ivanov (cf. Harris 1990). Ya en 1995 quedaba clara la necesidad de C- y posteriormente ha podido reducirse la -C(C) final a -C, al explicarse como sufijo la segunda, y última, consonante. Si -T era imposible, entonces tampoco cabía explicar ninguna CVCV como CVT-V –aunque sí hallamos CVR-V y CVS-V en **barr-u* ‘dentro’ y **larr-u* ‘piel, pellejo’, además de los más evidentes o conocidos *hez-i* ‘dom-ado’ o *gazi* ‘sal-ado’– a no ser que propongamos sufijos en -TV y raíces en CV. No parece haber nada así en vascuence moderno, ni resulta necesario reconstruirlo para un pasado más o menos antiguo ya que, (1) varios de los casos de CV (*lo* ‘sueño, dormir’, *ke* ‘humo’ y alguna otra) –en la medida en que no corresponden a variantes de un CVC anterior (*su* ‘fuego’ < **sur*, cf. *surtan* ‘en el fuego’), son onomatopeyas o fonosimbolismos, como sus correspondientes en otros idiomas;⁵⁷ (2) en los casos de CVCC (*hortz* ‘can-ino’, *bortz* ‘cinco’, p.ej.) cuando -CC no correspondía a un sufijo (cf. **hortz*, **bortz*, etc.), entonces tal grupo podía ser –sólo o con otros, recuérdense *baradizu* / *paraiso* y *zekürü* / *sekula* (cf. Mitxelena 1957b, 1964 y, sobre todo, 1974)– indicio de préstamo como en *pertz*;⁵⁸ (3) Si esta-

55. Sobre las curiosas reflexiones y consecuencias que de ello deduce Rebuschi (2004), únicas e insólitas en el orbe de la lingüística diacrónica profesional en lo que se me alcanza, me he referido de pasada en Lakarra (2005e).

56. En ese trabajo (del que Lakarra 2005i es una versión francesa ligeramente ampliada y revisada) y antes en Mitxelena (1950) pueden verse las “raíces” vascas que Bouda (1950) compara con otras caucásicas cuyo análisis no necesariamente ha de ser mejor que el de aquellas; lo mismo cabe decir sobre Braun (1998): véase Gorrochategui y Lakarra (2001) y Lakarra (2003b) y (2004d). Alonso de la Fuente (en prensa) es una crítica de las incursiones de Braun en sumerio y tibeto-birmano, tampoco muy ortodoxas ni productivas, a lo que parece.

57. La bibliografía sobre muy diversos fenómenos fonosimbólicos que se salen de la fonología habitual y, en concreto, de la forma canónica de lenguas estudiadas a lo largo y a lo ancho del mundo, es enorme; en Lakarra (en preparación-(8)) se reúnen varios ejemplos y análisis que pueden tener también relevancia para los hechos vascos. Por otra parte, parece que esta circunstancia dista de ser una anécdota sino que constituye parte intrínseca de la naturaleza del fonosimbolismo; cf. nota 104.

58. En realidad, dado que parece tratarse de un universal absoluto, si era imposible CC- también debía serlo -CC; al constatar ahora que tal restricción es universal queda amortizada nuestra estipulación anterior (presente en varios trabajos desde 1997) de **CC y consolidada la consecuente suposición de que aquellos casos que lo incumplieran por exceso deben considerarse como derivados o préstamos (cf. Mitxelena 1963).

blecemos que no existen lexemas menores que CVC, entonces *lagun* ‘amigo’, *labur* ‘corto’, etc., no pueden ser compuestos normales de lexema con lexema, sino combinaciones de prefijo y raíz⁵⁹; (4) Las restricciones ****CV** y ****VC** en morfemas radicales están, sin duda, relacionadas con la inexistencia de compuestos en ****CVCV**, ****CVCVC** o ****CVCCV**⁶⁰.

El estudio de la forma canónica de los morfemas en protovasco y en la historia del vascuence ha tenido algunos avances desde 1995, consiguiendo a través del criterio del tamaño de los morfemas, expuesto entre otros por Mitxelena en 1963, el descubrimiento de compuestos y derivados antes desconocidos, así como el de préstamos anteriormente no señalados: cf. **arran-i*, **ardano*, *burdina*... Al fin y al cabo, las irregularidades de cualquier sistema en cualquiera de sus sincronías (¡al menos desde Meillet!, cf. Poser y Campbell 1992) pueden y deben convertirse para el diacronista en rastros de una gramática más antigua y en temas y bases de la reconstrucción subsiguiente. Las características y rarezas de los morfemas radicales modernos –no agotadas aún por la investigación– pueden y deben ser utilizados como hilo conductor para la reconstrucción de la gramática de las raíces en protovasco y han de ser explicadas para poder desarrollar un nuevo paradigma reconstructivo. Nuestro trabajo de la última década no es sino un borrador justificativo y una proclama de ello.

4.b. Claras candidatas a haber compartido con *adar*⁶¹, un proceso de reduplicación con caída de C- secundaria (***CVC** > ***CV₁-CV₁C** > **V₁CV₁C**) son formas como *ahal* ‘poder’, *ahan-tz-i* ‘olvidar’ u *ohol* ‘tabla’, las cuales Mitxelena lleva –dado que en los dialectos orientales hallamos variantes nasales– a **V₁nV₁C**. Podríamos ir un paso más allá en función de las consecuencias, ahora mejor conocidas, de la reduplicación parcial, no tenida en cuenta por Mitxelena ni en los capítulos sobre oclusivas, ni en los referidos a las restantes consonantes, ni en los dedicados al vocalismo; de paso, naturalmente, conseguiríamos más casos de raíces monosilábicas CVC, postuladas como únicas para los lexemas protovascos antiguos: **nal*, **nan*, **nol* y, quizás, **nar* en *ahardi* ‘marrana’, **nin* en *ihintz* ‘rocío’ (con *-tz*, similar a *hor-tz* ‘colmillo’, *bel-tz* ‘negro’, etc.), etc.

En Lakarra (2004b) quisimos extender el análisis de *d- > Ø-* y *n- > Ø-* a algún otro caso de morfemas con diferente consonante dental inicial, más concretamente con alguna sibilante. No puede decirse que la etimología de *azal* ‘pellejo, superficie, etc.’ esté definitivamente establecida; Mitxelena no llegó a tratar de ella (cf. Arbelaz 1978) y si consultamos la entrada correspondiente del

59. No hace falta decir que en esto nos alejamos de las vías más transitadas en la morfología histórica vasca, comenzando por nuestros propios trabajos anteriores (cf. Lakarra 1998a). Pensamos tratar en un futuro monográficamente de prefijos y preposiciones (mejor, de elementos no autónomos, inferiores a CVC y situados a la izquierda de las raíces vascas). Mientras tanto hay alguna sugerencia al respecto en Lakarra (2004b). Cf. nota 41 y texto.

60. ¿Serían -V, -CV los morfemas gramaticales? Cf. *-a* (*Zarautz-a* ‘a Z.’, *-e* en el genitivo, *-i* en el dativo o *-k* (< **-ga*, v. Lakarra 2005e: § 15) en el ergativo. Las particulas parecen ser VTV en su mayoría (cf. *eta*, *edo*, **eze*) pero quizás no sea simple casualidad que muchas de ellas comiencen con *e-*: recuérdese la fórmula “CV + VC = CVC” de Gamkrelidze e Ivanov (1984: 218-19).

61. Sobre ésta (que Tovar y otros explicaron como préstamo celta) véase Lakarra (2002c) y de Bernardo (2003) para la parte celta del argumento. Cf. nota 3 y texto.

Diccionario de Agud-Tovar (s.u.) difícilmente podremos saciar ahí nuestra sed. Ahora bien, *adar* : *ahal* : *azal* es una serie aparentemente perfecta y bastante más extensa y significativa que cualquier otra en la que puedan entrar las formas que nos ocupan; en concreto, a partir de *azal* aislaríamos casi automáticamente y con la mayor seguridad una raíz **zal*, paralela a las **nal*, **dar* y otras. Es más; si no nos hallamos ante una mera homofonía casual, al reconstruir **zal* no añadimos ninguna costosa suposición a la explicación: es evidente que *zail* 'correoso, etc.' y su variante occid. *zal* –comparables a *zan* < *zain* 'vena, etc.', de **zan-i-*, presuponían ya un **zali* (< **zal* + *-i*), y este **zal* parece acomodarse semánticamente de manera perfecta al primer **zal*, o más bien, es el mismo a pesar de que nosotros hayamos llegado a él por muy otra vía –por reconstrucción gramatical– a la estándar, meramente fonética, utilizada en *FHV*. Entendemos que el hallazgo de una misma protoforma por vías diferentes no puede constituir sino una razón más para confiar en el resultado concreto de ambas técnicas y, a *fortiori*, a aumentar la confianza que anteriormente tuviéramos en cada una de ellas: en nuestro caso, en la corrección del análisis que combina reduplicación de monosílabos con diferentes tipos de dental inicial y disimilación posterior de C-.

Creemos haber mostrado que el desarrollo de la teoría de raíz monosilábica en protovasco antiguo ha tenido, y es previsible que siga teniendo, múltiples e importantes consecuencias para la investigación en diacronía de la lengua vasca: explicación y extensión de generalizaciones como las arriba citadas, evolución de la forma canónica monosilábica a otras posteriores⁶², necesidad de pasar de una reconstrucción del sistema fonológico basado en tres posiciones (inicial, medial y final) con neutralización posterior –pero no simultánea– en la 1ª y 3ª, a otro basado en dos (inicial y final, del cual habrán de derivarse la neutralización en los extremos y la diferenciación en medial de la siguiente fase (cf. ahora Martínez 2006), reestudiar los suprasegmentales tan típicos de las lenguas monosilábicas (cf. Andersen 1992-94) y que quizás pudieran tener valor morfológico más amplio del habitualmente reconocido, aspectos de la gramática protovasca como la reduplicación y la escasez de postposiciones y sufijos derivativos (cf. Lakarra 1997b) –y la presencia de prefijos o preposiciones antes no observados, y de armonías vocálicas y consonánticas desconocidas previamente–, la eliminación o mayor descrédito de comparaciones de poco-más-o-menos con morfemas de otras lenguas (p.ej. caucásicas) con formas canónicas muy diferentes (véase el ya citado Lakarra 1998b), etc.

Por hacer más completa esta enumeración de posibilidades, que no de resultados definitivos, mencioné también en trabajos posteriores a Lakarra (2002a) la que puede resultar más relevante, cual es la necesidad de postular para el protovasco más antiguo una tipología muy diferente (sin SOV, ni aglutinación, ni ergatividad, ni flexión verbal inextricable) a la del vascuence histórico y algunas posibilidades que muestra la teoría para el estudio de la deriva lingüística posterior. Es esta vía, escasamente transitada en la reconstrucción en nuestro campo, la que me gustaría motivar en lo que sigue.

62. Véase Igartua (2002) para una magnífica confirmación de la teoría a partir del análisis conjunto de la evolución de la aspiración y de la estructura de la raíz.

5. SOBRE EL CANON VASCO

Es posible que si se pidiera a cualquier vascólogo que señalara las tres o cuatro características estructurales principales de la lengua vasca, éste contestara haciendo alusión a (1) el carácter aglutinante de la lengua, (2) su morfología ergativa, (3) su orden de palabras SOV y, tal vez, a (4) la riqueza sin fin de su flexión verbal:

Basque is the only surviving pre-Indo-European language in western Europe, and it is typologically very different from its Indo-European neighbors. Consequently, both genetic and typological maps of European languages invariably show the Basque-speaking region as a distinctively colored blob at the western end of the Pyrenees. (...) Typologically, Basque is a rather well-behaved SOV language with almost all of the textbook characteristics of such languages: verb-final order, preposed modifiers, an abundance of non-finite verb forms, a rich case system, a highly regular agglutinating morphology with few alternations, an absence of prefixes, and so on (Trask 1998: 313).

With its SOV word order, with its preposed complex modifiers, with its postpositions, with its periphrastic verb-forms, with its polypersonal verb agreement, with its lack of gender, of noun classes, and of verb classes, with its uniform inflection of noun phrases, and above all with its thoroughgoing ergative morphology, Basque remains today the most typologically distinct language in Europe west of the Caucasus (Trask 1998: 323).

Es lo que subyace a Eguzkitza (1978) o a Rebuschi (s.a) y lo que aparece ya en el mismo comienzo del "Preface" del *A Grammar of Basque* (Hualde & Ortiz de Urbina eds. 2003) editado por una importante editorial de difusión mundial y destinado a ser la referencia internacional durante bastantes años y es, por fin, el canon que se ha atribuido, implícita o explícitamente, al protovasco en cualquier comparación –y a la profundidad temporal que fuera– o el espejo en el que se ha mirado toda reconstrucción del mismo o de cualquier otra protolengua a la que ha servido de modelo en más de un caso. Creo, incluso, que esta imagen sería compartida por la mayor parte de los lingüistas que de manera más o menos intensa o circunstancial han tratado de ella los dos últimos siglos; es también la que ha quedado recogida en las obras clásicas o más difundidas de la tipología lingüística y la que ha sido asumida, sin mayor análisis, en las comparaciones entre el vascuence y las lenguas más variopintas. Lo que es más, ese tipo ha sido utilizado, implícita o explícitamente, como modelo para la reconstrucción de varias lenguas antiguas, entre ellas y por sólo citar una, el ibérico, además de la de la hidronimia antigua europea (cf. supra § 1).

Sólo conozco dos hipótesis relevantes que hayan planteado una imagen general diferente a la canónica para el protovasco⁶³; a saber, la de Trask (1977) y la de Gómez (1994) y Gómez-Sainz (1995). Tanto Trask como Gómez y Gómez & Sainz se centran en la estructura y origen de las formas verbales

63. En realidad, existe una reciente nota de Yrizar (no muy relevante, la verdad sea dicha) que he comentado en Lakarra (2005e).

sintéticas y tratan en ese contexto del orden de palabras antiguo: el primero ve la necesidad de postular un cambio SVO > SOV dado que en las lenguas del primer tipo no se da la ergatividad (cf. Trask 1979). Uno podría pensar tal vez que, asumiendo que el vascuence era SOV desde siempre no era necesario ningún tipo de cambio puesto que tales lenguas no muestran problemas para la ergatividad; sin embargo, el orden de los afijos de la conjugación sintética –prefijados a la raíz– llevan a Trask (1977 y trabajos posteriores) a suponer que antes el verbo no podía estar en posición final absoluta.

La imagen que Trask proporciona sobre la tipología del vascuence en su último trabajo al respecto, (1998), es decididamente clásica: con su orden SOV, complementos antepuestos al núcleo, postposiciones, formas verbales perifrásticas, concordancia verbal pluripersonal, ausencia de género y clases nominales, flexión uniforme en frases nominales y, sobre todo, su morfología ergativa, el vascuence resulta para él a día de hoy “la lengua tipológicamente más diferente en Europa al oeste del Cáucaso” (1998: 323). Es evidente y explícita su voluntad de mostrar que la lengua vasca ha perdurado –con la excepción de su fonología, parcela en la que considera que ha padecido, en cambio, una gigantesca y larga conspiración para alejarse del sistema antiguo– en este rincón de Europa, incólume y limpia salvo anécdotas, del tipo indoeuropeo de las lenguas que le rodean desde antaño (Trask 1998: 319). Incluso dentro del léxico –que considera en más de la mitad de origen latino o romance– el vascuence no habría sufrido el menor impacto en sus modelos de formación de palabras fundamentales, i.e. en la composición y sufijación. Igualmente, el vascuence sigue siendo “defiantly different from its European neighbors in its syntax” (Trask 1998: 320):

Its basic word order is SOV, and it exhibits virtually all the typological characteristics commonly associated with SOV word order. Apart from lexical adjectives, all modifiers are preposed, and this includes large and syntactically complex modifiers like genitives and finite relative clauses. It also includes the syntactically central and very frequent *-ko* phrases, which are adjectival modifiers constructed from a variety of other syntactic categories (...) The language is exclusively postpositional, even the Romance preposition *contra* “against” appears in Basque as a postposition (...) Auxiliaries follow lexical verbs, and primary auxiliaries follow modal auxiliaries. Word order is used for thematic purposes, with a focused element placed directly before the verb. In terms of the familiar classification of Greenberg (1963), Basque is a virtually perfect SOV language (Trask 1998: 320).

Y, en consecuencia, la moraleja no podía ser otra: “This is perhaps a little surprising: all those long centuries of contact with its prestigious Romance neighbors, all of them SVO, have apparently had just about zero effect on Basque syntax”⁶⁴.

64. Trask parece olvidar (véase. n. 67) que el latín era S.O.V. [¡pero cf. n. 102!]. En Lakarra (2005e) reconocí no entender el brusco giro adoptado por él en este trabajo respecto a otros anteriores, particularmente respecto a Trask (1977) y Trask (1997). Sin duda, su trabajo

...

Creo que en Lakarra (2005e) he mostrado que la mayor parte de las intuiciones, sugerencias, “especulaciones” e “ideas interesantes” de Trask (1997 y trabajos anteriores) –y varias otras que él no llegó a conocer, analizar y considerar–, nos llevan, muy al contrario, con una seguridad rayana en la certidumbre, a concluir que el vascuence ha experimentado (no sólo por lo que respecta a su estructura fonológica sino también en su morfología y sintaxis) una enorme serie de cambios profundos y, posiblemente, concatenados, no anecdóticos, que coadyuvan en la misma dirección a lo largo de una diacronía todavía muy pobremente conocida; i.e., nos hallamos, a nuestro entender, ante un caso evidente de deriva lingüística.

Trask (1977 y 1979) postula un cambio SVO > SOV por ser en lenguas con este tipo de orden básico donde se da la ergatividad; Gómez (1994) y Gómez & Sainz (1995) van todavía más allá ya que proponen, no sólo un verbo no-final, sino que hacen a éste inicial y mantienen que en un proceso a la céltica o a la semítica fue adquiriendo partículas y preverbios como el *da* “de presente”⁶⁵ o los clíticos de persona:

Para explicar el orden de las marcas de persona propondré que se ha dado un cambio de orden de palabras. Es evidente que en una lengua SOV no puede entenderse que aparezcan esas marcas de persona detrás de la raíz verbal. Por tanto, en mi opinión, para cuando los pronombres se aglutinaron al verbo el vascuence tenía el verbo en inicial, esto es, era una lengua VSO o VOS. Sin embargo, como muchas lenguas que colocan el verbo en inicial, éste no podía ocupar la posición inicial absoluta (Gómez 1994: 94; la traducción es mía [J.A.L.])⁶⁶.

...

de 1977, en el que se argumenta de manera muy eficaz a favor de un crucial cambio en el orden de palabras básico en alguna fase antigua de la lengua a partir de los conocidos hechos de la morfología verbal, hacía razonable esperar otra presentación –o, al menos, de la manera de enfocar la explicación de los mismos– a los lingüistas interesados por la estructura y evolución del vascuence. Es cierto que, en la parte correspondiente de su libro de 1997, Trask manifiesta claramente que todo esto le parece especulativo, incluso extremadamente especulativo en ocasiones y que las pruebas disponibles le resultan débiles para que sus sugerencias sean algo más que un conjunto de ideas interesantes e, incluso, que toda la sección deba considerarse a lo sumo como base para una discusión futura y no como una reconstrucción acabada; sin embargo, y a pesar de su loable autocontrol para no dejarse deslumbrar y arrastrar por posibles espejismos, sigo considerando extraño y desafortunado que nada de esto quedara reflejado en su artículo de 1998 dirigido, en principio, a un público de lingüistas especializados en tipología mucho más amplio.

65. Explicado así por de Rijk (1992); hasta Trask (1977), solía suponerse que la *d-* inicial (al igual que las restantes compañeras *z-*, *b-*, *l-*, etc.) era una de las numerosas marcas de 3ª persona absoluta, categoría aparentemente mucho más surtida que las restantes personas, fueran éstas de singular o de plural. Cf. § 2.3. y las notas 36b y 38.

66. Gómez (1994) pretende dar cuenta también de la similitud de las marcas en nominativo y ergativo (y de ambas con los pronombres libres), así como del (para entonces) famoso “split ergativity” de *dut / nuen*, con orden inverso de marcas. Además de la rareza que suponía que tal “split ergativity” se diera sólo en la tercera persona y en el pasado –persona y tiempo donde en otras lenguas tal fenómeno es mucho menos normal que en la primera y segunda persona y en presente, p.ej.– constituye un punto a favor de la explicación de Gómez la relación entre la explicación del movimiento de la marca de ergativo de su posición final habitual (incluso en las restantes personas del paradigma de pasado) a inicial con la imposibilidad general de aparecer en inicial absoluta del verbo (no imperativo) y la consiguiente necesidad de adquirir diversos preverbios. Cf. § 9.4.

(...) the prehistory of Basque finite verbal forms might have resembled pretty much the formation of the Neo-Celtic verbal complex as reconstructed by Watkins (1963). The core idea in this hypothesis is that, at a certain stage, the Basque verb might have occupied the first position of the sentence, contrary to the historically attested “basic” SOV order, and that around that verb, basically consisting of the bare root, a number of clitic-like elements were attached in such a way that a kind of verbal complex was created as a prosodic unit. (...) the reanalysis of clause-initial pronouns as initial assertive particles in the history of Welsh is in fact the mirror image of the process we are postulating for Basque: the reanalysis of clause-initial connectives as person markers, both phenomena being understood as the side effect of combining V1 orders with the fulfillment of licensing requirements for inflectional affixes (Gómez & Sainz 1995: 285-86).

Ahora bien, esta propuesta tiene una consecuencia directa, bastante inconveniente para quien conozca lo que ya Greenberg hiciera notar sobre las lenguas VSO: todas ellas, sin excepción al parecer –recuérdese simplemente el caso de las lenguas célticas–, son preposicionales. Dentro de la más estricta ortodoxia –era cosa sabida que el vascuence tiene y tenía (¿”de siempre”?) postposiciones y sufijos y no preposiciones y prefijos– nuestra pregunta ante la propuesta de Gómez y Sainz (1995) fue: ¿dónde han ido a parar preposiciones y prefijos en vascuence si éste fue alguna vez VSO? No parece que el desarrollo de la morfosintaxis histórica vasca de la última década haya proporcionado respuestas a tal pregunta o haya abierto vías alternativas en la reconstrucción hasta el momento⁶⁷.

Mi aproximación a estas cuestiones viene –como se ha visto ya en § 4– por otro camino muy diferente al transitado por Trask, Gómez y Sainz: hace ya más de diez años que la estructura y evolución de la raíz (proto)vasca ocupa la mayor parte de mis esfuerzos⁶⁸ y es posible que esta dedicación deba prolongarse bastante, incluso con la estimable aportación de otros investigadores que últimamente parecen haber sido atraídos por el campo. En todo caso, como en tradiciones diacrónicamente desarrolladas como la indoeuropea o la semítica –pero también la sino-tibetana, la urálica, la austronesia u otras–, el estudio de la estructura y la evolución de la raíz ha dado y está dando a la labor reconstructiva del protovasco anterior al mode-

67. Véanse los §§ 9, 10 y 11 de Lakarra (2005e) para la búsqueda de argumentos adicionales (prefijos en el SN) a su modelo con verbo inicial. Además de las consideraciones de varios otros apartados de ese trabajo, entre ellos las referentes a la posición del Adj en las lenguas VSO y VOS, podrían aportarse quizás otras pruebas del (o datos compatibles con) el orden antiguo con V1, así, p.ej., el orden N-Demostrativo: cf. el galés y el bereber frente al latín y al quechua (con estos últimos compartiría el vascuence el tipo 3 (SOV)) pero el latín y el quechua son, además de N-Adj, N-Dem. Ahora creo (cf. Lakarra 2005g) que puede existir algún argumento más de tipo fonológico, basado en la escasez de *n*- (vide *FHV*).

68. Ya en Lakarra (1998a) se publicó un ensayo sobre el posible “escenario” al que nos podía abocar la reconstrucción en marcha, pues era evidente que a la morfofonología que iba resultando había que dar –reconstruyéndola a partir de las teorías estándares en lenguas con datos similares– una fonología y morfología coherentes; de ahí mi interés por mostrar ahí determinados aspectos de las mismas en las lenguas de raíz monosilábica.

lo mitxeleniano un marco y unas bases de las que anteriormente carecía y, desde luego, no parece que para cualquier cuestión que tenga que ver con la diacronía de la lengua en los dos pasados milenios (y particularmente para épocas anteriores) debamos limitarnos en adelante a la recitación de la *Fonética histórica vasca*, sin que esto dispense, desde luego, a nadie del deber de conocer –y aplicar– tal cumbre de la vascológica en profundidad.

Además de ciertas etimologías más o menos numerosas y la detección de préstamos y compuestos y derivados antes no señalados, la teoría de la raíz monosilábica (CVC) del protovasco antiguo –esto es, bastante anterior al estándar mitxeleniano, fechado tentativamente por el autor hacia finales de la Era anterior– produce un escenario sólo compatible con un tipo de lengua muy diferente a la que se nos ofrece en las síntesis *ad usum delphini*. En Lakarra (2005e) he presentado algunos argumentos –desde enfoques diversos y de peso diferente– que muestran, en mi opinión, que tampoco en vascuence podemos descartar, más bien al contrario, la posibilidad de un cambio tipológico a gran escala –la “deriva” de Sapir (1921)– en el transcurso de su evolución. Como no pretendía que ninguno de los argumentos y análisis presentados fuera definitivo por sí solo, ni siquiera dar una visión completa y detallada de la estructura de la lengua antes de esa deriva, traté de reunir todos los datos y análisis que encontré al respecto en la bibliografía vascológica y, sobre todo, “creé” o “modelé” otros –recogidos en su mayor parte en § 6– a partir de casos descritos en la bibliografía existente sobre ciertas lenguas que no se habían discutido hasta ahora entre nosotros y no parecían ser conocidos por la mayor parte de los lingüistas vascos, a pesar del, para mí, evidente paralelismo o conexión entre bastantes de los casos citados y los aspectos analizables en el campo vasco.

6. IRREGULARIDADES Y ANÉCDOTAS O DERIVA

En Lakarra (2005e) creemos haber dado una serie de razones que animan a investigar la (pre)historia de un tipo lingüístico (el descrito sumariamente como “canónico” en § 5) que ha sido visto por más de un autor como pancrónico o eterno, quizás babélico o anterior. La búsqueda de escenarios compatibles, coherentes o coetáneos de los reconstruidos para las diversas fases de la evolución de la forma canónica radical, estudiada desde 1995 en una serie de trabajos, nos llevó en dos direcciones complementarias: por una parte a observar en otras lenguas –mejor dicho, en las lingüísticas que se ocupan de ellas– desarrollos más o menos análogos o de interés en las respectivas teorías de los sistemas radicales y de sus evoluciones. Por otra parte, hemos ido observando y recogiendo supuestas o reales irregularidades y características morfosintácticas y fonológicas que no concuerdan con el tipo canónico o cuyos análisis puedan, tal vez, iluminar etapas anteriores de la lengua. Y es que, como diacronistas, no teníamos por qué asumir que ésta hubiera sido siempre tal y como la vemos –o creemos ver– en la actualidad, y esto incluso por lo que respecta a rasgos de cierta relevancia estructural.

Así, entre las razones arriba aludidas que hemos reunido en Lakarra (2005e) que nos hacen pensar en la existencia de una deriva que cambió profundamente la estructura de la lengua vasca de aislante a aglutinante⁶⁹ (las mismas razones que nos llevan a postular un protovasco antiguo muy diferente al estándar), se hallan algunas como éstas:

- 1) la posición, a la derecha del N (como en la lenguas con V inicial)⁷⁰, y escasez como clase diferenciada del adjetivo (Lakarra 2005e: § 5),
- 2) el orden antiguo –a la derecha del N–⁷¹ de las oraciones relativas y de los genitivos locativos (Lakarra 2005e: § 6),
- 3) la escasez en términos comparativos y el carácter claramente tardío de postposiciones y sufijos (Lakarra 2005e: § 7 y 2003b)⁷²,

69. Cf. “Le terme “agglutinant” sera utilisé pour décrire les langues qui possèdent la plupart des caractéristiques morphologiques suivantes: suffixation (généralement en corrélation avec une absence de préfixation), un système de suffixes possessifs pour le substantif qui, généralement, peut être mis en corrélation avec les marques personnelles du système verbal, une syntaxe dans laquelle le déterminant précède le déterminé, un verbe fini, sorte de barrière à la fin de la phrase, des suffixes comparativement nombreux, des substantifs en fonction postpositionnelle. Tout cela suggère aussi, secondairement, la présence de l’harmonie vocalique, l’absence de groupes consonantiques initiaux et de racines disyllabiques. Ces derniers critères n’ont pas la même importance que ceux énumérés plus haut. En général, on considère que les langues agglutinantes peuvent être segmentées plus facilement dans un radical (ou la racine) qui est suivi par une longue série de suffixes (d’abord) dérivationnels et (ensuite) flexionnels. Cette formule simple doit être présente à l’esprit lorsqu’on utilise le terme “agglutinant”” (Austerlitz 1976: 8).

70. No es, por supuesto, que no haya orden N-Adj en lenguas SVO o SOV; sin embargo, en éstas ocurre también el contrario (Adj-N), por lo que sólo podemos decir que ambos son *compatibles* con cualquier otro, no así en las lenguas de V inicial, donde este orden es *obligatorio*. Así, mientras “N-Adj” no aporta nada a quienes defiendan ya SOV, ya SVO como orden de elementos antiguo de la lengua, para aquellos otros (como Gómez 1994 o Gómez y Sainz 1995) que defienden VSO o VOS les es relevante para seguir defendiendo su propuesta. Por tanto, si bien el orden N-Adj no constituye por sí sola una confirmación suficiente de la propuesta del orden con V-inicial, unida a otras hacen que aquella propuesta resulte más sólida que hace 10 ó 12 años.

71. Cf. A. Çure pena dioçunoc (Etxepare, 1545) [Pos.2Sing pena dices-RELAT-OD.plur] = “Las penas que dices”
B. Moment *ageri eztiradenak* bezala zarete (Leizarraga, 1571) [Momento aparecer Neg-ser-RELAT-las como sois] = “Sois como los momentos que no aparecen”
C. *Artu-eguisu beyñ onaco trapu iqusleac ecarri ditusanac* (Mikoleta, 1653) [Coger-IMP-2ºP-de una vez-esto de aquí-trapo-lavandera-ERG-traído-ha] = “Coge de una vez estos trapos que ha traído la lavandera”
D. Agin *min emoiten dayana* arranka zak (Roncal, ~1900) [muela dolor dar-RELAT arráncala] = “Arranca la muela que te dé dolor” (apud de Rijk 1980: 210)

Recuérdense también los Andre Milia *Lasturko* (= Sra Emilia Lastur-de = “la sra. Emilia de Lastur”) o el *Peru Leartzako* más moderno por lo que toca a los locativos.

72. Como hiciera notar Trask (1997: 246) y reiterara Hualde (2002 y 2003), la mayor parte de las postposiciones vascas son tan transparentes que difícilmente pueden ser muy antiguas en función del conocido criterio de Meillet y provienen de nombres (locativos u otros) sólo recientemente inmersos en un proceso de gramaticalización que está lejos de haberse consumado. Respecto a los sufijos derivativos, cualquiera que conozca textos vascos de los primeros siglos e incluso textos populares más recientes, sabrá que los mismos son escasamente utilizados y aun conocidos y que su sitio son ciertos diccionarios, empezando por los de Pouvreau (contra lo que defendiera sobre éste Mitxelena) y siguiendo por Larramendi y posteriores reformadores de la lengua literaria (cf. Lakarra 1995b).

- 4) la evidencia de la enorme antigüedad del monosilabismo sobre el bisilabismo en la forma canónica de la raíz (Lakarra 2005e: § 8)⁷³,
- 5) el hallazgo de algunos prefijos nominales (**la-*, **sa-*, **gi-*), antes desconocidos y de otros nuevos prefijos verbales que se añaden a los ya conocidos (Lakarra 2005e: § 9-11)⁷⁴,
- 6) la constatación de la tendencia general moderna a la sílaba abierta frente a la antigua raíz con sílaba cerrada y el desarrollo (medieval) de las vocales nasales (Lakarra 2005e: § 12 y aquí § 9.1.),
- 7) el desarrollo de las vocales iniciales y del inventario consonántico frente al mantenimiento general del vocálico, tendencias relacionadas con el incremento de la aglutinación, p.ej. en dravídico⁷⁵ (Lakarra 2005e: § 12),
- 8) la armonía vocálica hacia la izquierda, coherente con la antigüedad de los prefijos y la inexistencia antigua de los sufijos (Lakarra 2005e: § 13 y aquí § 9.3.),
- 9) el carácter probablemente tardío del grupo verbal conjugado (Lakarra 2005e: § 14, 2006a-b y aquí § 9.4.),
- 10) el origen –en la postposición *-ga* de los casos locativos animados– de la marca de ergativo (Lakarra 2005e: § 15)⁷⁶,
- 11) la abundancia de adjetivos procedentes de antiguos verbos estativos como en dravídico y al contrario que en tibeto-birmano (Lakarra 2005e: § 16)⁷⁷,
- 12) la prominencia antigua de las categorías modales sobre el tiempo y el aspecto en el verbo, como sucede en tibeto-birmano y al contrario que en dravídico (Lakarra 2005e: § 17)⁷⁸,

73. Véase aquí § 4 y la cita de Austerlitz en la nota 69.

74. P.ej. **da-* en *jauzi* (egín) ‘saltar’ (de **e-da-dutz-i*, cf. **e-dutz-i* > *eutzi* ‘dejar’) o en *e-da-gon* > *jagon* ‘cuidar, vigilar’, cf. *e-gon* ‘estar’. Hay también algún posible indicio (**dor* > *lortu* ‘conseguir’ / **thor* > *ethorri* ‘venir’) de oposiciones consonánticas en inicial con función morfológica como en lenguas del Extremo Oriente y del Africa Occidental (cf. Henderson 1976, McLaughlin 1992-94 y Sagart 2004); cf. Lakarra (2004b).

75. La primera ya se había discutido antes pero nunca relacionado con nada de esto; la segunda era desconocida por lo que yo sé en la bibliografía vascológica; cf. aquí § 9.1.

76. Compárese *alaba-(ren)-ga-n* ‘en la hija’ / *alaba-k* ‘la hija-ERG’ (< **alaba-ga*) con *dut* / *duda-* ‘habeo’, *duk* / **duga*, *it-* / *idi* ‘buey’, etc. Como se hace ver en Lakarra (2005e), no parece que ***T* haya sido una constricción fonológica (como tampoco la relación entre animacidad y ergatividad) que haya preocupado en exceso a los interesados por el ergativo y sus orígenes en vasc. Cf. nota 108.

77. Recuérdense los abundantes en *-i* como *zuri* ‘blanco’, *gorri* ‘desnudo, rojo’, *hori* ‘amarillo’, etc., cf. los verbos antiguos con participio en *-i* como *etorri* ‘venir’, *ibili* ‘andar’, *ikusi* ‘ver’, etc.

78. Como se ve en § 2.3, desde Trask (1977) es claro que los prefijos de la 3ª persona (*b-*, *l-*, *z-*, etc.) no eran originariamente marcas de persona sino modales; está claro también que los prefijos en general son anteriores a los sufijos y que las marcas aspectuales y temporales parecen haberse desarrollado entre estos últimos. Para esta evolución (y la inmediatamente anterior véase Bhat (2000) con un iluminador análisis comparado del tibeto-birmano y del dravídico (que va claramente con el vasc. moderno, como hace ver Mounole (2006), Trask no contraponen “modal” con “aspect” y es mejor suponer que el vasc. era “aspect-prominent” en su prehistoria más cercana).

- 13) la progresiva especialización o “especificación” por adición de marcas de los casos locativos⁷⁹, anteriormente de significados más generales, acercándose al dravídico y alejándose del tibeto-birmano (Lakarra 2005e: § 18),
- 14) una nueva reconstrucción (en 2ª sílaba)⁸⁰ del acento para el protovasco más antiguo (Lakarra 2005e: § 19 y aquí § 9.2).

Naturalmente, no todos los argumentos presentados, las distintas evoluciones y características discutidas, tendrán el mismo valor; en realidad, la investigación sobre la mayor parte de ellos es casi inexistente, por lo que es más que probable que en un futuro no muy lejano reciban explicaciones diferentes o contrapuestas a las adelantadas por nosotros. Incluso aquellos argumentos que mantengan algún valor habrán de recibir precisiones importantes y, con seguridad, no todos ellos serán independientes entre sí. Ahora bien, esto último es lo esperable si no buscamos anécdotas sincrónicas o diacrónicas más o menos abundantes sino fundamentos de una teoría general sobre la evolución de la lengua, teoría que difícilmente puede ser específica, en lo relevante, de la misma. Es decir, es un acercamiento holístico el único que puede ayudarnos a plantear una nueva reconstrucción del protovasco –de una fase anterior a la estandar mitxelena– y, además, a dar una explicación principiada y coherente de los diversos rasgos de ese sistema y de los cambios propuestos para llegar de lo que se reconstruya al estado lingüístico realmente presente en las épocas históricas y protohistóricas documentables, o aún a reconstrucciones correspondientes a épocas prehistóricas más recientes y presuntamente mejor conocidas.

En resumen, creo que en los trabajos de reconstrucción de la prehistoria de la lengua vasca acometidos estos últimos años han surgido o se han apuntado múltiples razones, vías y posibilidades para una reconstrucción más profunda, i.e., de una protolengua mucho más alejada del vascuense moderno de lo que estaba el recogido en el modelo estándar de Mitxelena, razones, vías y posibilidades que, en su mayor parte, no eran previsible al emprender la travesía hace ya más de 10 años, pero que se van ampliando a medida que lo hace el trabajo del reconstructor. Seguramente no todas ellas saldrán adelante, por errores en el análisis, por falta de datos (se están poniendo cada vez más caros), por falta de ingenio para relacionar algunos de los existentes en los que no hemos

79. Cf. *etxe-ko* ‘de casa’ frente a *hemengo* < **haur-(e)n-ko* ‘de aquí’ y *hemendik* < **haur-(e)n-tik* ‘desde aquí’ (o *ha-n-go* ‘de allí’, *ha-n-dik* ‘desde allí’); cf. *barruangoak* ‘los de dentro’ en el Cantar de la Quema de Mondragón (s. XV) y formas orientales (roncalés y suletino) como *etxenko*, etc., tal y como me recuerda Celine Mounole.

80. I.e., en la raíz precedida de un prefijo en la mayor parte de los bisílabos; téngase en cuenta que los compuestos (CVC-CVC) son demasiado evidentes para ser muy antiguos, con lo que quizás la composición en protovasco antiguo no estaba tan desarrollada como posteriormente (contra lo defendido en Gorrochategui & Lakarra 2001). Por parecidas razones, no parece apreciarse la existencia de abundantes sufijos, fuera del evidente *-i* ‘de participio’.

reparado y, sobre todo, por falta de teorías adecuadas que sirvan para modelar la reconstrucción de la protolengua: creo que en este trabajo, es decir, en la pequeña parte ya abordada, la ayuda de la comparación lingüística no genética de la tipología –si bien *more diacronico*– ha sido esencial.

La necesidad de plantear escenarios y teorías ambiciosas es clara en todo momento: es esa falta de ambición –entre otras cosas– la que explica que los últimos cuarenta años, por poner una fecha, haya habido tan escasos intentos –y utilizo el lýtotes a posta– de abordar problemas procrastinados por difíciles (a pesar de que Axular nos recuerde aquello de “gero dioenak bego dio”), y muchos menos aún de hacer esto de manera conjunta: las consonantes iniciales, más en concreto las dentales y las raíces verbales, las vocales iniciales, el origen del vocalismo V_1V_1 , la prioridad de la prefijación sobre la sufijación (y los restos y funciones de aquella) o la extensión o “huecos” de la reduplicación, además de iniciar la formulación de un sistema fonológico diferente y anterior al mitxeleniano (cf. Martínez 2006), poniendo así manos a la obra en una necesidad que planteé en trabajos anteriores (cf. Lakarra 1998a y 2002a).

Es, sin duda, prudente dejar momentáneamente⁸¹ la reconstrucción (o la lista de lo que tenemos aún por reconstruir) en este punto, dado que –como decía Malkiel y repetía Watkins (1990)– además de una gran erudición, ingenio, etc., el etimologista (y añadiría yo, el reconstructor) debe reunir otras múltiples cualidades entre las que es bueno que figure la de saber cuándo debe parar; no quisiera, además, condenar al paro ni animar a la pereza a morfólogos y sintactistas amigos que estarán –supongo– deseosos de reivindicar sus competencias por lo que al establecimiento de la gramática del protovasco antiguo se refiere. También, por qué no, habrá seguramente algún fonólogo que desarrolle y precise las implicaciones en otros subsistemas (o refine y extienda con benevolencia las notas que se le presentan aquí o en otros trabajos) como hiciera hace ya más de cincuenta años Mitxelena con la propuesta martinetiana⁸².

81. Hay un conocido chiste entre indoeuropeístas –lo veo ahora citado en el *Handbook* de Joseph y Janda (2003: nota 5), donde es atribuido a Watkins y fechado a comienzos de los 70 (pero éste había señalado que viene de antes)– el cual dice que, si bien todas las lenguas cambian constantemente, es el IE reconstruido la lengua que más ha cambiado estos últimos años. El protovasco reconstruido no había cambiado gran cosa desde 1957-1961 y quizás fuera el momento de que experimentara algún meneo, (a través de la 1ª vía de Haas 1969, cf. Introducción), por pequeño que fuera.

82. No creo que haya sido sólo fruto de mi torpeza expositiva la necesidad que he sentido de intercalar fenómenos y apartados fonológicos y morfológicos y saltar –con mayor o menor agilidad– de unos a otros a lo largo de todo este trabajo y de otros previos y relacionados con él: la imbricación de la fonología y morfologías del protovasco (cf. los comentarios de Plank sobre la tipología holística en § 7 y la cita inicial de Sagart) es tal que otra cosa parece ya imposible: reduplicación, caídas de **d*, **n*, **z* > \emptyset , prefijos (visibles o “subyacentes”) y diptongos (o vocales geminadas) en el verbo, etc., y, al fondo siempre, la necesidad de atender a la forma canónica de los morfemas. La reconstrucción individual de los sonidos y su proyección más o menos mecánica a la protolengua parece haber agotado sus posibilidades.

Espero haber dado alguna muestra de la necesidad, más que del interés, de combinar tipología y reconstrucción tradicional, aún o sobre todo, cuando esta última es interna y de segundo grado, como en nuestro caso. El estudio de la estructura y evolución de la raíz, descuidado o ignorado por el paradigma reconstructivo estándar y (desde luego) por tantos amateurs y francotiradores, más partidarios de la etimología atomista (v. Lakarra 2003b), había mostrado ya rendimientos apreciables: explicación de regularidades (e irregularidades) antes no detectadas como ****TVTV** o, en general ****CVCV**, la cronología relativa de la evolución de la forma canónica de monosílaba a bisílaba y dentro de ésta a los diferentes subtipos, la localización de nuevas raíces y afijos antes desconocidos... (cf. Lakarra 2002a); nos había dado, incluso, muestras de su valor de diagnóstico en la comparación (cf. Lakarra 1998b) y en la reconstrucción (cf. Lehmann 1993).

Ahora nos lleva a buscar otro sistema fonológico (tanto en combinaciones como en inventario) compatible con una raíz que no presenta más que dos posiciones para las consonantes, precisamente aquellas (final e inicial) en las que las oposiciones estarían neutralizadas tempranamente⁸³ en el sistema mitxeleniano, y una sola posición (la nuclear del monosílabo) para las vocales. En contrapartida, también la cronología de la evolución de la raíz –de monosilábica a bisilábica y dentro de ésta entre los numerosos y diferentes subtipos (cf. Lakarra 2003a)–, se ha beneficiado ya, y es seguro que lo hará en el futuro, del estudio de estos epifenómenos u otros como la caída de aspiradas, integrada por Igartua (2002) en la evolución del tipo canónico de la raíz.

Presencia de prefijos no sólo en el verbo sino también en el SN, armonía vocálica regresiva, ausencia de sufijos y postposiciones, reduplicación abundante, inexistencia o escasez de composición y de derivación, de flexión a la derecha de la raíz⁸⁴, etc., etc. Todo ello nos habla de la existencia de un tipo de lengua anterior muy diferente al “canon” moderno aglutinante-polisílabo-ergativo-SOV y de verbo pluripersonal inextricable al que nos hemos referido anteriormente (cf. § 5).

7. A FAVOR DE LA TIPOLOGÍA HOLÍSTICA DIACRÓNICA

Greenberg (1963a) introdujo la noción de orden básico de constituyentes como la central en los estudios tipológicos y tenemos así desde entonces múltiples estudios sobre las lenguas “VSO”, “SOV”, “SVO”, etc., de entre

83. Cf. nota 4; en Lakarra (2002a) he hecho notar que, a partir de los datos del propio Mitxelena (1977), es evidente que en final la neutralización no llegó a consumarse entre lenes y fortes para sibilantes y vibrantes al menos; en inicial, por el contrario, no hay rastro de diferenciación más que en las oclusivas (*h* / \emptyset : sonora).

84. Aunque no sepamos el porqué, no parece que en ninguna lengua ocurra la inflexión a la izquierda del SN (cf. Donegan & Stampe 1983: 344), sí, en cambio, a la izquierda del SV, como en somalí (cf., p.ej., Biber 1984); véase ahora Lakarra (2006b).

los cuales no parece ser precisamente SOV el menos común entre las lenguas del mundo, por mucho que las europeas más cercanas (románicas y germánicas) sean SVO e incluso VSO (las célticas y las vecinas semíticas). De igual manera, es sabido que una clasificación tipológica es fructífera si las lenguas de cada grupo tienen en común más rasgos que el usado para el agrupamiento inicial y Greenberg fue capaz de mostrar que las lenguas con determinado orden básico exhibían –con una generalidad y regularidad que él y muchos otros lingüistas después han tratado de establecer– ciertas características comunes y jerárquicamente dependientes las unas de las otras; es lo que ocurre con las lenguas SOV y por su parte (con consecuencias muy distintas, se entiende) con los tipos de lengua bautizados VSO y SVO en función de sus particulares órdenes básicos de constituyentes.

El éxito de Greenberg y de su programa de investigación fue tan completo y tan inmediato que en adelante ha habido una tendencia reduccionista claramente manifiesta –sin llegar a la unanimidad, desde luego– que identificaba tipología o búsqueda de universales con investigación de la tipología y los universales morfosintácticos y, dentro de estos, con los referentes en exclusiva al orden de los elementos:

In recent times, typologists have often confined themselves to seeking dependencies among variable language-parts WITHIN syntax, WITHIN morphology, or WITHIN phonology. As to dependencies BETWEEN levels or modules, syntax and morphology were considered essentially the only candidates showing some real typological promise. Dependencies between sound structure on the one hand and word, phrase, clause, sentence, and discourse structure, or also lexical structure, on the other were something respectable mainstream typology has steered clear of. None seem to have made it into the *Stanford Working Papers of Language Universals* (...) and their four-volume digest, *Universals of Human Language* (edited by Joseph H. Greenberg et al. 1978), collectively probably the richest treasury of implications conforming to contemporary canons (Plank 1998: 195-96).

Ahora bien, como salta a la vista, no parece que todas las lenguas –si es que alguna– funcionen de manera totalmente consistente, ni siquiera limitándonos al orden de elementos de la oración, particularmente en los grupos II y III⁸⁵. Considérese, p.ej. la siguiente tabla, en la cual se recogen las combinaciones de valores que presentan ocho lenguas, pertenecientes a las tres clases mayores de Greenberg, en cuatro de los criterios (= órdenes) presentados por éste⁸⁶:

85. En lo que a rasgos morfosintácticos se refiere; en cambio, Gil afirma que en cuestiones fonológicas, el grupo de lenguas de V inicial no forma un grupo con las lenguas SVO sino que, en general, coincide mayormente con las de V final y se aleja de las de V medial: “with respect to their phonological attributes, verb-initial languages resemble SOV rather than SVO languages; their phonological properties [se refiere a la estructura silábica, a la ratio V / C y a la proporción de lenguas tonales] are the exact opposite to what is predicted by the prosodic theory. Verb-initial languages are thus typologically inconsistent (...) At present, I have no answer to this problem” (Gil 1986: 215-17).

86. Pr = preposición, N = Nombre, A = Adjetivo, G = Genitivo, D = Determinante.

		Pr	NA	NG	ND	
galés	I (= VSO)	+	+	+	+	
bereber	I (= VSO)	+	+	+	+	
griego	II (= SVO)	+	+	+	+	
esp., fr.	II (= SVO)	+	+	+	-	
alemán	II (= SVO)	+	-	+	-	
latín	III (= SOV)	+	-	-	-	
quechua	III (= SOV)	-	-	-	-	
vascuence	III (= SOV)	-	+	-	+	(Tovar 1997: 98-99)

Por no salirnos de la tabla anterior, en el grupo II el griego y las lenguas románicas difieren entre sí en cuanto al orden N-D y ambas se contraponen al alemán en el N-A; en el grupo III también existen diferencias entre el latín, por un lado, y el quechua y el vascuence, por otro, en lo que respecta a la existencia o no de preposiciones; además, el quechua va con el latín y no con el vascuence por lo que toca a los órdenes N-A y N-D. A poco que nos salgamos de la citada tabla, los manuales al uso o las referencias básicas nos dirán que el japonés es un “perfecto SOV” (como decía Lehmann 1973, cf. arriba el quechua) y el francés un perfecto SVO (como arriba el griego), pero que el inglés, p.ej., tiene A-N a pesar de su orden SVO.

Conviene hacer notar, además, las consecuencias de lo que ha venido a denominarse “armonía tipológica” sobre el estudio del cambio sintáctico, en particular sobre el cambio de orden de palabras y las posibles motivaciones del mismo: hay lenguas como el hebreo que han cambiado de VSO a SVO (si bien ambas son VO para Lehmann, Vennemann y muchísimos seguidores) y otras incluso de VO a OV o viceversa. Es interesante ver que el cambio en el orden de elementos de las respectivas lenguas no se limita, en general, a un solo aspecto de los arriba señalados, sino que determinados cambios en uno llevan aparejados (bien que en momentos y con resultados no siempre idénticos) otros en el mismo sentido –de coherencia en los rasgos atribuidos a cada uno de los grandes tipos constituidos– en parte de los restantes o, menos frecuentemente, en todos ellos⁸⁷.

No puede decirse que ninguno de los dos casos sean tipos consistentes; sí es claro, en cambio, que en ambas lenguas, y en otras muchas, múltiples desarrollos aparentemente independientes han estado trabajando conjuntamente en casi todos los aspectos de las mismas durante largos períodos de tiempo, de tal manera que las lenguas se han transformado de un tipo armónico OV hacia otro VO y viceversa, sin que ningún posible punto de partida ni de llegada –que, por otra parte, difícilmente puede verse como término absoluto– sea nunca totalmente armónico, a pocos rasgos que utilicemos en

87. Esta es la impresión que dan y el análisis que reciben (cf. Trask 1996) lenguas de particular interés por su larga documentación como el inglés y el chino: el primero pasó poco a poco de SOV a SVO (aunque mantiene algunas importantes irregularidades correspondientes al orden anterior) y el segundo de SVO a SOV (de igual manera).

la clasificación. Algo similar a lo que conocemos para el inglés, el chino o el amhárico (cf. Comrie 1981) ha podido ocurrir en la evolución del vascuence.

Dado sus orígenes morfológicos en el siglo XIX (prolongados durante todo el s. XX y no sólo por obra del extraordinario *Language* de Sapir), resultaría chocante por no decir otra cosa, que la tipología –como ciertos tratamientos de la sintaxis vasca– se redujera a mero estudio del orden de palabras. Los estudios de tipología o universales fonológicos son muy anteriores a Greenberg o a Chomsky, tanto da: ténganse simplemente en cuenta los *Principios de fonología* de Trubetzkoy (1939) con sus antecedentes, y este tipo de estudios han continuado siendo cultivados por miembros de más de una corriente lingüística, aunque, como señala Plank (1998), no se hayan encontrado o construido (ni buscado por parte de muchos investigadores) teorías y principios holísticos que abarquen fonología y morfo-sintaxis, sin contradicciones y con interrelaciones directas y mensurables⁸⁸. Sin embargo, como hace ver el mismo autor, las esperanzas o la tentación de correlacionar propiedades fonológicas y morfosintácticas no han desaparecido durante los últimos siglos:

Nonetheless, the temptation to link phonological parameters of cross-linguistic variation on the one hand and morphological and syntactic ones on the other has now and again proved irresistible to the more adventurous, perhaps encouraged by the ever popular all-encompassing master maxim that languages are *systèmes où TOUT se tient* (emphasis added). All in all, an impressive number of claims have been advanced over the last 250 or so years, often repeatedly but independently, about inventories of sounds or phonemes, about the sound shapes of syllables, morphemes, and words, about particular kinds or effects of phonological or morphonological rules, about tones and accents, and about rhythmic or prosodic patterns as systematically interrelated with morphological and syntactic variables such as analytic vs. synthetic vs. polysynthetic grammar, separatist vs. cumulative exponence (or agglutination vs. flexion), complexity of grammatical units, and morpheme, word, and phrase order (Plank 1998: 196).

Plank propone (1998: 224) en función de las pruebas reunidas en su catálogo investigar los siguientes candidatos como posibles ligazones entre los diferentes niveles de análisis: aglutinación/flexión y tamaño de morfema y palabra en la morfología, orden de constituyentes en sintaxis e inventario de segmentos, fonotáctica, procesos de armonía vocálica y ritmo en fonología. Además de la utilización a tal efecto de un razonable corpus interlingüístico, Plank remata su artículo con un programa de investigación del que difícilmente podemos desentendernos:

88. En nuestro campo compárese:

La razón principal de mi abstención consiste en que, aunque haya una solidaridad entre ambos planos (uno no podría existir sin el otro y viceversa) todavía no se han encontrado, que yo sepa, las estructuras de implicación que ligan, por ejemplo, la existencia de oclusivas recursivas con la construcción ergativa, o al revés, la tendencia a la sílaba abierta con el orden SVO, etc., etc. No parece, hoy por hoy, demasiado fácil que se encuentren y, en todo caso, éste no sería el lugar más apropiado para buscarlas (Mixelena 1982: 170).

Apart from variation and invariance across languages, diachrony is another source of relevant evidence that is worth being exploited far more systematically: what changes in concert, in one language or in several, may do so for a reason. And changes in phonology have too rarely been perceived as potentially implicationaly related to changes in morphology and syntax (Plank 1998: 224).

8. DE LA EVOLUCIÓN DEL AUSTRASIÁTICO A LA RECONSTRUCCIÓN DEL PROTOVASCO ANTIGUO.

En un espléndido artículo titulado significativamente “Rhythm and the holistic organization of language structure”, Patricia Donegan y David Stampe introducían con las siguientes palabras su brillante análisis de la evolución de múltiples aspectos de la fonología, morfología y sintaxis de las familias munda y mon-khmer (completamente opuestas en la totalidad de las cuestiones relevantes y “perhaps the most divergent[s] in the world” [Donegan & Stampe 2004: 3]), a partir de la común protolengua protoaustrasiática:

A living language is not just a collection of autonomous parts but, as Sapir (1921) stressed, a harmonious and self-contained whole, massively resistant to change from without, which evolves according to an enigmatic, but unmistakable by real inner plan. We will draw on structures and histories of the Munda and Mon-Khmer families of Austroasiatic languages to argue that this holistic organization is far more extensive even than Sapir imagined, linking all levels of linguistic structure –from syntax through phonetics– to each other in the synchrony and the long-term evolution of each language. And we will argue that the inner plan behind this holism of structure and evolution is the *rhythmic pattern* of phrases and words (Donegan & Stampe 1983: 337).

Y es que, en lo fundamental, desde un punto de vista tipológico⁸⁹ ambas familias constituyen bloques compactos y opuestos a cualquier nivel:

	<i>Munda</i>	<i>Mon-khmer</i>
Phrase Accent:	Falling (initial)	Rising (Final)
Word Order:	Variable - SOV, AN, Postpositional	Rigid – SVO, NA, Prepositional
Syntax:	Case, Verb Agreement ⁹⁰	Analytic
Word Canon:	Trochaic, Dactylic	Iambic, Monosyllabic

89. En Donegan & Stampe (2004: 4) se nos dice que ambas ramas del austroasiático son “rarely studied by typologists”, a pesar de que “provide a nearly exhaustive inventory of the extremes of difference in human language structure”. La razón para ese descuido puede ser que “each is spoken in a linguistic area (*Sprachbund*) where its structure is sufficiently typical as to seem unremarkable” (ibid).

90. En Donegan & Stampe (2004) se completa el “if in a language the verb follows both the nominal subject and nominal object as the dominant order, the language almost always has a case systems” de Greenberg (1963) con “And if not a case system, we could add, then subject and object marking on the verb, as in Munda. There is rarely such marking either of nouns or verbs in Mon-Khmer and other languages of South-East Asia, where the verb precedes the object” (9).

Morphology:	Agglutinative, Suffixing, Polysynthetic	Fusional, Prefixing or Isolating
Timing:	Isosyllabic, Isomoric	Isoaccentual
Syllable Canon:	(C)V(C)	(C)V- or (C)(C) V(C)(C)
Consonantism:	Stable, Geminate Clusters	Shifting, Tonogenetic, Non-Geminate Clusters
Tone/Register:	Level Tone (Korku only)	Contour Tones/Register
Vocalism:	Stable, Monophthongal, Harmonic	Shifting, Diphtongal, Reductive

(Donegan & Stampe 1983: 337; cf. 2004: 3 y 16)

Tras rechazar el recurso a explicaciones sustratísticas basadas en supuestas influencias divergentes alegadas con anterioridad⁹¹ –de la familia dravídica sobre el munda (India) o del thai, chámico y sinítico sobre el mon-khmer (Indochina)– para explicar el origen de tales diferencias, Donegan y Stampe hacen notar que los órdenes básicos OV (de las lenguas munda) y VO (de las mon-khmer y de la protolengua austroasiática) dependen a su vez del acento de frase inicial o final respectivo⁹² y que, en términos generales, es el modelo rítmico de palabra y frase el “plan interno” que gobierna la estructura holística de las lenguas, como se repite en Donegan (1993) y Donegan & Stampe (2004). La argumentación de los autores a favor del arcaísmo mon-khmer y del carácter innovador del munda (presente en todos sus trabajos) es muy detallada, amplia y convincente; sea suficiente señalar, p.ej., que las etimologías

91. Y también posteriormente (p.ej. en Anderson 2003 y replicado en Donegan & Stampe 2004); véase el siguiente razonamiento, crucial para su argumentación, en Donegan (1993): “But while contact might explain why the characteristics of each area should be similar, it can hardly explain why the characteristics of the Indian area and those of the Southeast Asia area should be opposite at every level. Explaining this requires some opposite trait that pervades every level of structure and could thus coordinate the polar drift that is implied here. There is only one trait that could do this, and it is falling vs. rising accent” (1993: 2).

De manera ligeramente diferente en Donegan y Stampe (2004): “Areal contact certainly might explain the similarities within each area. But it cannot explain the differences between them. And Munda and Mon-Khmer, and the South and South-East Asia areas, are not just different from each other, they are systematically opposite at every level” (5), reivindicando a continuación el papel capital de la oposición entre acento y ritmo inicial y final para la explicación de los hechos.

92. Cf. “In languages generally, new or asserted information takes the accent *vís-à-vís* old or presupposed information, and since the dependent element in a phrase presupposes the head of the phrase, the dependent typically gets the accent *vís-à-vís* the head. The tendency toward consistent ordering of dependents relative to heads in phrases (verbs relative to auxiliaries, objects to verbs, adverbs to verbs, adjectives to nouns, nouns to pre- or postpositions, etc.) can thus be viewed as are flexion of a deeper tendency for rhythmic regularity. Languages with falling (initial) phrase accent typically have a predominantly dependent-head word order, while languages with rising (final) phrase accent have head-dependent order” (Donegan 1993: 3).

Y, en nota, añade: “Dependent-head order is often called OV order (object-verb order), and head-dependent order, VO order. Both those are not very apt terms, because the order of object and verb is among the first to change: thus Finnish has consistent dependent-head order except verb before object, while Khanti (Tai) has consistent head-dependent order except verb after object”.

heredadas del protoaustrasiático son también monosilábicos en munda (a pesar de su tipo bisilábico), aunque luego hayan desarrollado variantes más amplias por composición y derivación.

Es interesante ver que los sufijos de las lenguas munda no remontan ni siquiera al protomunda sino que son innovaciones independientes de las diferentes lenguas de la familia (incidentalmente, debe señalarse que tampoco son en su mayor parte producto de préstamos de las lenguas dravídicas); sí pueden hallarse en munda prefijos fosilizados que en algún caso se han convertido en sufijos (Donegan 1993: 5)^{92b}, compartidos con las lenguas mon-khmer, y que remontan a la antiquísima protolengua austrasiática (cf. también Donegan & Stampe 2004: 8). Igualmente, los lingüistas han debido reconstruir para épocas anteriores de las lenguas munda –y, desde luego, para el protomunda– ricos inventarios vocálicos⁹³ que (si bien no se han conservado en dichas lenguas), han dejado rastros de haber sido eliminadas de maneras diferentes por cada una de ellas, mientras eran conservados y ampliados por las lenguas mon-khmer en sus sílabas plenas (las segundas) gracias a su acento ascendente. Las lenguas munda –como el dravídico, urálico, las denominadas lenguas altaicas y *el vascuence* (cf. Donegan & Stampe 1983: 344)–⁹⁴ han desarrollado, gracias a su acento descendente de palabra y de frase, distintos sufijos casuales y postposiciones. En este punto los autores hacen notar explícitamente su disconformidad con quienes consideran que el marcado de casos esté ligado directamente con el orden OV; es al acento a quien corresponde tal misión: los sufijos de caso con la sufijación, ésta con el acento descendente de palabra, éste con el acento de frase descendente y éste último con el orden operador-operando (OV).

Munda languages not only reversed the accentuation and syntax of Austroasiatic: they also moved from analytic structure with only derivational morphology, to synthetic or even polysynthetic structure with rich inflectional morphologies which include subject and verb incorporation (or at least agreement), case marking, and a far greater freedom of word order. A predominantly morphological grammar like this seems to be typical of dependent-head order (...). If morphologization and head-last order were not clearly associated in the world's languages, the rich flowering of morphology in each of the Munda languages, once they had adopted head-last order, would certainly make the association clear (...). This indirect association of head-first order with rising word accent and head-last order with falling word accent is the default in most of the world's languages, and it is in turn responsible for the association of head-first order with prefixing and head-last order with suffixing, as first pointed out by Greenberg (Donegan 1993: 4-5).

92b. Para un posible caso similar en vasc. (*la-* y *-ra-* en adj. y verbos, *-ra* en la declin., de **da-*), véase Lakarra (2006b).

93. Dentro del mismo modelo expuesto en 1983, Donegan (1993: 14) añade precisiones y observaciones, como he recogido ya en varias notas; sobre el vocalismo protomunda se nos dice (p. 13) que tendría 7 vocales (sin distinción de cantidad) y 14 (7 largas y 7 breves) y tres diptongos el protomon-khmer.

94. Recuérdese la cita de Donegan & Stampe (2004) que hemos insertado al comienzo de este trabajo.

La tipología fonológica, concebida a veces en simples términos de inventarios de fonemas, es definida, en cambio, por los autores como la búsqueda de lo persistente y recurrente en las fonologías munda y mon-khmer⁹⁵: esto es, la caracterización de isocronía en el habla (palabra o sílaba). Las lenguas mon-khmer (como la mayor parte de las lenguas del SE asiático y la protolengua austroasiática) son isoacentuales (“stress-timing”), lo que supone una polarización entre sílabas acentuadas o “mayores” y las inacentuadas o “menores”, éstas últimas con vocales reducidas, cuando no eliminadas, como en vietnamita o en mong (Donegan & Stampe 1983: 345); las lenguas munda (“mora-timing”), por el contrario, erradicaron la distinción entre unas sílabas y otras por igualación de las diferencias antiguamente existentes entre vocales largas y (ultra)breves, generalmente promocionando la vocal reducida de la sílaba menor, y armonizándola con la acentuada, plena, de la 2ª sílaba. En las lenguas mon-khmer, por su parte, no existe la armonía vocálica, propia de lenguas de acento descendente⁹⁶, como el indoiranio, dravídico, urálico, etc., pero sí existen múltiples vocales centralizadas (que han de ser reconstruidas también para etapas anteriores de las lenguas munda)⁹⁷ e incontables escisiones y diptongos en las sílabas acentuadas, fenómenos que han llevado a que en las lenguas mon-khmer los fonemas vocálicos –entre 3 y 4 docenas (cf. Donegan 1993, Donegan & Stampe 2004)– sean incluso mucho más numerosos que los consonánticos^{97b}.

Tampoco la estructura silábica y las consonantes se han librado de la evolución divergente de ambas familias: mientras que en munda se han conservado todas las oclusivas, tanto sordas como sonoras, de los antiguos grupos de la sílaba inicial (débil) al desarrollarse una vocal plena en ellas, las lenguas mon-khmer, sin esta evolución, han sufrido forticiones (sordas > aspiradas, sonoras > sordas) cuando tales consonantes no se han disimilado entre ellas e incluso con las vocales adyacentes.

95. Así, no se concederá mayor importancia a los fonemas importados por algunas lenguas munda, conjuntamente con el abundante léxico en el que están aquellos presentes; compárese en § 9.1. el tratamiento dado por Trask al gran cambio fonológico experimentado desde el protovasco al vasc. moderno.

96. Cf. “Vowel harmony may have the same function in mora-timed languages that vowel reduction has in stress-timed languages—that of reducing articulatory effort. Vowel reduction takes away positive features like palatality, labiality, openness, etc. from the very short vowel of an unaccented syllable and thus ‘neutralizes’ the reduced vowel. Vowel harmony, in contrast, seems to assimilate these features across adjacent syllables within a word, and is the alternative chosen in languages where each syllable retains at least a minimal timing allotment, and thus requires a full vowel” (Donegan 1993: 20). Cf. nota 124.

97. Cf. “Many of the Munda languages have eliminated altogether the high and mid central vowels which, because of their intrinsic shorthness, serve as reduced vowels in many languages: instead, all syllables contain a more-optimal “full” vowel from the set [i, u, e, o, a]” (Donegan 1993: 17).

En las páginas siguientes Donegan construye un argumento sobre la posibilidad de que la armonía vocálica –no tan evidente en munda como en otras lenguas, pero claramente visible en prefijos e infijos (Donegan 1993: 19)– haya supuesto pérdida de vocales centralizadas también en finés (además de en las lenguas mundas) que creemos que puede aplicarse quizás a la lengua vasca. Véase otro caso similar en Yulf-Ifode (2003) con datos del Africa Occidental extractados en § 9.3.

97b. Sin llegar a las cifras de las lenguas mon-khmer, es interesante el caso de las lenguas (17) del norte de Vanuatu descrito por François (2005); el número de vocales llega a 13 ó 16 partiendo de las 5 del protoocéánico.

En resumen:

Munda languages not only reversed the accentuation and syntax of Austroasiatic: they also moved from analytic structure with only derivational morphology, to synthetic or even polysynthetic structure with rich inflectional morphologies which include subject and verb incorporation (or at least agreement), case marking, and a far greater freedom of word order. A predominantly morphological grammar like this seems to be typical of dependent-head order (Donegan 1993: 4; más amplias conclusiones en Donegan & Stampe 2004: 26-27; cf. cita de p. 280)⁹⁸.

El artículo termina con unas sugerentes observaciones sobre la relación entre el ritmo y el verso, derivando las características principales de este último en cada una de las subfamilias (munda y mon-khmer), tan diferentes (y con razón) también en esto.

9. RAZONES Y BORRADORES PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE UN PROTOVASCO MÁS ANTIGUO

Pero, siendo muy interesantes en sí los detalles de la reconstrucción y de la evolución de las varias protolenguas implicadas, la aportación de Donegan y Stampe es fundamental en, al menos, dos direcciones. Por una parte, porque constituye un fuerte argumento en la construcción de la tan deseada tipología holística que enmarque e interrelacione los diversos aspectos de cada módulo de la lengua (al menos los más relevantes de la fonología, morfología y sintaxis de la misma): sin ir más lejos, muchos de los rasgos tipológicos y de los cambios experimentados en ellos por el vascuence que hemos mencionado en Lakarra (2005e) son fácilmente subsumibles en la explicación de los hechos mundas y alcanzan ahora una lógica interna que antes era más difusa o más débil. Por otro lado, desde el punto de vista del reconstructor, es evidente que a mayor trazazón (pricipiada) de la fonología, morfología y sintaxis, nuestra labor se hace necesariamente menos anecdótica, anárquica y, tal vez, “personal”, pero a cambio la seguridad y la profundidad explicativa de las propuestas ganan claramente. Finalmente, uno diría que la vía trazada por Donegan y Stampe para la explicación de la evolución y estructura de las lenguas austroasiáticas encierra para el reconstructor del protovasco tantos paralelismos de datos, cambios, análisis aplicables *prima facie* y evidentes posibilidades de

98. Cf. “Reversals of rhythm and word order, as Indo-European and in Munda, are not very common in the world’s languages. Niger-Congo (Givon 1975) had a progressive shift like Indo-European –falling to rising and head-last to head-first. Tibeto-Burman, given the prefixing character of proto-Sino-Tibetan (Benedict 1972), may have had a regressive shift like Munda –rising to falling and head-first to head-last. A regressive shift entails the construction of an inflectional system (section 3.3), and surely takes far longer than a progressive shift. Judging from the time depth of the far less complete reversal of type in Indo-European, Munda must have a time depth of several millenia” (Donegan & Stampe 2004: 16). Confieso que la conclusión sobre la cronología de la deriva no me parece tan fundada como el resto de su trabajo y, en todo caso, que es necesaria alguna precisión mayor. Sobre la misma cuestión en la prehistoria del vasc. (y con más dudas, desde luego), véase al final de § 9.5.

trascender de una manera articulada y principiada el protovasco clásico, que es sorprendente que no hayan sido utilizados ni casi mencionados por los vascológicos hasta Igartua 2002 (375, nota 24)⁹⁹.

A continuación presento, a manera de simples ejemplos de la capacidad explicativa del modelo y no como reconstrucciones cerradas, cuatro aspectos de deriva hacia la síntesis abordados en Lakarra (2005e).

9.1. Trask sobre cambios en la tipología fonológica vasca

Como hemos visto arriba en § 5 y en Lakarra (2005e: § 2), para Trask (1998) el vascuence ha mantenido en lo fundamental durante siglos su estructura morfológica y sintáctica libre de toda influencia ajena y –es de suponer– similar a la protovasca; no es éste, en cambio, su juicio sobre lo que toca a la fonología de la lengua:

The Pre-Basque phonological system was typologically very different from that of the modern language and very different also from what we find in other European languages, ancient and modern (...) Pre-Basque most emphatically did *not* have any voicing contrasts. Instead, it had a systematic contrast between two sets of consonants, called *fortis* and *lenis* by Michelena (Trask 1998: 314)¹⁰⁰.

In sum, then, the highly distinctive phonological system of Pre-Basque, with no voicing contrasts but with a systematic and pervasive fortis/lenis contrast, has been gradually converted, by a series of seemingly independent developments occurring over many centuries, into something that looks much more like a Standard Average system. With hindsight, the whole history of Basque phonology in the last two thousand years almost looks like a gigantic and patient conspiracy to get rid of that remarkable ancestral system (Trask 1998: 318).

Dado que no hay alusión alguna a posibles relaciones entre estructura (y cambio de estructura) fonológica y estructuras (y cambio de estructuras) morfosintácticas, parece que las razones de ese “gigantesco y paciente” cambio han de ser propias e independientes de otros módulos, sean internas o no a la lengua. Trask es partidario, en general¹⁰¹, de la influencia de

99. Aparece, desde luego, en la bibliografía de Hurch (1988), pero ni es citado ni veo ningún reflejo del mismo en el apartado (para mí) crucial “§ IV. Historical evidence”, el cual, por lo demás, era bastante magro en datos desconocidos y en hipótesis renovadoras.

100. Se “olvida” que, junto a esa serie, Mitxelena aceptaba también la presencia de la / h / como fonema autónomo. En cambio (ibid) acepta –contra Mitxelena– la presencia de la / p / fortis; sin embargo, sus razones parecen débiles ante ejemplos como *lepo* “cuello” e *ipurdi* “culo”, donde la labial sorda está en inicial de 2º miembro de compuesto. Tanto estos casos como los de [p] tras sibilante habían sido explicados por Mitxelena en sus trabajos de los 50, por no hablar de la *FHV*.

101. Cf. Donegan y Stampe en el apartado anterior sobre la supuesta influencia de la familia dravídica en las lenguas munda. En el caso de la adquisición de la / m / recurre a una doble explicación que, por lo que ahora sabemos, es fundamentalmente correcta: “Pre-Basque had no

...

las lenguas vecinas, las cuales habrían tenido más éxito en la fonología y en el léxico por su carácter más superficial frente a la morfología y a la sintaxis¹⁰²:

It appears that the Latin voicing contrast must have been imported into Basque, with Basque fortis and lenis plosives being reinterpreted as distinctively voiceless and voiced, respectively (...) formerly very different from those of its neighbors, consequently became very similar to them¹⁰³. This seems a fine example of typological assimilation by contact (Trask 1998: 316)¹⁰⁴.

Creo que existen pruebas para asumir que las principales razones y motores del profundo cambio observable en la fonología vasca de los dos últimos milenios –que no siempre se da en la misma dirección de las lenguas vecinas– son internas y, lo que me parece más relevante, buena parte de esos cambios podrían estar relacionados con la estructura y cambios de la morfosintaxis de la lengua durante ese periodo. En concreto, se trataría de la adquisición por la lengua de múltiples rasgos fonológicos (CV, \tilde{V} , abundancia de consonantes oclusivas, aumento de oclusivas sordas en inicial, vocales iniciales antes inexistentes, armonía vocálica hacia la izquierda...) solidarios en alguna manera con otros nuevos rasgos morfosintácticos incluidos habitualmente por los investigadores en la definición de lengua aglutinante.

a. Como se ve en el trabajo de Azurmendi y Olarte (1981) la superioridad de las sílabas abiertas en cualquier posición de la palabra en vasc. moderno es más que evidente (casi 3/4 del total). Pues bien: quizás una de las correlaciones

...

consonant / m /, an extraordinary property for a Eurasian language. In modern Basque, however, / m / is a rather frequent consonant. This nasal appears to have been acquired by a combination of borrowing and internal developments (...) As a result of all this, Basque lost what was perhaps the single greatest typological oddity of its Pre-Basque ancestor: the absence of a bilabial nasal" (Trask 1998: 317).

102. Quiero recordar, en todo caso, que 20 años antes (cf. Trask 1977) atribuía al contacto con el latín la conversión SVO > SOV (¡pero cf. n. 64!). Incidentalmente, si el desarrollo de la ergatividad está ligado (cf. Lakarra 2005e: § 15 y la bibliografía allí citada) al orden SOV, entonces tenemos un *post quem* claro: el ergativo no podría ser protovasco y seguramente tampoco aquitano ni vasco común (entendido esto à la *Mitxelena* [s. V-VI de la Era], cf. Mitxelena 1981). Naturalmente, el carácter postpositivo del ergativo y la gramaticalización tardía y escasa de las postposiciones más ciertos fenómenos de vocalismo ligados tanto a la ergatividad como a otros casos gramaticales de la declinación (cf. Jacobsen 1972), similares a otros presentes también a la diestra del verbo) refuerzan aun más esta impresión.

103. No estoy seguro de que la supuesta restitución o creación de una oposición fricativa / africada en final (*arroz* / *arrotz* 'extranjero') pase de ser una especie de ingenioso juego de salón ante detalles de cierta importancia como la inexistencia de esa fricativa en más de la mitad de los vascohablantes meridionales y la presencia en préstamos recientes como *arroz* de la interdental castellana en bastantes otros.

104. El fonosimbolismo parece no tener cabida en su explicación del profundo cambio experimentado por la fonología del vascuence, tanto en inventario como en distribución del mismo. Es, desde luego, un profundo error, por mucho que sea compartido con vascólogos y diacronistas de otras latitudes; cf. nota 57 y Lakarra en preparación-(8). Para otro tipo de acercamientos, véanse los trabajos de Coyos e Ibarretxe.

mejor establecidas, o al menos más difundidas, entre estructura morfosintáctica y estructura fonológica sea el que se supone entre el orden de palabras OV y la presencia de sílabas abiertas ((C)CV) en la lengua; cf. Lehmann (1973: 61) y múltiples estudios posteriores (¡y alguno anterior!).¹⁰⁵

De las varias posibilidades de tránsito hacia las sílabas abiertas (epéntesis, caídas de consonantes finales, vocales paragógicas...) discutidas en la literatura, parecen ser la epéntesis, la parágoxe y las antiguas desinencias en *-i* las más documentadas en la historia del vasco, como parecen serlo también (cf. Sneddon 1993) en las lenguas oceánicas:

- a. *libru* > *liburu*, *gratia* > *garazia*, *cleta* > *gereta*...
- b. *hatz* > *atze*, *ahur* > *aurre*, *Paris* > *Parise*, *gain* > *gane*...
- c. *gorri*, *zuri*, *hori*, *gazi*, B. *baltzi(tu)*, *hotzi(tu)*...

b. Barritt concluye en “Vestiges of an ancient syllabic shape in Basque”, que “Although the syllabic pattern of Basque as well as the overall phonological pattern is substantially like that of Castillian, the predominant canonical formula being CV, there is evidence that at one time (at present I cannot be precise) the syllable type was predominantly VC. This theory is supported by several features of Basque: a large number of ancient nominal roots ending in a consonant, the tendency towards progressive assimilation, and the general openness of vowels” (1966: 29-30). Barritt nos lleva a cuestiones cronológicas y metodológicas de cierta altura: la época de *-C* que no puede precisar, ¿es la postmedieval tras la conocida caída de muchas vocales finales, particularmente en 2ª y 3ª sílaba de primeros elementos de compuestos (cf. *FHV*)? O, ¿podemos remontarnos aun mucho más arriba hasta tocar las raíces CVC de la época monosilábica preaquitana? Parece que conviene mantener la moderación, al menos si las dos únicas alternativas fueran éstas; en todo caso, el trabajo de Barritt, por breve y superficial que pueda ser en la mayoría de los puntos que discute, elabora un argumento adicional e independiente a favor de la evolución de la lengua vasca hacia el tipo de sílaba abierta, modernamente mayoritario.

c. Estudios que relacionan la fonología y la morfosintaxis de la lengua vienen de antes de Lehmann (1973) o de tradiciones muy diferentes (cf. Plank 1998, citado en § 7). Así, p.ej., no parece ser despreciable –aunque no lo he visto mencionado en parte alguna– la “Reflexion sur une double correlation typologique” de Maurice Houis en el *Journal of the West African Languages* de 1970¹⁰⁶. Partiendo de la constatación de que todavía las lenguas del “Africa Negra” raramente habían dado lugar a una reflexión lingüística desde el punto de vista de la tipología¹⁰⁷, Houis (1970: 61) ensayó una primera aproximación a una serie de rasgos fonológicos y gramaticales que se agrupan en dos correlaciones:

105. Lehmann (1973) discute también la armonía vocálica y el “pitch accent”. Por cierto que Copceag (1970: 62) –tres años del artículo de Lehmann– negaba, contra Salas y Martinet entre otros, que la tendencia a la sílaba abierta fuera “románica” y la ligaba más bien a una “tendencia japonesa”. También Shevelov y Chew (1969) relacionan tal fenómeno con el japonés, bien que “empatando” las características ligadas al mismo por Martinet en eslavo.

106. Houis señala que ya previamente colaboraba con colegas africanistas franceses dentro de ese mismo acercamiento.

107. La situación ha cambiado bastante, desde luego, como hacemos notar en Lakarra (2005e).

	A	B
Voyelle	I Pas \tilde{V}	Admet \tilde{V}
Syllabe	II Admet CVC	Pas CVC
Syntagme de détermination	III Cé-Cant	Cant-Cé
	Qé-Qant	Qant-Qé
Morphème fonctionnel	IV Préposition	Postposition

En vascuence moderno las caídas de -V (cf. *it-, erret-, etc.*, variantes en composición de *idi* ‘buey’, *errege* ‘rey’, etc.) no siempre constituyen casos contrarios a la aparición de sílabas abiertas. En realidad, es eso lo que se encuentra en muchos desarrollos de *-TV (*itaurre* ‘guiando bueyes’, *erretihera* ‘molino real’, etc. o *errepi-de* ‘camino real’, de *-T + *T-); no es el caso de -ST-, con *Aizpuru* ‘topón., de peña’, *elipse* ‘pórtico de iglesia’, etc. o -NT- con *ardandegi* ‘bodega’. Otra aparente tendencia en contra sería la caída de -V en sufijos como *-tik* ‘por, desde’ o en formas verbales conjugadas como *dut* (<**duda-*), etc.; sin embargo, téngase en cuenta que ocurre en morfemas ligados con los que, tal vez, de lo que se trata es, justamente, de la búsqueda de un mayor iconismo del nuevo sufijo –único¹⁰⁸ ahora, tras la fusión de los dos antiguos– frente a la raíz polisílaba, monótona en buena parte (CVCV...) de la que así se distinguiría más netamente.

d. Dejando de momento los dos últimos rasgos de Houis (1970), adoptados también por otros autores, cabría reunir lo que sabemos sobre vocales nasales en vascuence: tras describir la existencia de vocales y diptongos nasales en roncalés y suletino modernos y anteriormente en vizcaíno antiguo (hasta mediados del siglo XVII), Mitxelena (*FHV*, § 1.2.) explica que “Es natural suponer que, como consecuencia de la pérdida de *n* intervocálica (infra, 15.2), vocales de esta clase hayan existido durante más o menos tiempo en otras variedades de la lengua. El testimonio más antiguo lo constituye probablemente la lista de palabras incluida en la *Guía* en el siglo XII” (*FHV* 49-50).

Teniendo en cuenta que \tilde{V} parece proceder de *VnV, podemos colegir que este rasgo de aglutinación o de orden OV es no sólo postaquitano sino probablemente medieval, aunque anterior al siglo XI (*FHV*, 302)^{108b}.

e. Creo que aún podremos encontrar otras pruebas que hablan igualmente a favor del carácter bastante tardío (alto-medieval, posiblemente en los tres o cuatro siglos anteriores al año 1000) de los rasgos fonológicos asociados a lenguas OV: “Nature of agglutinative word-form is specialization of consonants by their position in word-form: increase of role of voiceless stops in the initial position of root, increase of utterance of sonorants and nasals in the ending of word-form, possibility of initial vowel in root and etc.” (Zybkova 1977: 3-12, apud Prabhakar Rao 1992: 65).

108. Cf. *-tika* (de *-ti* + *-ka*) en Etxepare (1545), Landucci (1562), Poesias de Pamplona (1610), etc. (cf. Mitxelena 1977); no hay, por tanto, ningún *-k* > \emptyset en el *-ti* vizc., guip. y sul. antiguos, sino el mantenimiento de la forma arcaica previa a la fusión con el conocido sufijo *-ka*; para otros casos de caída de la *-a* piénsese en *dut* (vs. *dudala*), *duk* (vs. *duala*), etc. Todo esto, además de otras consideraciones más específicas, hacían inviable la propuesta de Palancar de ver en **-rik* el supuesto origen de la marca de ergativo (véase la nota 115 de Lakarra 2005e y aquí nota 76).

108b. Posiblemente debamos adelantar la fecha hasta el siglo V ó VI dado que es un fenómeno propio del vasco común (que Mitxelena 1981 fecha en esos siglos) y por su presencia en proto-gascón (cf. Chambon y Greub 2002).

El desarrollo de consonantes oclusivas sordas en inicial corresponde a una fase tardía de la fonología vasca: sólo tras convertirse las lenes en sonoras e incrementarse la aspiración de las fortes deviniendo en pura aspiración, podemos pensar en la creación de una serie fonológica de sordas no aspiradas, fundamentalmente a partir de una escisión de las sonoras (= lenes anteriores) producida por varias vías (cf. Gavel 1920 y Mitxelena *FHV*). En un buen porcentaje de palabras, no sólo en préstamos como *pake* < *bake* (cf. *kalte* o *koipe*), parece que la razón ha de buscarse en la presencia de una sorda en medial, lo cual presupone el desarrollo de esquemas radicales TVTV o TVR/STV(C), claramente muy tardías (cf. Lakarra 2005b sobre *andere* y otros términos discutidos por Schrijver 2002).

f. La abundancia de vocales iniciales en vascuence ha sido muy discutida por autores como Schuchardt, Vennemann o Trask, presentándose diversas hipótesis sobre el origen de la supuesta abundancia de V- (prefijos, caídas iniciales, etc.). En su momento (Lakarra 1996a: 28-29), creo haber mostrado que no hay razones objetivas para pensar en una abundancia abrumadora de vocales iniciales, ni ahora ni en fases anteriores; por abreviar –y sin entrar ahora en cuestiones filológicas sobre el corpus utilizado por autores como Vennemann o Trask, preocupados por esa supuesta abundancia– si uno parte de un consonantismo en inicial, como el del vasco común de Mitxelena, con neutralización en la misma a favor de las lenes, no podemos contar en esa posición más que con 3 oclusivas (en realidad 2 por *d*- > \emptyset , *l*), 2 sibilantes y otras 2 sonantes; i.e., 6 consonantes –7 con la / *h* / cuyo valor fonemático no aceptan curiosamente ni uno ni otro– frente a las 5 vocales “eternas”. Parece que sólo proporciones de V- claramente por encima del 35% –más bien, claramente por encima del 41,66% que representan 5 fonemas de 12 posibles en esa posición– nos darían pie a mantener tal abundancia, pero es el caso que un diccionario como el de Sarasola, que refleja la realidad de la lengua en este punto mucho más fielmente que el de Azkue (¡o que el vocabulario de *Refranes y Sentencias de 1596* de Gorostiaga utilizado por Vennemann!), está por debajo de esas cifras; además, habría que restar todavía en las letras *e*- e *i*- bastantes entradas correspondientes a verbos con el prefijo conocido y todavía evidente¹⁰⁹, lo cual nos llevaría probablemente a algo menos del 30% de antiguas palabras bisílabas con V-, muy por debajo de la intuición de algunos vascólogos.

Con todo, es claro que V- ha ido en aumento –al igual que, precisamente, en otras lenguas en vías de convertirse en aglutinantes (cf. Prabhakar Rao 1994)– desde un protovasco en el que sólo eran posibles raíces con C-. Las razones y las vías del mismo pueden ser las ya citadas u otras, y corresponderían a momentos diferentes: 1) prefijos V(C)- en una etapa antigua imposible de precisar y 2) caídas de C- > \emptyset , entre las cuales, a su vez, han de diferenciarse aquellas procedentes de disimilaciones posteriores a reduplicaciones (*adar*, *azal*, *ahal*, etc.) y otras posteriores, debidas a otras razones, como *C^h-* > *h*- y \emptyset -.

g. Al igual que en telugu (cf. Prabhakar Rao 1994), el vascuence ha aumentado (si bien en mucha menor medida que esa lengua y su familia) su inventario de consonantes desde la época mitxeleniana de la protolengua. De un sistema de 16 (5 oclusivas, / *h* /, 4 sibilantes y 6 sonantes) ha pasado a otro de 24 o 25 a través de diversos fenómenos de escisión o fonologización –propiciados o no por las

109. Por idéntico motivo habría que hacer alguna resta también en *j*- pero, a primera vista, parece que estos serían muchos menos casos; en realidad, los resultados provisionales de Lakarra (en prep.-10) nos llevan a postular que no había en realidad ninguna raíz antigua en *e*- o *i*-, ni siquiera en V-.

fonologías vecinas– como la de las palatales, desde luego (véase Mitxelena 1957a y Oñederra 1990), pero no sólo de éstas: ¿cómo explicar, p.ej., la extensión de *p*, *t*, *k* y *m*- sin hacer mención del fonosimbolismo? La importancia de la influencia de las fonologías vecinas parece haber sido en este punto mucho menor en el caso del vasco que en telegu, de la misma manera que la ampliación del inventario consonántico: partiendo ambas de 16 unidades, la citada lengua dravídica ha llegado a 35 (más de 110% de aumento) frente a un 50% del vascuence.

Tampoco cabe achacar en exclusiva a la influencia latina la transformación de la oposición fortes/lenes en otra sorda/sonora en las oclusivas. Por una parte no debemos olvidarnos del resto de las consonantes a las cuales se extiende esa oposición en el modelo mitxeleniano; por otra, la hiperdiferenciación de fortes y lenes llevaba de manera natural (i.e., por razones intrasistemáticas) a que unas (las fortes) perdieran la oclusión –no se puede olvidar que las sordas iniciales son claramente tardías como hemos visto más arriba– mientras que las otras (lenes) se convertían en sonoras. Por último, si observamos que también en dravídico, turco o japonés la oposición sorda/sonora es tardía, ¿seguiremos privilegiando explicaciones basadas en la influencia latina para todos ellos, como se hace desde el propio Martinet (1950)?¹¹⁰

En resumen, habrá que pensar que los fenómenos fonológicos tratados en este apartado son similares a los que vemos en dravídico y otras lenguas y familias lingüísticas de estructura aglutinante (si bien en bastantes casos pueden ser más tardíos y menores en vascuence)¹¹¹ y, por tanto, que todas parecen haber recorrido un camino similar hacia la aglutinación, si bien el vascuence podría haberles seguido sólo en las primeras etapas del mismo o tardíamente. Por otra parte, una investigación renovada de varios aspectos cruciales del cambio fonológico en vascuence –una especie de relectura tipológica de la *Fonética histórica vasca*– podría llevarnos a una historia fonológica más trabada y a una explicación más profunda, además de a una tipología diacrónica más completa de la lengua.

110. Sobre la relación entre el incremento del carácter aglutinante, la armonía vocálica y la reducción del inventario vocálico, véase aquí § 9.3. (y § 8), con paralelismos en las lenguas munda y en otras africanas.

111. Son interesantes las hipótesis de Austerlitz sobre la distribución y antigüedad de las lenguas aglutinantes en Eurasia:

Si les zones marginales non agglutinantes sont conservatrices et la zone centrale agglutinante novatrice, nous pouvons émettre l'hypothèse selon laquelle le type agglutinant en Eurasie est novateur, c'est à dire qu'il est le résultat d'un changement récent (et/ou plus ou moins rapide?), d'un type non agglutinant en un type agglutinant. L'hypothèse selon laquelle la ceinture agglutinante en Eurasie est plus récente que les langues non agglutinantes qui l'entourent, nous amène à nous demander s'il y a des indices ou des données dans les langues agglutinantes actuelles (de la ceinture) qui nous montreraient que ces langues ont été non agglutinantes à une certain époque? Oui. Il nous suffit de jeter un coup d'oeil sur les principales contributions de Wolfgang Steinitz à l'histoire et à la reconstitution du passé du finno-ougrien (ouralien), pour constater que les questions qui l'ont tourmenté le plus (alternances des voyelles dans les racines, rôle des voyelles réduites) sont beaucoup moins caractéristiques que des autres types de langues (indo-européen) ou "caucasien". En d'autres termes, ce que Steinitz a découvert, c'est une ancienne couche non agglutinante dans l'ouralien (...) (1976: 11).

Defiende indicios de cambio similar hacia la aglutinación en yukaghir, en japonés, coreano y dravídico.

9.2. Sobre la reconstrucción del acento protovasco

9.2.1. Como es sabido, Martinet y Mitxelena mantuvieron hipótesis opuestas sobre el acento protovasco; el primero lo situaba en la sílaba inicial con ánimo de derivar más fácilmente una clara autonomía de la palabra que provocaría la marcada diferencia observable en los préstamos latinos entre los resultados de las oclusivas sordas iniciales (sonorizadas) y los de las medias (conservadas):

Un système tel que celui qu'on vient d'esquisser suppose une langue ou l'individualité du mot ressort nettement du fait des caractéristiques prosodiques et où la position forte se confond avec l'initiale de mot, ce qui indique un accent automatique sur cette initiale. On ignore naturellement ce que pouvait être l'accent du plus ancien basque. Mais comme les consonnes ont eu, de toute évidence, un comportement diachronique particulier à l'initiale, il ne saurait faire de doute qu'une époque a existé où l'unité phonétique du mot était nettement marquée. Or, *cette unité se réalise au mieux au moyen d'un accent fixe sur l'une des syllabes extrêmes du mot*. Rien ne s'oppose à ce que nous postulions pour le basque préhistorique un accent fixe initial (...) (Martinet 1955: 377; las cursivas son mías)¹¹².

Martinet obtiene así, mediante el acento demarcativo, la autonomía de la palabra y de la raíz que luego (en vasco moderno y contemporáneo) echa en falta, quizás con la excepción de los dialectos orientales. Mitxelena (v., p.ej. *FHV*: cap. 21) prefiere aplicar el modelo galés para, mediante la relación acento – conservación/caída de aspiradas, explicar la distribución y desarrollo de este otro fenómeno. Siendo posible históricamente que la aspiración se dé tanto en inicial como en segunda sílaba, es en esta última donde Mitxelena coloca inicialmente el acento protovasco¹¹³.

112. Obsérvese, pues es crucial para lo que sigue, que no hay intento alguno de investigar la posibilidad de ese acento fijo –que tendría las mismas consecuencias para su teoría– sobre *la otra sílaba extrema de la palabra*. Lo que es más, el acento “en la última” (fuera ésta la sílaba que fuera) siempre parece preferible al “acento en la primera” en una lengua como la vasca donde la posición inicial ha sido particularmente débil, como lo muestran conocidas caídas y transformaciones de múltiples sonidos.

113. La bibliografía anterior pertinente está recogida y analizada en Igartua (2002). Trask (1998: 313-14) señala desde un principio que “Michelena’s reconstruction [de la fonología protovasca] is massively documented, and, *save only for the Pre-Basque word-accent, which remains controversial*, it is accepted as correct by all specialists”. La cursiva es mía y recuerdo –los motivos se comprenden rápidamente– el “olvido” de la / h /, explícitamente presente en la reconstrucción mitxeleniana, por parte de Trask.

En Trask (1997), tras un repaso somero de las teorías de Martinet y de Mitxelena, se resumen las de Hualde y se concluye de manera bastante similar:

Examining a range of data, including some that have only recently been made available by published descriptions, Hualde finally concludes that Pre-Basque must have had a regular word-final accent. On this basis, he is able to interpret the western systems as resulting from the retraction of the accent towards the beginning of the word. That is the state of play today. Each proposal has certain advantages and certain drawbacks, and there is no consensus. The word-accent remains the one aspect of Pre-Basque phonology on which we are still in the dark (1997: 166).

9.2.2. Habiendo alegado Martinet que en caso de existir dos oclusivas sordas (i.e., susceptibles de ser aspiradas) era siempre la primera la que se aspiraba (*phike*, *phiper*, *khantü*, etc.) en caso de que lo hiciera alguna de ellas, Mitxelena supuso que en esa primera sílaba debía postularse un mayor relieve acentual, debido a que era ahí donde se situaba el acento, suponiendo, eso sí, que el acento pasó posteriormente, aunque todavía en fase antigua a la segunda posición pues en caso contrario serían imposibles formas como *oihan* ‘selva’, *zahar* ‘anciano, antiguo’, etc., con aspiración en segunda sílaba.

Igartua (2002: § 4) vio claramente que el orden de los dos acentos hubo de ser justamente el inverso a lo propuesto por Martinet y aceptado por Mitxelena y autores posteriores. Como debía haber sido evidente desde un comienzo (sobre todo si las formas canónicas hubieran sido tema de investigación en algún momento), todos los ejemplos de la “ley Martinet” de aspiración de la T sorda inicial (ThV(C)TV(C) y no **TV(C)ThV(C)) –proporcionados, desde luego, en su inmensa mayoría (si no en su totalidad) por Mitxelena– son crucialmente préstamos (como no podía ser menos, diríamos ahora tras Lakarra 1995a y trabajos posteriores).

Aún hay más: para disgusto de Martinet, los préstamos en ThVTV acostumbran a tener variantes con sonora inicial (*bikhe*, *bipher*, etc.), aspiren o no la sorda medial, e incluso se dan casos como *berthute*, sin que junto a ella existan ***phertute* o ***pertute*; esto es, todo préstamo con sonora inicial (y, por tanto sin posibilidad de recibir ahí aspiración) es anterior a cualquier otro con sorda inicial, sea o no oclusiva aspirada o simple la C₂. Aunque Mitxelena no lo rechazara contundentemente, la observación de Martinet no puede corresponder de ninguna manera a un hecho protovasco ni, seguramente, vasco común o vasco antiguo: ¡es absolutamente contradictoria con la sonorización de las lenes y la espirantización de la fortes postulada por el propio Martinet y Mitxelena y asumida por toda la bibliografía posterior!

9.2.3. En Lakarra (1996a) habíamos propuesto una vía para intentar hacer compatibles las hipótesis de Martinet y de Mitxelena con ánimo de no renunciar a las virtualidades explicativas de ambas: i.e., la función demarcativa en la de Martinet y la distribución y evolución de la aspiración en la de Mitxelena. En realidad, me interesaba resaltar que uno y otro partían de una limitación común a ambas teorías que ahora podíamos superar atendiendo precisamente al núcleo duro del nuevo paradigma reconstructivo, esto es a la forma canónica. En concreto, tanto Martinet como Mitxelena recurren a la margen izquierda de las palabras protovascas por carecer de cualquier idea o propuesta, por mínima que sea, sobre el tamaño y estructura fonotáctica de las mismas por lo que no podían acudir a ninguna generalización que implicara aludir al margen derecho, imprevisible para ambos¹¹⁴; si suponemos, en cambio, que en

114. Como hemos recordado ya en § 3, si uno acude a la relación de etimologías de Mitxelena (Arbelaz 1978) encontrará formas monosilábicas, bisilábicas, trisilábicas y, aunque menos, cuadrísílabas, con V o con C en inicial o final... (cf. Lakarra 2003b); falta toda teoría de la raíz protovasca. Lo mismo cabe aplicar a Martinet y a muchos otros, por supuesto.

el transcurso de su evolución desde las formas monosilábicas al polisilabismo moderno las raíces (como supuse en 1996) o las palabras fonológicas (como prefiero pensar ahora) tenían dos sílabas, es claro que un acento [– ´ –] unifica los objetivos subyacentes, tanto a la teoría del uno como a la del otro, así como las consecuentes ventajas de ambas.

9.2.4. Tras lo visto en § 8 para las lenguas munda sobre la ligazón entre acento inicial (de palabra y de frase), sufijación y postposición, verbo final, vocalismo simple, posible armonía vocálica, etc., frente al acento final ligado a preposiciones, verbo no final, vocalismo complejo, ausencia de armonía vocálica, etc., parece –de manera aun más clara de lo que ya Lakarra (1996a) e Igartua (2002) habían establecido– que el orden histórico de las dos hipótesis analizadas sólo puede ser el siguiente:

(1) [– ´ –] (Mitxelena) → (2) [´ – –] (Martinet)

Respecto al “tempo” del cambio, este no debió ser muy anterior al contacto con el latín –de lo contrario el número de sufijos y postposiciones antiguas debía ser muy superior al que realmente encontramos: “falling accent encourages enclisis and suffixation; rising accent, proclisis and prefixation” (cf. Donegan & Stampe 1983: 343 y Lakarra 2005e: § 7), más si tenemos en cuenta la facilidad con la que todo tipo de lenguas crea sufijos y postposiciones; llevar el acento a *la Martinet* muy arriba (mucho antes del comienzo de Era, p.ej.) no se compadece ni con el hecho observado de que ni siquiera corresponde a los préstamos latinos más antiguos y, por otra parte, no hubiera permitido –como ya señalara Mitxelena– tanta / h / en segunda posición (cuando no más atrás)^{114b}. En realidad, el acento en segunda sílaba de Mitxelena pudo perdurar bastantes siglos tras el cambio de Era¹¹⁵, pues la consecuencia alternativa (la creación de prefijos) no es ni mucho menos tan frecuente (ni por tanto exigible su presencia masiva en la reconstrucción) como la de las postposiciones y sufijos, incluso en lenguas de verbo inicial¹¹⁶.

114b. Véase Lakarra (2006a) para algunos casos de $*h_3 > (h_2) > h_1$ como *harea* ‘arena’, *herio* ‘muerte’, *lehoi* ‘león’ y *hedoi* ‘nube’ (frente a *balea* ‘ballena’, con $*h_3 > \emptyset$).

115. Al menos por lo que a las cuestiones arriba mencionadas se refiere; otra cosa sería de suponer que el cambio acentual es el primero en darse y el que arrastra todos los demás; cf. “We further claimed that the complete reversal of structure that occurred in Munda began with a single change from rising to falling accent” (Donegan 1993: 2). En este supuesto tendríamos que el conjunto de la deriva es tardía y posterior al aquitano. Es evidente que no parece una cuestión que pueda darse por cerrada antes de ser abierta y de que se investiguen múltiples factores y fenómenos relacionados sobre los que no sabemos gran cosa a día de hoy.

116. Cf. a este respecto Bybe et al. (1990) entre otra abundante bibliografía que muestra claramente que la sufijación es favorecida en cualquier tipo de estructura, por lo que constituye la opción neutral de la afijación frente a la prefijación, mucho más marcada. De esto se sigue que una lengua con escasa sufijación (como la vasca hasta fechas muy recientes –fuera, claro, de la lengua literaria (cf. Lakarra 2005e: § 7)– no es una gran prueba a favor de la estructura SOV, supuestamente solidaria con sufijación y postposiciones: antes que nada habría que descontar, además, ese porcentaje de sufijos (no delimitado a lo que sabemos) que se daría también en cualquier otra lengua, fuera cual fuese su orden de elementos oracional.

Por fin, dada la relevancia crucial del cambio de posición del acento en la lengua, podemos suponer que algún otro fenómeno como el cambio de orden de palabras VO > OV (al cual irían asociados muchos otros menores) para el cual se ha aceptado (cf., p.ej., Trask 1977) el influjo del latín sobre el vasc. (cf. nota 102), no es en realidad –como proponen Donegan y Stampe (1983, 2004) para cambios similares en munda– sino un epifenómeno del ritmo de la lengua, que subyace y envuelve a todos los restantes.¹¹⁷

9.3. Armonía vocálica y vocalismo protovasco antiguo

9.3.1. Como Mitxelena constata al comienzo del capítulo de su *Fonética* (p. 110) correspondiente al vocalismo, las acomodaciones vocálicas de final de raíces terminadas en vocal al adquirir el artículo determinado (las famosas “eufonías” de los tratadistas vascos) sólo podían ser tardías y poco interesantes diacrónicamente, dado el carácter post-aquitano y posterior a la creación del artículo en vasco, a su vez inexplicable sin aludir a la aparición y difusión de tal fenómeno en romance y, con cronologías diferentes, en germánico o en finés (v. Lakarra 1996a). Ahora podríamos añadir, incidentalmente, que debe ser reciente también por la presencia de -V finales de tema, las cuales no podían existir en protovasco antiguo, siendo, por tanto, la acomodación de vocales en final de palabra fruto de la tendencia a la sílaba abierta de épocas sólo más tardías.

Pero, aunque como señalara Uhlenbeck (1942) estos fenómenos no son idénticos a las armonías vocálicas conocidas en urálico y otras lenguas y sí al “penutiano (cf. Sapir 1921-23)¹¹⁸, no podemos dejar de lado la posibilidad de que también en vascuence hubiera existido en algún momento una “verdadera” armonía vocálica¹¹⁹, a pesar de que, aparentemente, nos viniera bien

117. Cf. simplemente: “What is important to us here is simply the link of order to accent, because accent is the only factor pervading all the levels of language, and the only factor capable of explaining the specific typological tendencies at each level in evolutions such as those of Munda and Mon-Khmer” (1983: 340).

Y, como lógica consecuencia, “If the accent pattern stays constant, so does the grammatical typology. Thus in falling accented Dravidian, OV ordering and suffixing morphology have survived millenia. And in rising-accented Mon-Khmer, VO ordering and prefixing morphology have survived since proto-Austroasiatic” (1983: 342).

118. Esto nos hace pensar en que Uhlenbeck tenía en mente el “univocalismo” (idénticos timbres en ambas sílabas) pues es esa la situación que hallamos en las lenguas que estudia Sapir (o más tarde Buckley 1994); con todo (cf. el § correspondiente de Lakarra 2005e) se da univocalismo también en urálico (cf., p.ej., Sauvageot 1980-81) y en otras lenguas como el sumerio (cf. Michailowsky 2004), de tal manera que varios autores lo presentan como desarrollo lógico de la armonía vocálica y de la habitual tendencia a la reducción de timbres en este tipo de lenguas.

119. I.e., secuencias vocálicas interrumpidas por consonantes, algo muy diferente de las asimilaciones y disimilaciones en contacto del vascuence. Hyman (2002: 2) nos señala que “My concern will be determine how the two vowels of a VCV sequence should be expected to assimilate “if left to their own devices” como su objetivo para la definición de la armonía vocálica. En el citado artículo –por lo demás, del mayor interés para el estudio del fenómeno en vascuence– se nos

...

lo contrario para hacer aún más notable el carácter tardío e incompleto de la aglutinación en vasc., dada la conocida relación entre armonía y aglutinación; (cf. Sauvageot, Austerlitz, Houis, Lehmann citados más arriba)¹²⁰.

No termino de entender cómo en la *Fonética histórica vasca* no se tiene en absoluto en cuenta la observación de Uhlenbeck (1942 y 1947) según la cual la estructura radical bisilábica con idéntico vocalismo en ambas sílabas (*zahar* 'viejo', *lehen* 'antes', *zikin* 'sucio', *txokor* 'mazorca pelada', *zuhur* 'sabio' y varias docenas más) era el tipo radical más antiguo entre los que encontraba en vascuence. En efecto, no cabe olvidarnos de este fenómeno y es posible, incluso, que de su estudio puedan derivarse conclusiones del mayor interés para la evolución de la lengua (cf. Lakarra en preparación(9)).

Es innegable la presencia de algún tipo de armonía vocálica (i.e., de univocalismo ligado a éste) hacia la izquierda en protovasco moderno o en vasco antiguo y, si bien es preciso un estudio monográfico¹²¹, cabe afirmar desde ahora que la armonía vocálica es un fenómeno en parte ligado a la reduplicación y, desde luego, a la evolución de la forma canónica hacia el bisilabismo, anterior al aquitano –donde tenemos ya bisílabos como *gizon* y *gorri-*, por lo que quizás no había llegado a generalizarse nunca o estaba ya en retroceso para aquel momento.

Limitándonos a los ejemplos vascos recogidos hasta ahora¹²² con estructuras CV₁CV₁C, la mayoría resulta imposible de analizar como CVC-VC al ser la C medial algún tipo de sonido (velar, oclusiva en general, aspiración) vedado en tal posición final, silábica o radical; no hay problemas fonológicos, en cambio, para analizar todos ellos como CV-CVC, con la sílaba de la izquierda

...

dice (inmediatamente después de la cita anterior) que "I will suggest that the phonetic expectation is that assimilation will be anticipatory–i.e. contrary to the best-known VH systems (Finnish, Hungarian, Turkish, most Bantu etc.). As will become clear, vowels are rarely left to their own devices, as other factors intervene and complicate this natural phonetic tendency" (Hyman 2002: 2).

120. Podríamos así debilitar aun más la extensión, y resaltar la relativamente escasa antigüedad, de la aglutinación en la lengua; sin embargo, el asunto dista de ser tan sencillo. En Lakarra (en preparación-4) recogemos diversas estadísticas, p.ej., las correspondientes a préstamos y patrimoniales, a simples y a compuestos o derivados, a fonosimbolismos y morfemas que han superado uno o más criterios para ser declarados raíces protovascas..., en función de las 25 posibilidades de combinación V-V. Puedo adelantar que existen grandes asimetrías a favor de V₁-V₁ en las voces patrimoniales, particularmente en los fonosimbolismos y mucho menores en las voces tomadas en préstamo. En dicho trabajo pienso ampliar también algunas reflexiones sobre el vocalismo del protovasco antiguo que se recoge de pasada aquí y en Lakarra (2005e).

121. Cf. Hanson citado por Hyman al final de su apartado de conclusiones: "If anything, progressive vowel harmony appears to be more common cross-linguistically than regressive vowel harmony, but this may well be due to the fact that suffixation is far more common than prefixations" (2002: 26).

122. Uhlenbeck (1942), quien recoge docenas de ejemplos, afirma ser consciente de la existencia de más de un caso de préstamo entre ellos, pero considera que también estos son interesantes porque mostrarían la existencia de tales modelos radicales con anterioridad.

menor de lo exigido a los auténticos lexemas: nos hallamos de nuevo (cf. Lakarra 2005e: § 9) ante antiguos prefijos¹²³. Es decir, la armonía vocálica se dió en, al menos, parte de los prefijos, pero no hay rastro de ello en los sufijos, mucho más recientes (cf. Lakarra 2005e: § 7)¹²⁴.

Al parecer no nos hallamos ante algo completamente desconocido en varias lenguas de otros continentes (cf. François 1999 para el motlav, p.ej.):

He [Akinlabi] also argues, however, that the harmony associates to the vowels of the root from right to left, and that this explains why only prefixes and preceding (phonological) clitics harmonise with the root, but not suffixes and following (phonological) clitics (Williamson 2004: 136).

Ahora bien: me parece evidente (por más que no lo veo señalado en ninguna parte) que son menos transparentes los bisílabos vascos con vocalismo único, como algunos ya mencionados, que otros como *nahi* 'querer' o *bero* 'calor, caliente', fácilmente reducibles a monosílabos¹²⁵. Y es que, ¿qué es básicamente la armonía vocálica¹²⁶ sino un fenómeno que permite o facilita la aglutinación, debilitando los límites morféimicos monosilábicos y que en todo caso la consolida icónicamente dando unidad al nuevo bisílabo? Así, parece que, aunque tardía –por fuerza posterior al bisilabismo, que no se da en protovasco antiguo sino en el más reciente o en épocas posteriores–, hubo un desarrollo de la armonía vocálica en los momentos iniciales de la transformación de la lengua en aglutinante.

123. Cf. "Generally speaking, however, vowel harmony in Munda is not as pervasive, or as evident in synchronic alternations, as the vowel harmony of Turkish or Finnish. But certain infixes and prefixes in Munda languages show complete vowel harmony. The –Vn– nominalizing infix in Kharia is a good example. The vowel of this infix is matched to the vowel before which the infix is inserted" (Donegan 1993: 19).

124. Para el reconstructor es interesantísima una función básica de ambas armonías –tanto de la vocálica como de la consonántica– o de otros fenómenos, cual es el de argamasa de la forma canónica o, en palabras de Sauvageot, "L'harmonie n'est donc pas issue en hongrois ancien d'une contrainte phonétique mais d'un effort pour individualiser le mot et lui conférer un aspect plus homogène. En tout cas, l'harmonisation a permis de démarquer le mot simple, si riche soit-il d'élargissements, du mot composé ou même, du point de vue de la prononciation, du syntagme qualificatif" (1980-81: 17). También Williamson hace notar que "these various harmony and assimilatory processes make the vowels in a word become more similar" (2004: 139). Cf. nota 96.

A esa tendencia a individualizar y homogeneizar las palabras parece corresponder también la especialización de los tipos de consonantes (T en inicial, R en medial, etc.) en urálico (cf. Bakró-Nagy 1992) y quizás en vasco (cf. Lakarra 2002a). Un estudio de la evolución de los fenómenos citados puede ser una de las pocas vías para acceder al cambio de la forma canónica, como ha mostrado Igartua (2002) con el estudio conjunto de raíz y aspiración.

125. Nótese que *nahi* y *bero* (y *mihi*, *lohi*, etc.) tienen estructura CVCV (con las tardías sílabas abiertas mencionadas en el § anterior) y proceden en su mayoría de CVC + -i, con un sufijo conocido, no así *zahar*, *lehen*, etc. (CVCVC, quizás de *CV-CVC).

126. Lo mismo puede decirse, por supuesto, sobre la consonántica o más precisamente sobre los fenómenos destinados a evitar de maneras diferentes la presencia en la misma raíz de consonantes homorgánicas, de ahí que Mitxelena (1961/1977) no los considerara en su conjunto (dado que la raíz no es estudiada en sí) sino de manera dispersa e inconexa en los capítulos correspondientes a vibrantes y sibilantes.

9.3.2. Pero es el caso que “no harmony has been observed in six- or five-vowel systems” (Williamson 2004: 135) y, si bien Williamson trata principalmente de las lenguas “niger-congo” del Africa Occidental, nada hace pensar que esta afirmación no tenga un alcance más general. De todo lo visto hasta ahora no puede seguirse sino que el protovasco antiguo dispuso de un inventario vocálico mayor –posiblemente de 7 a 10 unidades como el de la mayoría de las lenguas africanas occidentales y como el de las lenguas munda en los periodos anteriores al desarrollo de la armonía¹²⁷, con presencia de vocales centralizadas que habrían desaparecido posteriormente, tras, p.ej., la “normalización” en duración y timbre (i.e. tras la igualación en ambos parámetros con la vocal de la segunda sílaba) de las vocales breves e indeterminadas de la primera¹²⁸.

Por otro lado, parece haberse adelantado bastante en el análisis de la reducción de vocales en lenguas con armonía vocálica:

A system of ten vowels such as that I have postulated for Agoi goes back to the Proto-Benue-Congo languages. Very few languages have retained these ten vowels. Some present Benue-Congo languages have reduced their vowel systems to nine, seven, or five (...). These reduced systems have resulted from the merging of certain vowels for which various patterns have been attested. First, a nine-vowel system typically results from the merging of / ε / with another vowel, most often / a /, which becomes harmonically neutral. Agoi, as we have seen, has not merged these vowels. Second, there are two common patterns noted in the literature in which a nine-vowel system reduces to a seven vowel system. One pattern involves the merging of / l / and / e /, then / U / and / o / (...). The other involves the merging of / l / and / i /, and / U / and / u /, respectively. In both cases / l / and / U / are the first vowels to disappear from the system (Yul-Ifode 2003: 13)¹²⁹.

127. Pero también más de una docena, con oposición larga/breve, al menos en la “sílabas principal” (la 2ª), como en mon-khmer; cf. Donegan y Stampe (1983) y, principalmente, Donegan (1993) citado en § 8, final. Además de la bibliografía africanista citada en el texto, véase Drolc (2004).

128. Cf. “The paper examines the vowel harmony system of Agoi, with the aim of showing how the present system of partial harmony reflects an earlier, more complete harmony system, and how vowel merger has led to this change” (Yul-Ifode 2003: 1).

129. Y sigue:

Agoi is of interest because it represents a case of a language reducing its vowel inventory from a ten-vowel system, such as that in Kohumono, to an eight-vowel system, like that in Lokee (Iwara 1983). Unlike the cases noted above, Agoi has not merged / ε / and / a / first; rather, / l / and / U / have almost completely merged with their [+exp] counterparts, now occurring in free variation with them in most cases. The merger appears to have begun with the front vowel / l /; it is quite restricted in distribution (more so than / U /), never occurring as a stem vowel (unlike / U /). This would be expected if / l / had started to merge before / U /. Given this path of reduction, what reason can one postulate for the merging of / l / and / i /, on one hand, and / U / and / u /, on the other?”. Su respuesta es que precisamente son / l / e / i /, / U / y / u / las que parecen confluir primero y sólo después las centralizadas bajas.

También en finés parece que la *i* y la *e* no frontales fueran eliminadas y por ello las actuales *i*, *e* frontales forman parte tanto de la serie armónica de vocales frontales como de la de no frontales (Donegan 1993: 18).

Me parece no sólo verosímil sino más que probable, que también en protovasco, en algún momento –bastante antiguo, desde luego–, el número de vocales fuera superior a las cinco conocidas en los dos últimos milenios sin cambios ni fenómenos significativos, situación que no parecía hacer muy atractivo su estudio diacrónico. Quizás el establecimiento de la cantidad, naturaleza y distribución de las vocales de un sistema anterior bastante diferente¹³⁰ que parece desprenderse del análisis anterior anime a los fonólogos a reexaminar datos y a elaborar nuevos modelos explicativos:

Opposite rhythmic principles are responsible for the opposite typological tendencies of the Southeast Asian (Mon-Khmer) and Indic (Munda) branches of the Austroasiatic language family. The phonological divergences between Mon-Khmer and Munda is largely the result of stress-timing in Mon-Khmer and mora-timing in Munda: their vowel phonologies, especially, show how the two branches represent opposite phonological types. Mon-Khmer and Munda differ sharply in their vowel phoneme inventories, and also in the kinds of phonological processes that have applied throughout their histories. The phoneme inventories and process types of Mon-Khmer and Munda parallel those of other stress- and mora-timed languages, respectively, and they illustrate particularly well that rhythmic type is the most revealing and unifying aspect of phonological type (Donegan 1993: 1, abstract)¹³¹.

9.4. Sobre la formación del verbo vasco

9.4.1. Quizás no esté fuera de lugar señalar que en una familia con aglutinación tan extendida y antigua –si no más– que el vascuence (el urálico, y dentro de él el finougrio) sólo parece haberse desarrollado un sistema verbal complejo en época tardía:

130. Cf. “SE Asian vowel systems, including proto-Austroasiatic and most Mon-Khmer languages, have, for reasons as yet unknown, a back or central unround series. These vowels can be reconstructed in every Munda subgroup (...), but they have been eliminated separately in each language by fronting, rounding, or lowering, resulting in five-vowel systems typical of Indian languages (...) Otherwise, Munda vowels have been relatively stable, as is typical of those of Indian and other languages with syllable-rhythms. It is an entirely different story in Mon-Khmer and SE Asian and other languages with isoaccentual rhythms, where accented vowels suffer repeated shiftings and diphthongizations” (Donegan & Stampe 1983: 348). Donegan (1993: 13) señala que el protomunda pudo haber tenido siete vocales, al igual que el protomon-khmer, pero este “with distinctive length and three diphthongs” (1993: 14); por otra parte, la reducción de las vocales centrales (altas y medias) pudo ser por su brevedad intrínseca (1993: 13).

131. La aparente falta de interés diacrónico del vocalismo vasco (por falta de fenómenos relevantes que investigar) no es una situación exclusivamente nuestra a lo que parece:

It is difficult to cite many further examples of vowel changes in the Munda languages, partly because mora-timed languages tend to be conservative in vowel phonology. The vowels of mora-timed languages or families, like Munda, Japanese, Dravidian, Indo-Aryan, etc., are neither ‘stretched’ (elongated) under accent nor ‘squeezed’ and reduced due to a complete lack of accent, by the timing of the languages. As a consequence, these languages may maintain relatively consistent vowel quality over centuries (Donegan 1993: 22-23; y en parecidos términos en la p. 35).

Para el comportamiento justamente contrario del mon-khmer, lenguas germánicas y romance antiguo véase Donegan (1993: 23ss) y ahora François (2005) sobre varias lenguas del norte de Vanuatu.

En conclusion, nous proposerons de considérer que le hongrois ne s'est fabriqué sa conjugaison qu'après la dislocation d'une partie au moins du finno-ougrien en dialectes séparés. Qu'elle ne remonte pas à une hypothétique communauté ougrienne qui aurait compris le hongrois ainsi que le vogoul et l'ostiak saute aux yeux de quiconque aborde l'étude de ces trois langues. Autant qu'on en puisse juger par certaines des constructions relevées en hongrois dès les monuments les plus anciens, la conjugaison n'aurait pris son aspect historique qu'après une série de tâtonnements car certaines formes évoquent des constructions analogues du mordve, laquelle langue diffère pour ce qui est de sa conjugaison à la fois du tchérémissé et du fennique auquel pourtant elle ressemble d'une manière si frappante. En tout cas, il ne saurait être question d'attribuer au finno-ougrien et encore moins à l'ouralien une conjugaison quelconque (Sauvageot 1975: 148)¹³².

Que yo sepa, no hay en el terreno vasco propuestas explícitas de retrazar el origen de la conjugación, concebida tal y como la conocemos modernamente, a épocas posteriores al protovasco reciente (mitxeleniano) y, como hemos visto en § 5, forma parte para muchos (incluso para muchos vascólogos y lingüistas) del canon vasco de las esencias eternas. Ahora bien, los fenómenos tratados en el apartado anterior y algunos otros que podamos alegar en el futuro¹³³, hacen que debamos reconsiderar nuestras creencias a tales respectos, e incluso en lo que se refiere a éste que pretendo tocar en lo que sigue¹³⁴.

9.4.2. Las lenguas con armonía vocálica como las urálicas, las “altaicas” u otras africanas, etc., no manifiestan tal fenómeno sólo en ciertos (si se quiere la mayoría de) nombres y adjetivos: hay armonía vocálica también en sus formas verbales conjugadas:

132. Al comienzo de su artículo sobre la conjugación del húngaro Sauvageot constata que

Comme l'ont montré de nombreux théoriciens, la conjugaison hongroise, telle qu'elle apparait à l'aube même de l'histoire de la langue, est un appareil hétéroclite constitué de pièces et de morceaux. Cette hétéroclisie n'est pas en soi quelque chose d'insolite. Nombreuses sont les langues où la conjugaison présente une multiplicité de formes qui se trouvent rassemblées plus ou moins systématiquement pour exprimer la prédication sous différents aspects (Sauvageot 1975: 131).

Sobre la cronología relativa de los diversos afijos en una lengua polisintética véase DeLancey (1991).

133. Así, p.ej., es una pena que no se haya profundizado en la etapa de verbo “único” (no personal) que Gómez (1994: 107, y antes Trask 1977) establece explícitamente ante el orden **ni-da-go* (> *nago*), **hi-da-go* (> *hago*), etc. –no ***da-ni-go*, ***da-hi-go*, etc., ni, por supuesto, ***da-go-ni*, ***da-go-hi*, etc.–; lo es también que el modelo protourálico con verbo inicial que Gómez adopta de Radics (1985), aceptado igualmente por Bakró-Nagy (1992), no se haya extendido hasta agotar sus potencialidades a la morfosintaxis protovasca.

134. Como se ve al comienzo de la cita de Gómez & Sainz en § 9.4.3., esto no siempre ha sido así; véase el siguiente párrafo de Harriet (1741: p. 507; cf. Lakarra 1995c) sobre uno de los trabajos que se proponía abordar en futuros libros:

(...) baita berce liburu bat bi partetan, lehenbicioa escuaratic verbo gaitz eta erreguelan ez diren batçuen khenceco, hala nola *nago*, *noha*, *darasat*, &c. horlaco haiñitz erreguela gabe dire, eta erreguelacoac dire *egoten naiz*, *goaten naiz*, *erasten dut*, & c. berce partea da escualdunec berce hitzcuncetaric hartuac dituzten hitçen khenceco, hala nola (...).

- A. Mongol: *najdz-taj-gaa* “con mi amigo” / *ger-tej-gee* “con mi yurta”; *unta-na* (dormir-IMPERF) “me acostaré” / *ebde-ne* (estropear-IMPERF) “estropea” [Peyró 2000: 101, 105].
- B. Húngaro: *orvos-ok* “médicos” / *ember-ek* “hombres”; *akar* “vouloir” > *akar-tam* (1pS) / *pihen* “se reposar” > *pihentem* (1pS) [Szendé & Kasai 2001: 14 y 227].
- C. Agoi: “It is clear that it is the stem vowel that controls harmony. Not only is this the case with nouns, but also with verbs” (Yul-Ifode 2003: 5).
- D. In the reconstructed Dravidian, vowel harmony was not found, however, it has emerged and developed in contemporary Dravidian languages. Vowel harmony is peculiar in verb stems of contemporary Telugu. Consequently this fact can also be interpreted as a manifestation of the tendency towards strengthening of agglutination (Prabhakar Rao 1992: 61).

Nada de esto se da en sus correspondientes vascas y de ahí la relativa facilidad de segmentación y transparencia de éstas: cf. *dakus* ‘el ve’, *nakion* ‘yo-a él-Aux-INTR.Irreal’, *díat* ‘yo-a ti-haber’, *zekarkion* ‘se lo traía’, etc., y no las requeridas (en paralelo al univocalismo en el SN, cf. § 9.3.) ****dukus**, ****nikiin**, ****??** y ****zakarkaan**, respectivamente.

9.4.3. Podríamos tener aquí, tal vez, no una mera anécdota sino una prueba del carácter relativamente tardío de la conjugación sintética vasca. Aunque es verosímil que las raíces conjugadas en algún momento fueran más que la sesentena documentada por Lafon (1943) para el siglo XVI y, desde luego, a la docena utilizada en la actualidad, tal creencia no nos autoriza a asumir que alguna vez todos los verbos dispusieran de conjugación sintética y que, tras la paulatina desaparición de ésta, uno tras otro adoptaran –como estos últimos siglos ha ocurrido (con una cronología aún sin precisar) en varias docenas de casos– la conjugación perifrástica, valiéndose para ello de los diferentes auxiliares gramaticalizados en grados diversos¹³⁵.

There is a very old discussion on whether synthetic forms in Basque are older than analytical forms or vice-versa. In earlier centuries and up to the beginning of ours, researchers thought, almost unanimously, that the ancient Basque verb had only analytical (“periphrastic”) forms, simple or synthetic forms being a corruption of those [...] Today, in contrast, there is universal agreement that the handful of verbs which have synthetic forms preserve a state of affairs which must have been much more general in older times^{135b}. In fact, old texts present a greater number of verbs with synthetic forms than are currently used. Nevertheless, the system of analytical forms with an auxiliary appears as perfectly consolidated even in the earliest texts. The use of analytical forms permitted the expression of a greater number of differences in tense, mood and aspect than was possible within the bounds of the synthetic conjugation (Gómez & Sainz 1995: 237-38).

135. Mounole (2006) hace notar –¿por primera vez?!– que la estructura y por tanto, la gramaticalización y la cronología de las perífrasis es muy diferente, así como que alguna de ellas (las más antiguas) difícilmente pudieron tener modelos latino-románicos.

135b. Pero véase, sin embargo, los comentarios de Gómez (1994) recogidos dos notas más arriba, planteando un período, quizás extenso, de verbo único, impersonal, al que se añadirían, tras la previa aglutinación de *da-*, las diversas marcas procedentes de los pronombres.

Contact, first with Latin and then with the Romance languages, must have at least promoted and accelerated the rapid development and expansion of the system of periphrastic forms, if it did not in fact give rise to it. It is not clear whether in Roman times the system of synthetic forms was productive [...] The problem would be how to explain that, among the huge number of verbs which were borrowed during those periods, only two, at most, entered the synthetic conjugations (Gómez & Sainz 1995: 238).

Parece bien establecido (cf., p.ej., Trask 1995) que sólo aquellos verbos con prefijo *e-* (y sus variantes modernas en *i-*, *j-*) como *etorri* ‘venir’, *ikusi* ‘ver’ o *jakin* ‘saber’ dispusieron en su caso de conjugación sintética. No hay, en cambio, razones para proponer lo mismo para *apurtu* ‘romper’, *sartu* ‘entrar’ (ni *sarri*) o *gorritu* ‘enrojecer’ y tantos otros con *-i* o *-n* final pero sin la **e-* inicial antigua¹³⁶.

9.4.4. Aunque falte la armonía vocálica y el univocalismo tanto en las flexiones sintéticas de los verbos mencionados como en sus nominalizaciones, sí parece que podemos encontrarla en otros nombres verbales como *ahal* ‘poder’ o *ahantzi* ‘olvidar’ que siempre han precisado de auxiliar¹³⁷. En realidad, como he tratado de mostrar en Lakarra (2004b) y aquí en § 4b, *ahal* y *ahantz* (< *ahan-tz*, cf. *hor-tz*, *bel-tz*, etc.), provienen de **anal* (como ya mostrará Mitxelena) y **anan-tz*, en primera instancia, siendo estas, a su vez, formas paralelas a *azal* ‘pellejo’, *ohol* ‘tabla’, *ihin-tz* ‘rocío’, *idi* ‘buey’, etc. y éstas a otras viejas conocidas como *adar* ‘cuerno’, *adats* ‘melena’, *eder* ‘hermoso’, *odol* ‘sangre’, etc. De ser correcto este análisis, tendríamos más casos de reduplicación con caída posterior de C-, dental en todos los casos: **nal* > **na-nal* > **anal* > *ahal*, etc).

Pues bien, estas reduplicaciones (u otras similares como *gogo* ‘mente’, *gogor* ‘duro’, *zezen* ‘toro’, o *zozo* ‘tordo’, se dan en adjetivos y en nombres, parece que ahora también en nombres verbales, pero no en formas verbales conjugadas. Esta situación es casi la opuesta a la que hallamos en otras lenguas –comenzando por las indoeuropeas– en las cuales, de existir la reduplicación como fenómeno gramatical activo (bien sea de manera marginal) es precisamente en el verbo donde se da de manera más habitual, sea como marca de perfecto, sea como iterativo o en otras funciones. No contamos, creo, con ningún universal que nos garantice que si existe la reduplicación en el SN de una lengua tal fenómeno haya de ocurrir necesariamente en el verbo; sin embargo, resulta bastante verosímil que si las formas conjugadas del verbo vasco fueran tan antiguas como lo son los nombres y adjetivos surgidos de procesos reduplicativos como lo arriba citados, tendríamos en los mismos algún caso –o incluso bastantes– de reduplicación. Creo, por tanto, que tenemos aquí un nuevo argumento a favor del carácter tardío del grupo verbal vasco.

136. Téngase en cuenta, además, que en absoluto son ni parecen haber sido equivalentes *dakar* / *ekartzen du*, *dator* / *etortzen da*, etc.

137. Para otro posible argumento a favor de la antigüedad de las formas nominales del verbo sobre las sintéticas cf. *ethor*: *dator*, *ekhar*: *dakar*, etc. recogidos en Lakarra (2006a-b). Ahí nos referimos también a otros como la inexistencia de **e-hVC* o la relación de los participios en *-ki* / *-tsi* con las formas sintéticas, así como la de las formas en *di*-(*dirau*, etc.) con sus nominales.

9.4.5. No podemos descartar que el escenario en el que surgió y se desarrolló el verbo sintético vasco sea más reciente que lo que generalmente se asume (cf. Gómez & Sainz 1995 en § 9.4.3) –posterior no sólo a Aitor o a Túbal, sino también al desarrollo de la armonía vocálica, alcanzara ésta el volumen que alcanzara y tuviera la extensión temporal que tuviera– y del cese de la reduplicación y que paralelismos como los postulados para el yurok, múltiples lenguas australianas u otras sino-tibetanas puedan ayudarnos a intuir buena parte de los detalles de su evolución:

To summarize, while the arguments from syntax and semantics are tentative until a fuller range of data is available and analyzed, a range of evidence suggests that the Yurok noninflected verbs are probably not synchronically and were surely not diachronically derived solely via truncation from inflected verbs or inflecting stems (...) I turn finally to the historical implications of the analysis developed above. (...) If noninflected verbs did not originate via truncation of inflected verbs, then *inflected verbs must be the newer formation*, based historically on noninflected verbs or their ancestors (...) the phrasal ancestor of inflected verbs was a syntagm in which a generic verb was construed with a bare VN-stem [raíz + sufijo], in the manner of light verbs and their complements (Garrett ms. 2004: 11; cursiva de Garrett).

Light verb constructions in general may serve as a typological parallel, but a more precise parallel comes from those languages of northern Australia where *inflecting verbs*¹³⁸ are a closed class and the translation equivalent of ordinary verbs is formed with an open class of noninflecting words serving as the complements of the inflecting verbs (Garrett ms. 2004: 12; cursiva mía [J.A.L.]

Generic verbs contribute general meanings (“go”, “see”, “become”), sometimes involving aspect or aktionsart; coverbs supply more specific meanings (“swim”, “stare”, “grow”). (...) across a range of north Australian languages (...) coverb + generic verb constructions have evolved into inflected preverb-verb compounds, with varying degrees of morphological cohesion in various languages. In short, the reconstructed change (...) is precisely what we see in living languages (Garrett ms. 2004: 12).

La discusión sobre el carácter reciente del verbo sintético no ha hecho más que empezar y habrán de tenerse en cuenta muy diversas argumentaciones como las sugerentes observaciones de Trask (1977) y la investigación sobre fenómenos similares en otras lenguas como el yurok (cf. Garrett 2004), el tibeto-burmano¹³⁹ o el dravídico¹⁴⁰. Ahora bien, si recurrimos como

138. Tales verbos han de tomar obligatoriamente la inflexión como precisa Schulze-Berndt (2000: 69, 532), citada por Garrett; ahora véase Schultze-Berndt (2003) y los trabajos de Harris y otros incluidos en el mismo volumen.

139. Aquí parece haber una clara división de opiniones entre quienes piensan que el complejo verbal pertenece a la protolengua (van Driem y DeLancey, p.ej.) y otros como LaPolla y Matisoff que creen justo lo contrario. No me atrevo a establecer el tamaño y fortaleza de ambos bandos ni el resultado futuro de la discusión, aunque, tras lo que llevamos visto, uno tendería a alinearse con los segundos. Para las lenguas kwa (África occidental) Hyman (2004) es claramente partidario de la evolución contraria.

140. En este último grupo (cf. los trabajos de Andronov, Khrisnamurti, Steever y otros) parece establecido con seguridad que el protodravídico tenía un complejo verbal más simple que las lenguas históricamente atestiguadas (tamil, malayalam, etc.) que la han ido adquiriendo por aglutinación.

en ocasiones anteriores a la comparación entre las dos subfamilias austroasiáticas (mon-khmer y munda) efectuada por Donegan y Stampe en varios trabajos –véase sólo la tabla recogida en § 8– en búsqueda de paralelos y de posible modelo reconstructivo para el caso vasco, no hace falta decir que la parte final del desarrollo del complejo verbal sólo pudo darse en épocas bastante recientes, tras la transformación en lengua aglutinante y de orden SOV¹⁴¹, tras la adquisición del acento inicial y del ritmo descendente y la desaparición casi completa de rastros de un orden y una estructura fonológica, morfológica y sintáctica anterior muy distintos¹⁴².

9.5. Conclusiones preliminares

En los cuatro subapartados anteriores hemos escogido cuatro de los casos reunidos en Lakarra (2005e) como argumentos a favor de la existencia de deriva en vasco: en § 9.1 los cambios en la estructura fonológica, en § 9.2 la posición del acento antiguo, la armonía vocálica y el inventario vocálico anterior en § 9.3 y, finalmente, en § 9.4 la cronología tardía del grupo verbal vasco. Creo que en tales ejemplos de análisis –partes de un análisis más amplio y necesitados de muchas mayores precisiones y apoyos adicionales– se muestran las ventajas de un acercamiento tipológico-holístico sobre cualquier otro tipo de reconstrucción comparada no genética, particularmente las que muestra un modelo como el de Donegan y Stampe, resumido en § 8.

Antes que nada, parece que muchos de los cambios fonológicos (en procesos y en inventarios) explicados por Trask (1998) (y por otros autores desde Martinet 1950) como consecuencia de influencias extrañas, son debidas, más bien, a razones internas y guardan relación con otros cambios morfológicos y sintácticos relevantes, claramente enmarcados todos ellos en la transformación general de la lengua de aislante a aglutinante.

La posición del acento más antiguo reconstruible debe ser investigada no sólo en función de sus “resultados colaterales” –i.e., el valor demarcativo que le otorga Martinet o las restricciones sobre la distribución de la aspiración que explica según Mitxelena– sino, como lo ilustra la evolución de la familia munda, en función de su carácter de elemento constitutivo del ritmo básico de la lengua, del cual dependen a su vez otras características

141. Cf. “If morphologization and head-last order were not already clearly associated in the world’s languages, the rich flowering of morphology in each of the Munda languages, once they had adopted head-last order, would certainly make the association clear” (Donegan 1993: 4).

142. Como Donegan y Stampe (cf. supra § 8) hacen notar, la deriva de estructura analítica a sintética puede ser muy larga y prolongada en el tiempo, quizás más que su contraria; a este respecto, la hipótesis de V1 con aglutinación a la izquierda de marcas modales, personales y otras hace verosímil pensar en un crecimiento del verbo vasco ocurrido en dos “momentos” (nada “instantáneos”, desde luego) –aquel en el que se hallaba en posición inicial y el históricamente atestiguado en posición final– muy distanciados entre sí. No creo haber dado, en cambio, con argumentos fonológicos o morfosintácticos que exijan (no sólo toleren o sean compatibles con) un orden de verbo medial.

como el carácter prepositivo o postpositivo, de verbo inicial o final, etc., etc. Así, la existencia de prefijos en el protovasco reconstruido más antiguo y el desarrollo tardío y escaso de los sufijos y postposiciones (cf. Lakarra 2005e) nos anima a situar el acento antiguo en posición final tanto en la palabra (en la sílaba radical de los bisílabos formados por pref. + raíz)¹⁴³ como de frase, i.e., con ritmo ascendente al igual que en mon-khmer; sólo más tarde, en fecha no precisada pero relativamente tardía, cambiarían a inicial y descendente, respectivamente, posibilitando el orden SOV (cf. 2º párrafo de n. 92) las postposiciones y la creación del complejo verbal.

La armonía vocálica, más bien univocalismo, de ciertos morfemas antiguos como *zahar*, *zuhur* y otros es fácilmente comprensible tras darnos cuenta de que forma parte de la evolución de una estructura [PREF. - RAIZ] a otra [RAIZ_{BISIL.}], con copia del timbre de la vocal de la raíz en la 1ª sílaba, de manera similar a lo visto en munda (§ 8)¹⁴⁴. Además, dado que el univocalismo y, en general, la armonía vocálica, suele proceder –como hemos visto en lenguas austroasiáticas, africanas o amerindias– por simplificación de inventarios vocálicos bastante más numerosos que el de 5 vocales del vasco moderno o el del protovasco moderno, creo que estamos no sólo autorizados sino incluso obligados a postular varias vocales adicionales, no conservadas por los anteriores, para el protovasco antiguo. Cuántas y cuáles fueran éstas vocales deberán de establecerlo investigaciones más detalladas de los datos disponibles, p.ej., de las combinaciones de las diversas vocales documentadas en los bisílabos modernos (cf. Lakarra en preparación-9).

La investigación del origen del grupo verbal vasco adquiere otra luz al situarlo dentro de la deriva general de la lengua hacia la síntesis y la aglutinación que, como se ha visto, es resultado de la adquisición del orden SOV (y solidario con el desarrollo de sufijos y postposiciones) y éste a su vez lo es del acento en inicial de palabra y del ritmo descendente. Dado que esto último parece tardío en la lengua –y dado que en el verbo vasco no se dan ni la armonía vocálica ni la reduplicación (que sí encontramos, bien que como fósiles, en el SN)– es muy posible que el complejo verbal vasco tal y como lo conocemos se haya formado en momentos muy tardíos de la deriva observada, como es también relativamente reciente en munda, finougrio y dravídico (y, probablemente, en yurok y tibeto-birmano).

La explicación de determinadas evoluciones paralelas en vascuence y en otras lenguas como si fueran partes de un mismo conjunto concatenado de cambios en los diversos módulos (fonológico, morfológico, sintáctico) de todas ellas nos lleva no sólo a dar con explicaciones más principiadas

143. Conseguiríamos así “gratis”, las ventajas adicionales que Martinet y Mitxelena podían conseguir con sus respectivas propuestas resumidas en el texto.

144. ¡Y del motlav! Es una pena que sólo a última hora haya dado con François (1999); el número de paralelismos estructurales y puntuales del vocalismo de esa lengua melanesia y del vasc. resulta, en mi opinión, impresionante.

y menos anecdóticas para las mismas, sino que permite emitir hipótesis reconstructivas sobre la prehistoria del vascuence a partir de lo que sabemos sobre fases anteriores de la evolución de esas otras lenguas o a partir de reconstrucciones solventes de las mismas.

Si examinamos la antigüedad relativa de los rasgos examinados –la absoluta nos es, y, probablemente nos sea siempre, inalcanzable–, observamos que buena parte de aquellos que en otras lenguas han relacionando lingüistas y tipólogos con la aglutinación y con el orden SOV, son en vascuence (en la medida en que somos capaces de detectar o de intuir su aparición) claramente tardíos, postaquitanos y quizás tardo-antiguos no cuando alto-medievales: oclusivas sordas en inicial, vocales nasales, relativas a la izquierda del N, postposiciones y sufijos, prominencia aspectual o temporal en el verbo... Incluso algunos de los restantes rasgos –aparentemente más antiguos o más difíciles de fechar– como el disilabismo en la raíz, la armonía vocálica, unas pocas postposiciones (incluida la de ergativo), el complejo verbal, una categoría de adjetivo relativamente nutrida, aumentada con antiguos verbos estativos, derivados, préstamos, etc.,... no todos parecen necesariamente pre-aquitanos y, por tanto, asimilables siquiera al protovasco reciente (i.e., al reconstruido por Mitxelena para los últimos siglos de la Era anterior), al menos en lo que toca a su conclusión. Es posible, por tanto, que la deriva que podemos intuir, si no ver con nitidez, tras múltiples evoluciones esbozadas más que analizadas en Lakarra (2005e) y aquí mismo –y seguramente en muchos otros cambios y transformaciones que se les pudieran añadir– se haya dado en buena parte, no en los milenios anteriores al protovasco reconstruido clásico (aun cuando el inicio de la deriva ya se hubiera producido para entonces), sino, precisamente, en aquel otro que va de los testimonios aquitanos a los tardo-antiguos y alto-medievales.

10. Conclusiones generales

En este artículo hemos tratado de ciertos aspectos de la reconstrucción de la prehistoria de la lengua vasca que –aunque, naturalmente están muy lejos de agotarla– resultan cruciales en nuestra opinión para entender su estado y evolución histórica y para afrontar la reconstrucción de etapas anteriores al protovasco estandar mitxeleniano (=”protovasco reciente”). La constatación de que la labor comparativa “antigua” (anterior a la *Fonética histórica vasca* y al resto de trabajos relacionados del autor de la década de los 50 y comienzos de los 60) o la más reciente, basada en supuestas alternativas al método comparativo tradicional (glotocronología y comparación masiva, p.ej.) no ha aportado nada de peso ni de interés para el conocimiento de la estructura de la lengua –sea para sus épocas prehistóricas, sea para la resolución de irregularidades y problemas históricos reales de la misma– es, a mi entender, un hecho del que es consciente cualquier lingüista que tenga una mínima experiencia en el campo o, simplemente, para cualquiera que decida aproximarse al mismo sin dogmas preconcebidos y una mínima lealtad a los modos y estándares generales de la filología.

Es la reconstrucción interna, aplicada de manera consecuente por Mitxelena, la que ha permitido alcanzar logros –sobre todo en lo que toca a la fonología– que difícilmente pueden obviarse entre lingüistas profesionales, sea para utilizar sus resultados en la comparación del protovasco así reconstruido con otras lenguas –bien que con nulos avances hasta el momento–, sea para basar en ellos el estudio diacrónico de la lengua, aspecto de la investigación que ha tenido avances espectaculares a partir de los trabajos de Mitxelena en los años 50 y 60 y otros lingüísticos y filológicos de las dos décadas siguientes.

De la misma manera que ocurría en el paradigma mitxeleniano o en intentos de reconstrucción lingüística de otras familias o lenguas, creemos que también ahora han de combinarse la mejor teoría lingüística disponible y la filología de precisión que reclamaba Meillet para consolidar un nuevo paradigma de reconstrucción del protovasco y de la prehistoria de la lengua vasca. Ha sido el estudio de la estructura y de la evolución de la raíz –y de la multiplicidad de fenómenos conexos– durante estos últimos años, junto al hallazgo de restricciones y generalizaciones de las que no daba cuenta el modelo anterior, lo que nos ha llevado a ver que era posible ir más allá de la reconstrucción estándar, estableciendo que el monosílabo CVC era la forma canónica en las etapas más antiguas reconstruibles de la lengua.

La explotación morfológica, léxica y fonológica del paradigma –productiva hasta el presente y, verosímelmente durante bastante tiempo todavía– así como la necesidad de establecer un “escenario” compatible con nuestra reconstrucción nos ha llevado, poco a poco, a interesarnos por cuestiones tipológicas y, en particular, por las que pudieran atañer al protovasco.

Creo que en Lakarra (2005e) hemos mostrado que hay abundantes indicios para pensar que la lengua ha experimentado una larga serie de importantes cambios interrelacionados, o al menos encaminados en la misma dirección, que permiten postular la existencia de una deriva (hacia la estructura aglutinante histórica) en el sentido de Sapir y otros.

Si bien las relaciones entre tipología y diacronía, aun más entre tipología y reconstrucción, han sido (¡y siguen siendo!) problemáticas, y aunque no disponemos de ningún modelo de reconstrucción basado en la tipología diacrónica comparable al método comparativo tradicional o a la reconstrucción, creemos que hemos aportado pruebas para suponer que la tipología diacrónica de vocación holística (similar a la utilizada por Donegan y Stampe en sus análisis de la evolución divergente y contrapuesta de las lenguas munda y mon-khmer desde la común protolengua austroasiática) puede ser muy superior a cualquier modelo conocido por nosotros para el análisis principiado de la evolución de la lengua vasca.

La aplicación de tal tipo de método diacrónico holístico a la reconstrucción de la lengua vasca nos ha llevado tanto a comprender mejor distintas

evoluciones conocidas anteriormente y las diversas interrelaciones que se dan entre ellos, así como a descubrir y entender otros fenómenos y cambios antes desconocidos o desatendidos –al menos desde el punto de vista diacrónico–, similares a los descritos en varias lenguas como las dravídicas u otras lenguas aglutinantes, o, por contraposición, en tibeto-birmano y algunas lenguas aislantes (cf. Bhat 2000, explotado ampliamente en Lakarra 2005e).

El carácter holístico de la reconstrucción puede permitir en el futuro guiar la misma no a la búsqueda de detalles sueltos o anécdotas etimológicas (sobre todo léxicas) de la estructura del protovasco moderno y antiguo sino a la de amplias parcelas de su fonología, morfología y sintaxis, así como a la evolución entre ambas y hasta el vasco histórico. Como ejemplo de tal potencialidad hemos presentado cuatro pequeños avances de análisis, cuales son (1) la opinión de Trask de que el gran cambio sufrido por la fonología de la lengua desde el protovasco se deba en lo fundamental a influjo de las lenguas vecinas, (2) el dedicado a la posición del acento en protovasco antiguo –tema crucial en el modelo aplicado (de Donegan & Stampe 1983 y ss.) para derivar otras evoluciones tanto fonológicas como morfosintácticas–, (3) la armonía vocálica y la posible existencia de un inventario vocálico protovasco antiguo más numeroso que el habitualmente reconstruido, cuestión esta última claramente desatendida en la literatura anterior y (4) la cronología del complejo verbal vasco a la luz de indicios internos y de la evolución de procesos similares en otras lenguas.

Se están poniendo, espero, –desde luego de una forma absolutamente tentativa y menesterosa– los cimientos de la (pre)historia de un tipo visto por más de un autor como pancrónico y eterno; me parece obvio que si el análisis de la forma canónica de los morfemas ha sido y es la base del nuevo paradigma, más pronto que tarde, esta vía –por muy lejos que esté todavía de haber desplegado todas sus potencialidades– necesitará de la ayuda de la comparación no genética (esto es, de la tipología diacrónica) para obtener escenarios de reconstrucción productivos, como se intentara ya en Lakarra (1998a) y para no perderse en aquel tipo de minucias que tanto desesperaban a Benveniste (1935: 1-2) hace siete décadas (cf. § 3). A pesar de la necesidad de mayores precisiones y de análisis adicionales, creemos que el acercamiento holístico diacrónico aporta argumentos y direcciones para la investigación que son claramente superiores al utillaje reconstructivo del que disponíamos y que proporcionan una reconstrucción más profunda que aquella (la mitxeleniana) a la que estábamos acostumbrados a ver como definitiva e imposible de superar.

Caminen, pues, de la mano reconstrucción y tipología, sin paternalismos ni conflictos de primogenitura, poco prácticos, entre ambas; de su labor conjunta podemos y debemos obtener una profundidad en la reconstrucción del protovasco y, lo que es más, unos estándares en la explicación diacrónica de la lengua vasca, imposibles e impensables hace todavía unos pocos años.

11. BIBLIOGRAFÍA

- ALIEVA, N., 1991, "Morphemes in contemporary spoken Cham: qualitative and quantitative alternations", *CLAO* 20: 2, 219-29.
- ALONSO DE LA FUENTE, J. A., en prensa, "Jean Braun (2001): *Sumerian and Tibeto-Burman*. Warzszwa, Agade, 93 pp. (reseña)", *ASJU*.
- ANDERSEN, H., 1990, "The structure of drift" in H. Andersen & K. Koerner (eds.), *Historical linguistics 1987*, John Benjamins: Amsterdam-Philadelphia, 1-21.
- , (ed.), 2003, *Languages contacts in prehistory. Studies in stratigraphy*. John Benjamins, Amsterdam-Philadelphia.
- ANDERSEN, T., 1992-94, "Morphological stratification in Dinka: on the alternation of vowel length and tone in the morphology of the transitive verbal roots in a monosyllabic language", *SAL* 23, 1-63.
- ANDERSON, G., 2003, "Dravidian influence on Munda", *IJDL* 32, 27-47.
- ANDRONOV, M. S., 2003, *A comparative grammar of the Dravidian languages*. Harrassowitz Verlag, Wiesbaden.
- ARBELAIZ, J. J., 1978, *Las etimologías vascas en la obra de Luis Michelena*. Tolosa, Kardaberatz.
- ARNAIZ, A. & ALONSO, J., 2000, *Egipcios, bereberes, guanches y vascos*. Madrid, Ed. Complutense.
- ARTIAGOITIA, X., 1990, "Sobre la estructura de la sílaba en (proto)vasco y algunos fenómenos conexos", *ASJU* 24: 2, 327-49.
- , P. GOENAGA & J. A. LAKARRA (eds.), 2002, *Erramu Boneta: Festschrift for Rudolf P. G. de Rijk*, Anejos de *ASJU* XLIV, EHU / UPV, Bilbao.
- AUSTERLITZ, R., [1970] 1976, "L'agglutination dans les langues de l'Eurasie septentrionale", *ÉFOu* 13, 7-12.
- , 1990, "Typology in the service of internal reconstruction: Saxalin Nivx" in Lehmann (ed.), 17-34.
- AZURMENDI, M^a J. & F. J. OLARTE, 1981, "Egungo euskaran (sic) silabaren zenbait eitezte ikerketa deskriptitzaile (sic), ordenagailua erabiliaz", *Iker* 1, Euskaltzaindia, Bilbao: 479-516.
- BAKRO-NAGY, M. Sz., 1992, *Proto-Phonotactics. Phonotactic investigation of the PU and PFU consonant system (On the basis of the Uralisches Etymologisches Wörterbuch)*. *Studia Uralica* 5, Harrassowitz Verlag.
- BALDI, Ph., 1990, (ed.), *Linguistic change and reconstruction methodology*. Mouton de Gruyter, Berlin-NY.
- BARRITT, W., 1966, "Vestiges of an ancient syllabic shape in Basque", *AnL* 8, 24-32.
- BENDER, M. L., 1969, "Chance CVC correspondences in unrelated languages", *Lg* 45: 3, 519-31.
- BENVENISTE, É., 1935, *Origines de la formation des noms en indo-européen*. Paris: Maisonneuve.
- , 1954, "Problemes sémantiques de la reconstruction", *Word* 10, 251-64.

Lakarra, J. A.: Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica

- BHAT, D. N. S., 2000, "Dravidian and Tibeto-Burman: a typological comparison", *IJDL* 29, 9-40.
- BIBER, D., 1984, "The diachronic development of preverbal case markers in Somali", *JALL* 6, 47-61.
- BLUST, R. A., 1988, *Austronesian root theory: an essay on the limits of morphology*, Amsterdam, John Benjamins: Amsterdam & Philadelphia.
- , 1990, "Summary report: linguistic change and reconstruction methodology in the Austronesian language family". In Baldi (ed.), 87-107.
- BOHAS, G., 1997, *Matrices, étymons, racines. Éléments d'une théorie lexicologique du vocabulaire arabe*. "Orbis Supplementa", Peeters, Leuven-Paris.
- BOUDA, Ch., 1950, "L'euskaro caucasique", *Homenaje a Julio de Urquijo*, Donostia, 3, 207-32.
- BRAUN, J. 1998, *Euscaro-Caucasica*. Dialog, Warszawa.
- BUCKLEY, E., 1994, *Theoretical aspects of Kashaya phonology and morphology*. CSLI, Stanford U.P.
- BYBEE, J. L., W. PAGLIUCA & R. D. PERKINS, 1990, "On the asymmetries in the affixation of grammatical material" in Croft, Denning & Kemmer (eds.), 1-42.
- BYNON, J., (ed.), 1984, *Current Progress in Afro-Asiatic Linguistics: Papers from the Third International Hamito-Semitic Congress* (Amsterdam: J. Benjamins).
- CAMPBELL, L., 1973, "Distant genetic relationships and the Maya-Chipaya hypothesis", *AnL* 15, 113-35.
- , 1988, "(Reseña) *Language in the Americas* by J. H. Greenberg", *Lg* 64, 591-615.
- , 1997a, *American Indian languages*. Oxford U.P., New York-Oxford.
- , 1997b, "Typological and areal issues in reconstruction" in Fisiak (ed.), 49-72.
- , 1998a, *Historical linguistics. An introduction*. Edinburgh U.P.
- , 1998b, "Nostratic: A personal assessment" in Salmons & Joseph (eds.), 107-52.
- CASTAÑOS, F., 1979, *El euzkera y otras lenguas*, Bilbao 1984.
- CHAKER, S., 1984, *Textes en linguistique berbère*. CNRS, Paris.
- , 1995, *Linguistique berbère. Études de syntaxe et de diachronie*. Peeters, Paris-Louvain.
- CHAMBON, J.-P. & GREUB, Y., 2002, "Note sur l'âge du (proto)gascon", *RLiR* 66, 473-95.
- CHILDS, G. T., 2003, *An introduction to African languages*. John Benjamins: Amsterdam-Philadelphia.
- CLAUSON, Sir G., 1962, *Studies in Turkic and Mongolic linguistics*. Reed. Routledge-Curzon: London & N.Y., 2002.
- COMRIE, B., 1978-79, "On the morphological typology of Balto-Finnic: a reassessment", *ÉFOu* 15, 91-99.

Lakarra, J. A.: Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica

- , 1988, *Universales del lenguaje y tipología lingüística*. Gredos: Madrid. Orig. inglés de 1981.
- , 1993, "Typology and reconstruction" in Jones, Ch., (ed.), *Historical linguistics. Problems and perspectives*. Longman, NY: 74-97.
- COPCEAG, D., 1970, "Une tendance "romane" à la syllabe ouverte?", *CLTA*. (Bucarest) 7, 57-62.
- CROFT, W.; K. DENNING & S. KEMMER, 1990, (eds.), *Studies in typology and diachrony for J. H. Greenberg*. John Benjamins: Amsterdam-Philadelphia.
- DE BERNARDO, P., 2003, "Las lenguas célticas en la investigación: cuatro observaciones metodológicas". Ms. de la UPV/EHU; se publicará en los *Cuadernos de Filología Griega e Indoeuropea de la Universidad Complutense* (nº 16, 2006).
- DÉCSY, G., 1990, *The Uralic protolanguage: A comprehensive reconstruction*. Eurolingua, Indiana.
- DELANCEY, S., 1991, "Chronological strata of suffix classes in the Klamath verb", *IJAL* 57, 426-45.
- , 1989, "Verb agreement in Proto-Tibeto-Burman", *BSOAS* 52, 315-33.
- DIAKONOFF, I. M., 1970, "Problems of root structure in Proto-Semitic", *AO* 38, 453-80.
- , 1975, "On root structure in Proto-Semitic" in J. & T. Bynon (eds.), *Hamito-Semitic*. The Hague, Mouton, 133-53.
- DIMMENDAAL, G. J., 1983, "Turkana as a verb-initial language", *JALL* 5, 17-44.
- , 2002, "Constraining disharmony in Nilotic: what does an optimal system look like?", *JALL* 23, 153-81.
- DIXON, R. M., 1982, "Where have all adjectives gone?". In *Where have all adjectives gone? And other essays in semantic and syntax*. Berlin: Mouton, 1-62. Versión revisada del original de 1977.
- , 1997, *The rise and fall of languages*. Cambridge U.P., Cambridge.
- , 2002, *Australian languages*. "Cambridge language surveys", Cambridge.
- , 2004, "Adjective classes in typological perspective". In Dixon & Aikhenvald (eds.), 1-49.
- & A. Y. AIKHENVALD, (eds.), 1999, *The Amazonian languages*. "Cambridge language surveys", Cambridge.
- & ———, (eds.), 2004, *Adjective classes. A cross-linguistic typology*. Oxford U.P.
- DONEGAN, P., 1993, "Rhythm and vocalic drift in Munda and Mon-Khmer", *LTBA* 16, 1-43.
- & D. STAMPE, 1983, "Rhythm and the holistic organization of language structure" in J. Richardson et alii (eds.), *Papers from the Parasession of phonology, morphology and syntax*. CLS, 337-53.
- & ———, 2004, "Rhythm and the synthetic drift of Munda", *The Yearbook of South Asian Languages and Linguistics 2004*, de Gruyter (Berlin-NY), 3-36.
- VAN DRIEM, G., 1992, "The Proto-Tibeto-Burman verbal agreement system", *BSOAS* 56, 292-334.

Lakarra, J. A.: Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica

- DROLC, U., 2004, "A diachronic analysis of Ndut vowel harmony", *SAL* 33, 35-63.
- DUNKEL, G., 1981, "Typology vs. reconstruction" in Y. L. Arbeitman & A. R. Bomhard (eds.), *Bono homini donum. Essays (...) in Memory of J. A. Verns*. Amsterdam: John Benjamins, 559-69.
- DURIE, M. & ROSS, M., 1996a, eds., *The comparative method revisited. Regularity and irregularity in language change*. Oxford, Oxford U.P.
- & ———, 1996b, "Introduction" in Durie & Ross (eds.), 3-38.
- ECHENIQUE, M., 1987, *Historia lingüística vasco románica*. Paraninfo, Madrid, 1ª ed. 1983.
- & SÁNCHEZ, J., 2005, *Las lenguas de un reino. Historia lingüística hispánica*. Madrid, Gredos.
- EGUZKITZA, A., 1978, "Ein Versuch zur Beschreibung des Baskischen nach dem Universalienkonzept von Joseph H. Greenberg", *FLV* 10, 47-61.
- ELMENDORF, W. W., 1997, "A preliminary analysis of Yukian root structure", *AnL* 39, 74-91.
- EMENEAU, M. B., 1994, *Dravidian studies. Selected papers*. Motilal Barnasidass Publisher, Delhi.
- ERDAL, M., 2004, *A grammar of Old Turkic*. Brill, Leiden-Boston.
- FENG, Sh., 1998, "Prosodic structure and compound words in Classical Chinese", in Packard (ed.), 197-260.
- FERLUS, M., 1999, "Phonétique historique et écriture du chinois. Réflexions à propos de la série phonogrammique GSR 94", *LTBA* 22, 1-20.
- FISIÁK, J., 1990, (ed.), *Historical Linguistics and Philology*. Mouton de Gruyter, Berlin-NY.
- , 1997, (ed.), *Linguistic reconstruction and typology*. Mouton de Gruyter, Berlin-NY.
- FOX, A., 1995, *Linguistic reconstruction. An introduction to theory and method*. Oxford U.P.
- FRANÇOIS, J., 1999, "Mouvements et clonages de voyelles en motlav. Entre phonologie et morphologie", *BSL* 94, 437-86.
- , 2005, "Unraveling the history of the vowels of 17 Northern Vanuatu languages", *OL* 44, 443-504.
- GALAND, L., 1984, "Le comportement des schèmes et des racines dans l'évolution de la langue: exemples touaregs" in Bynon (ed.), 305-15.
- GAMKRELIDZE, T. V., 1966, "A typology of Common Kartvelian", *Lg* 42, 69-83.
- , 1976, "Linguistic typology and Indo-European reconstruction" in Juillard et alii (ed.), *Linguistic studies offered to Joseph Greenberg on the occasion of his sixtieth birthday*. 3 lib., Saratoga, Anma Libri, 399-406.
- & IVANOV, V. V., 1984, *Indo-European and the Indo-Europeans*. Mouton de Gruyter, Berlin & NY. Versión inglesa de 1995 del original en ruso.
- GARRETT, A., 2004, "The evolution of Algic verbal stem structure: new evidence from Yurok", ms., UCB.

- GAVEL, H., 1920, *Éléments de phonétique basque* (= RIEB 12), Paris.
- GEORG, S. & VOVIN, A., 2003, "From mass comparison to mess comparison (review of Greenberg 2000)", *Diachronica* 20, 331-62.
- GIL, D., 1986, "A prosodic typology of language", *FL* 20, 165-231.
- , 2005, "From repetition to reduplication in Riau Indonesian", in Hurch (ed.), 31-64.
- GIVON, T., 1980, "Language typology in Africa: a critical review", *JALL* 2, 199-224.
- GODDARD, I., 1996a, "The classification of the Native Languages of North America" in Goddard (ed.), 290-323.
- , 1996b, (ed.), *Handbook of North American Indians: lib. 17. Languages*. Smithsonian Institution, Washington.
- GÓMEZ, R., 1989, "Bonaparteren garaiko hizkuntz eztabaidak", *ASJU* 23: 2, 355-92.
- , 1994, "Euskal aditz morfologia eta hitzordena: VSO-tik SOV-ra" in J.-B. Orpustan (ed.), *La langue basque parmi les autres*. Izepegi, Baigorri: 93-114.
- , 2005, "De re etymologica: vasc. -(r)antz 'hacia' in Etxebarria & Knörr (eds.), 273-80.
- , & K. SAINZ, 1995, "On the Origin of the Finite Forms of the Basque Verb", in Hualde, Lakarra & Trask (eds.), 235-74.
- GONDA, J., 1949-51, "The functions of word duplication in Indonesian languages", *Lingua* 2, 170-97.
- , 1949/51-52, "Indonesian linguistics and general linguistics (I-II)", *Lingua* 2, 308-39: 3, 17-51.
- GOROSTIAGA, J., 1982, "El fondo primitivo de la lengua vasca", *FLV* 14, 105-32.
- GORROCHATEGUI, J., 1984, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao, EHU/UPV.
- , 1987, "Vasco-céltica", *ASJU* 21, 951-59.
- , 1993, "La onomástica aquitana y su relación con la ibérica" in Untermann & Villar (eds.), 609-34.
- , & J. A. LAKARRA, 1996, "Nuevas aportaciones a la reconstrucción del protovasco", in Villar & Encarnaçao (eds.), 101-45.
- , & ———, 2001, "Comparación lingüística, filología y reconstrucción del protovasco", in Villar & Fdez Alvarez (eds.), 407-38.
- GREENBERG, J., 1950, "The patterning of root morphemes in Semitic", *Word* 6, 162-81.
- , 1963a, "Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements". Reed. in Greenberg 1990, 40-70.
- , 1963b, *Languages of Africa*. Indiana U.P.
- , 1987, *Language in the Americas*. Stanford, California, Stanford U.P.
- , 1990, *On language: selected writings of J. H. Greenberg*. Stanford, Stanford U.P.

Lakarra, J. A.: Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica

- , 2000, *Indo-European and its closest relatives. The Eurasiatic language family. I. Grammar*. Stanford, California, Stanford U.P.
- , et alii, 1978, (eds.), *Universals of human language*. Stanford, Stanford U.P.
- HAARMANN, H., 1990, "Basic vocabulary and language contacts: the disillusion of glottochronology", *IF* 95, 1-37.
- HAAS, M., 1969, *The prehistory of languages*. Mouton.
- HAIDER, H., 1985, "The fallacy of typology: remarks on the PIE stop-system", *Lingua* 65, 1-27.
- HAKULINEN, 1961, *The structure and development of the Finnish language*. Indiana University publications, Uralic and Altaic Series, vol. 3, Bloomington.
- HAMANO, Sh., 1998, *The sound-symbolic system of Japanese*. CSLI Publications, Tokyo.
- HAMP, E. P., 1998, "Some draft principles for classification" in Salmons & Joseph (eds.), 13-15.
- HARRIS, A. C., 1990, "Kartvelian contacts with Indo-European" in Markey & Greppin (eds.), 67-100.
- , 2003, "Preverbs and their origins in Georgian and Udi", in G. Boij & J. van Marle (eds.), *Yearbook of Morphology 2003*, 61-78: Kluwer.
- HAUGEN, J. D., 2005, "Reduplicative allomorphy and language prehistory in Uto-Aztecan" in Hurch (ed.), 315-49.
- HAWKINS, J., 1979, "Implicational universals as predictors of word order change", *Lg* 55, 618-48.
- & G. GILLIGAN, 1988, "Prefixing and suffixing universals in relation to basic word order", *Lingua* 74, 219-59.
- HEINE, B., 1980, "Language typology and linguistic reconstruction: the Niger-Congo case", *JALL* 2, 95-112.
- & NURSE, D., (eds.), 2000, *African languages. An introduction*. Cambridge U.P.
- HENDERSON, E. J. A., 1951, "The phonology of loan-words in some South-East Asian languages", *TPS* 131-58.
- , 1965, "The topography of certain phonetic and morphological characteristics of South East Asian languages", *Lingua* 15, 400-34.
- , 1976, "Vestiges of morphology in some Tibeto-Burman languages" in *South-East Asian Linguistic Studies* 2 (Nguyen Dang Liem (ed.), Pacific Linguistic Series C, n° 42, 1-17.
- HENGEVELD, K., J. RIJKHOFF & A. SIEWIERSKA, 2004, "Parts-of-speech systems and word order", *J. Linguistics* 49, 527-70.
- HINTON, L., NICHOLS, J & OHALA, J. J., (eds.), 1994, *Sound symbolism*. Cambridge U.P., Cambridge.
- HOUIS, M., 1970, "Reflexion sur une double correlation typologique", *JWAL* 7, 59-68.
- IBÍD, J. de, 1981, "El euskera y las lenguas vecinas antes de la romanización", in VVAA, *Euskal linguistika eta literatura: bide berriak*, Bilbao: Deustuko Unibertsitatea, 27-56.

Lakarra, J. A.: Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica

———, 1993, “La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los iberos”, in Untermann & Villar (eds.), 635-66.

———, 2001, “Hacia una tipología del ibérico”, in Villar & Fdez Alvarez (eds.), 335-62.

Hsin, T-h., 2004, “Assymétrie des procédés d’affixation en maga rukai (Taiwán)” in Zeitoun (ed.), 155-64.

HUALDE, J. I., 1997, “Aitzineuskararen leherkariak”, *ASJU* 31: 2, 411-24.

———, 2002, “Regarding Basque postpositions and related matters” in Artiagoitia, Goenaga & Lakarra (eds.), 325-39.

———, 2003, “Postpositions” in Hualde & Ortiz de Urbina (eds.), 187-90.

——— & GAMINDE, I., 1997, “Vowel interaction in Basque: a nearly exhaustive catalogue”, *ASJU* 31, 211-45.

———, J. A. LAKARRA & L. TRASK, (eds.), 1995, *Towards a history of Basque language*. John Benjamins: Amsterdam & Philadelphia.

——— & ORTIZ DE URBINA, J. (eds.), 2003, *Basque*. Mouton de Gruyter.

HURCH, B., 1988, “Is Basque a syllable-timed language?”, *ASJU* 22, 813-25.

——— et AL., (eds.), 2005, *Reduplication*, de Gruyter, Berlin-NY.

HYMAN, L., 2002, “Is there a right-to-left bias in vowel harmony?”, *9th Intern.Phonol. Meeting*, Vienna.

———, 2004, “How to become a “Kwa” verb”, *JWAL* 30, 69-88.

IGARTUA, I., 1996, “Sobre el factor de la casualidad en la comparación lingüística”, *ASJU* 30, 99-125.

———, 2002, “Euskararen hasperena ikuspegi tipologiko eta diakronikotik”. In Artiagoitia, Goenaga & Lakarra (eds.), 366-89.

———, 2004, “Del origen de la aspiración como elemento morfológico en vasco”. Se publicará en Lakarra & Hualde (eds.).

IGLESIAS, H., 2000, “L’inscription ibérique de San Miguel de Liria et le basco-ibérisme en général”, *FLV* 32, 7-27.

INKELAS, Sh., 2005, “Morphological doubling theory: evidence for morphological doubling in reduplication” in Hurch (ed.), 65-88.

IRIGOYEN, A., 1977, “Sistema perifrastikoaren laguntzaile batzuen jatorriaz”, *Euskera*, 22, 655-59.

———, 1981, “*Haur ola zirola*. Elementos deícticos en la lengua vasca”, *Iker* 1, Bilbao, 365-403.

———, 1985, *En torno a la evolución y desarrollo del sistema verbal vasco*, Bilbao.

IVERSON, G. K. & J. C. SALMONS, 1992, “The phonology of the Proto-Indo-European root structure constraints”, *Lingua* 87, 293-320.

JACOBSEN, W., 1972, “Nominative-ergative syncretism in Basque”, *ASJU* 6, 67-109.

JOSEPH, B. D. & R. D. JANDA (eds.), 2003, *The handbook of historical linguistics*. Blackwell.

- JUCQUOIS, G., 1966, "La structure des racines en indo-européen envisagé d'un point de vue statistique" in Y. Lebrun (ed.), *Linguistic Research in Belgium*. Wetteren (Belgium): Universa, 57-68.
- , 1970-72, "La théorie de la racine en indo-européen", *La Linguistique* 6, 69-102; 7, 73-91 y 8, 73-103.
- KITSON, P. R., 1996, "British and European river-names", *TPS* 94: 2, 73-118.
- KLIMOV, G. A., 1991, "Some thoughts on Indo-European-Kartvelian relations", *JIES* 19: 3-4, 325-41.
- KNÖRR, H. & ETXEBERRIA, P. (eds.), 2005, *Nerekin yaio nun. Txillardegiri Omenaldia*. Euskaltzaindia-UPV, Bilbao.
- KORHONEN, M., 1976, "Le finno-ougrien commun était-il une langue agglutinante? Ou: Que peut-on retenir des reconstructions historico-linguistiques?", *ÉFOu* 13, 13-27.
- KRISHNAMURTI, Bh., 1997, "The origin and evolution of primary derivative suffixes in Dravidian". Reed. in 2001, 284-306.
- , 2001, *Comparative Dravidian linguistics. Current perspectives*. Oxford U.P. Oxford-NY.
- , 2003, *The Dravidian languages*. "Cambridge language surveys", Cambridge.
- KRUPA, V., 1971, "The phonotactic structure of the morph in Polynesian languages", *Lg* 47, 668-84.
- KRUTWIG, F., 1978, *Garaldea: sobre el origen de los vascos y su relación con los guanches*. Ed. Txertoa, Donostia.
- KUBO, T., 1997, "Reduplication meduplication in Khalka Mongolian", *Gengo Kenkyu* 112, 66-97.
- LAFON, R., 1943, *Le système du verbe basque au XVIème siècle*. Burdeos, 2ª ed. Elkar, Donostia-Baiona: 1980.
- , 1948, "Sur les suffixes casuels -ti et -tik". Reed. 1999, 199-207.
- , 1950, "Remarques sur le racine en basque", *BAP* 6: 4, 303-308.
- , 1951-2, "Concordances morphologiques entre le basque et les langues caucasiques", *Word* 7, 227-44 y 8, 80-94.
- , 1999, *Vasconiana*, *Iker* 11, Euskaltzaindia. Bilbao.
- LAKARRA, J. A., 1991, "(Reseña) J. L. Román del Cerro, *El desciframiento de la lengua ibérica en 'La ofrenda de los Pueblos'*", *ASJU* 25, 1001-1004.
- , 1995a, "Reconstructing the root in Pre-Proto-Basque" in Hualde, Lakarra & Trask (eds.), 189-206.
- , 1995b, "Gogoetak Pouvrearen hiztegiez eta hiztegegintzaren historiaz", *ASJU* 29, 3-52.
- , 1995c, *Harrieten Gramatikako Hiztegiak (1741)*. ASJU-ren Gehigarriak 18. Donostia.
- , 1996a, "Sobre el europeo antiguo y la reconstrucción del protovasco", *ASJU* 30, 1-70.

- , 1996b, *Refranes y Sentencias: ikerketak eta edizioa*. Euskaltzaindia-Bizkaiko Diputazioa, Bilbao.
- , 1997a, “Euskararen historia eta filología: arazo zahar, bide berri”, *ASJU* 31, 447-536.
- , 1997b, “Gogoetak aitzineuskararen birreraiketaz: konparaketa eta barnebirreraiketa”, *ASJU* 31, 537-616.
- , 1998a, “Hizkuntzalaritza konparatua eta aitzineuskararen erroa”, *Uztaro* 25, 47-110.
- , 1998b, “Gure izterlehengusuek eta guk erro bera?: Gogoetak erroaz aitzinkartvelikoz eta aitzineuskaraz”, In I. Turrez, A. Arejita & C. Isasi (eds.), *Studia Philologica in Honorem Alfonso Irigoien*. Deustuko Unibertsitatea, Bilbao: 125-50.
- , 1999, “Ná-De-Ná”, *Uztaro* 31, 15-84.
- , 2000, “*Zemaï abagadaune*”. Publicado en Knörr & Etxeberria (eds.), 339-51.
- , 2001, “El vascuence y Europa” en V. M. Amado Castro y S. de Pablo (eds.), *Los vascos y Europa*, Sancho El Sabio Fundazioa, Vitoria-Gasteiz, 75-121.
- , 2002a, “Ez zirenez: **TVTV eta haren lagunez: I. So bat erro disilabiko koda-gabeez”. En prensa en Lakarra 2005d.
- , 2002b, “Etymologiae (proto)uasconicae LXV”, in Artiagoitia, Goenaga & Lakarra (eds.), 425-42.
- , 2002c, “*Adar, ahuntz, handi*: sobre identificación de sustratos y morfología de la protolengua”, in M^a J. García Soler (ed.), *TIMES XARIN, Homenaje al profesor Pedro A. Ganzarain*, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz, 417-29.
- , 2003a, “Aitzineuskara, euskara batu zaharra eta beste: zenbait gogoeta euskararen historiaurrearen periodizazioaz”. Ms., EHU/UPV, Vitoria-Gasteiz.
- , 2003b, “Etimología y reconstrucción en el campo vasco: historia de paradigmas”. En prensa en Lakarra 2005d.
- , 2004a, “Ez zirenez: **TVTV eta haren lagunez II. Erro bisilabo kodadunez”. En prensa en *ASJU*.
- , 2004b, “Cuernos, pellejos, caballos y otras anécdotas: Notas sobre la reconstrucción de algunas C- y V- iniciales y sobre gramática y morfonología protovasca antigua”. En prensa en *ASJU*.
- , 2004c, “Etimología y reconstrucción: hacia un nuevo paradigma” in E. Ridruejo (ed.), *Las otras lenguas de España*, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 41-116.
- , 2004d, “Extensiones del paradigma en etimología y reconstrucción”. En prensa en Lakarra 2005d.
- , 2005a, “Algunos aspectos y consecuencias de la teoría de la raíz monosilábica en protovasco antiguo”. En prensa en Lakarra 2005d.
- , 2005b, “Regalos, costes y resultados en la reconstrucción del protovasco: el caso de *andere*”. En prensa en J. Alonso (ed.), *Homenaje a Olga Omatos*.
- , 2005c, “Prolegómenos a la reconstrucción de segundo grado y al análisis del cambio tipológico en (proto)vasco”. *Paleohispanica* 5, 407-70.

- , 2005d, *Aitzineuskararen birreraiketa sakonagorantz – Ensayos sobre reconstrucción del protovasco*. Anejos de ASJU L. Donostia-San Sebastián, en prensa.
- , 2005e, “Tipología y reconstrucción del protovasco antiguo” En prensa en Lakarra 2005d.
- , 2005f, *Ikerketak euskararen historiaz eta euskal filologiaz*. Anejos de ASJU, XLV. En prensa.
- , 2005g, “¿Un argumento más a favor de V1 en protovasco?”. Ms. EHU/UPV, Gasteiz.
- , 2005h, “Old European and the reconstruction at Proto-Basque”. En prensa en un volumen sobre las ideas de Theo Vennemann editado por Jürgen Udolph (Leipzig).
- , 2005i, “Nos cousins éloignés et nous avons la même racine? Racine et comparaison en (proto)-basque et autres langues”. En prensa en *Lapurdum*.
- , 2006a, “*Jaun eta jabe, jaiio eta herio, joan eta beste: etimologiaz eta aditz morfologia zaharraz (Hitz hasierez II)*”. En prensa en el Homenaje a Andolin Eguzkitza editado por B. Fernández e I. Laka.
- , 2006b, “Sobre las *d- protovascas perdidas y los orígenes del verbo vasco”. En prensa en: Lakarra & Hualde (2006).
- , 2006c, “Zerrikeria asko, zibilizazio gutxi”. En prensa en Lakarra 2005d.
- , en preparación-1, “Bisilabo gehiago: m-, f-, T-”. Ms., EHU/UPV, Gasteiz.
- , en preparación-2, “Etimología formal eta euskararen historiaurrearen bilakabideaz”. Ms., EHU/UPV, Gasteiz.
- , en preparación-3, “V- euskara modernoan (eta aitzineuskarantz)”. Ms., EHU/UPV, Gasteiz.
- , en preparación-4, “Aitzineuskara zaharreko erroen fonotaktikaz eta aitzineuskararen inbentarioaz”. Ms. EHU/UPV, Gasteiz.
- , en preparación-5, “Monosilaboak euskara modernoan eta aitzineuskara zaharrean”. Ms., EHU/UPV, Gasteiz.
- , en preparación-6, “AE zaharrago baten birreraiketarako oinarriak”. Ms., EHU/UPV, Gasteiz.
- , en preparación-7, “Sobre el paradigma Mitxelena de reconstrucción y etimología en vascuence”. Ms., EHU/UPV, Gasteiz.
- , en preparación-8, “Onomatopeiak, fonosinbolismoak eta aitzineuskararen birreraiketa”. Ms., EHU/UPV, Gasteiz.
- , en preparación-9, “Armonías, vocales y vocalismo en (proto)vasco”. Ms., EHU/UPV, Gasteiz.
- , en preparación-10, “Zenbait erro-eredu gehiago: e-, i-, j-”. Ms., EHU/UPV, Gasteiz.
- & HUALDE, J. I., eds., 2006, ***Homenaje a Larry Trask*. ASJU, en prensa.
- LAKOFF, R., 1977, “Otra ojeada sobre la deriva” in Stowell, R. P. & Macaulay, R. P., (eds.), 1972, *Linguistic change and generative theory*. Trad. esp., Gredos, Madrid: 233-67.

Lakarra, J. A.: Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica

DE LAMBERTERIE, Ch., 1998, "Méthode comparative et approche typologique: regards croisés sur les deux disciplines", *La Linguistique* 34, 19-37.

LAPOLLA, R., 1992, "On the dating and nature of verb agreement in Tibeto-Burman", *BSOAS* 55, 298-315.

———, 1994, "Parallel grammaticalizations in Tibeto-Burman languages: evidence of Sapir's drift", *LTBA* 17, 61-80.

LEE, K-F., 1976, "Polysyllabicity in the Modern Chinese verb: an attempt to quantify a linguistic drift", *JChL* 4, 24-46.

LEHMAN, W., 1973, "A structural principle of language and its implications", *Lg* 49, 47-66.

———, 1978, (ed.), *Syntactic typology*. Austin, U. of Austin P.

———, 1985, "Typology and the study of language change", *Diachronica* 2, 35-49.

———, (ed.), 1989, *Linguistic Typology 1987*, Amsterdam: J. Benjamins.

———, 1993, "Diagnostic uses of typology", *LW* 7, 3-13.

LI, Ch. N. & S. THOMPSON, 1981, *Mandarin Chinese. A functional reference grammar*. U. of California P.

MARTINET, A., 1950, "De la sonorisation des occlusives initiales en basque", *Word* 6, 224-33.

———, 1955, "La reconstruction structurale: les occlusives du basque". In *Économie des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique*. Ed. A. Francke, Berne: 370-88. Hay traducción castellana (*Economía de los cambios fonéticos*, Madrid 1974).

———, 1981, "La phonologie synchronique et diachronique du basque", *Iker* 1: *Euskalarien nazioarteko jardunaldiak - Encuentros internacionales de vascólogos*, Bilbao, 59-74.

MARTÍNEZ ARETA, M., 2003, "Konposatuak aitzineuskaraz", *ASJU* (en prensa).

———, 2006, *El consonantismo protovasco*. Tesis doctoral, UPV/EHU.

MATISOFF, J., 1990, "On megalocomparison", *Lg* 66, 106-20.

———, 2003, *Handbook of Proto-Tibeto-Burman*. U. of California Publ., Berkeley, etc.

MCLAUGHLIN, F., 1992-94, "Consonant mutation in Seereer Siin", *SAL* 23, 279-313.

———, 2005, "Reduplication and consonant mutation in the Northern Atlantic languages" in Hurch (ed.), 111-33.

MCMAHON, A. M. S. & MCMAHON, R., 1995, "Linguistics, genetics and archaeology: internal and external evidence in the Amerind controversy", *TPS* 93: 2, 125-225.

MEES, B., 2003, "Stratum and shadow. A genealogy of stratigraphy theories from the Indo-European West", in Andersen (ed.), 11-44.

MEILLET, A., 1921-36, *Linguistique historique et linguistique générale*. 2 lib. Klincksieck, Paris.

———, 1925, *La méthode comparative en linguistique historique*, Paris. Reed. 1970.

———, 1937, *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*. Reed. Alabama Press 1964.

Lakarra, J. A.: Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica

- MELENA, J. L., (ed.), 1985, *Symbolae Ludovico Mitxelena Septvagenario Oblatae*. Vitoria-Gasteiz, EHU/UPV, 2 lib.
- MICHAJLOWSKY, P., 2004, "Sumerian" in R. D. Woodard (ed.), *The Cambridge Encyclopedia of the World's Ancient Languages*, 19-59.
- MITHUN, M., 1999, *The languages of Native North America*. Cambridge UP, Cambridge.
- MITXELENA, K., 1950, "De etimología vasca". Reed. en *SHLV*, 439-44.
- , 1951a, "De fonética vasca. La distribución de las oclusivas aspiradas y no aspiradas". Reed. en *SHLV*, 212-19.
- , 1951b, "La sonorización de las oclusivas iniciales. A propósito de un importante artículo de André Martinet". Reed. en *SHLV*, 203-11.
- , 1954, "De onomastica aquitana". Reed. *LH*, 409-45.
- , 1956, "La lengua vasca como medio de conocimiento histórico", *Zumarraga* 6, 49-70.
- , 1957a, "Las antiguas consonantes vascas". Reed. en *SHLV*, 166-89.
- , 1957b, "Basque et roman". Reed. en *SHLV*, 106-15.
- , 1957-58, "A propos de l'accent basque". Reed. *SHLV*, 220-39.
- , 1961, *Fonética histórica vasca*, 2ª ed. 1977, Anejos del *ASJU* 4, Donostia-San Sebastián.
- , 1963, *Lenguas y protolenguas*. Reed. Anejos de *ASJU* 20, Donostia-San Sebastián 1990.
- , 1964, *Sobre el pasado de la lengua vasca*, San Sebastián, [= *SHLV*, 1-73].
- , 1966, "La lengua vasca y la prehistoria". Reed. en *SHLV*, 74-84.
- , 1968, "L'euskaro-caucasien". Reed. en *LH*, 458-75.
- , 1971, "Toponimia, léxico y gramática". Reed. en *PT*, 141-67.
- , 1972, "Léxico vasco y etimología". Reed. en *PT*, 337-48.
- , 1974, "El elemento latino-románico en la lengua vasca". Reed., en *PT*, 195-219.
- , 1979a, "La langue ibère". Reed. en *LH*, 341-56.
- , 1979b, "Euskararen izterlengusuak direla eta". Reed., en *PT*, 57-78.
- , 1981, "Lengua común y dialectos vascos". Reed. en *PT*, 35-55.
- , 1982, "Tipología en torno a la lengua vasca". Reed. en *PT*, 23-33.
- , 1985, *Lengua e Historia*, [*LH*], Paraninfo, Madrid.
- , 1987a, *Palabras y Textos*, [*PT*], J. Gorrochategui (ed.), EHU/UPV, Bilbao.
- , 1987b, *Orotariko Euskal Hiztegia-Diccionario general vasco*. Euskaltzaindia, Bilbao.
- , 1988, *Sobre historia de la lengua vasca*, J. A. Lakarra (ed.), Anejos de *ASJU* 10, Donostia-San Sebastián, 2 vols.
- MORAVSICK, E. A., 1978, "Reduplicative constructions" in Greenberg et alii (eds.), III, 297-334.

Lakarra, J. A.: Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica

MOUNOLE, C., 2006, "Situation du verbe basque au XVIème siècle: remarques et réflexions". Ms., EHU/UPV, Gasteiz.

MORENO CABRERA, J. C., 1985, "Diacronía y tipología: hacia una superación del punto de vista sincrónico", *RSEL*, 430-43.

MORPURGO-DAVIES, A., 1988, "Il metodo comparativo, passato e presente", *Aion* 10, 27-48.

MORVAN, M., 1996, *Les origines linguistiques du basque*. Presses Universitaires de Bordeaux.

———, 1997, "Problemes de substrat (suite)", *Lapurdum* 2, 23-27.

MOSCATI, S., 1964, *An introduction to the Comparative Grammar of the Semitic languages: Phonology and Morphology*, Wiesbaden: Otto Harrassowitz.

O'GRADY, G. N., 1987, "The origin of monosyllabic roots in Eastern Pama-Nyugan" in D. C. Laycock & W. Winter (eds.), *A world of language: Papers presented to professor S. A. Wurm on his 65th birthday*, 517-29. Pacific linguistics, C-100, Canberra.

OÑEDERRA, M. L., 1990, *Euskal fonologia: Palatalizazioa, asimilazioa eta hots sinbolismoa*. EHU/UPV, Bilbao.

OZANNE-RIVIERRE, F., 1994, "The Proto-Oceanic consonantal system and the languages of New Caledonia", *OL* 31, 191-207.

———, 1995, "Structural changes in the languages of Northern New Caledonia", *OL* 34, 45-72.

——— & J.-C. RIVIERRE, 2004, "Évolution des formes canoniques dans les langues de Nouvelle-Calédonie" in Zeitoun (ed.), 141-53.

PACKARD, J. L., 1998, (ed.), *New approaches to Chinese Word formation: morphology, phonology and the lexicon in modern and ancien Chinese*. Berlin: Mouton de Gruyter.

PALANCAR, E. L., 2003, *The origin of agent markers*, "Studia typologica" 5, Akademie Verlag, Berlin.

PARKER, F., 1980, "Typology and word order change", *Linguistics* 18, 269-88.

PEYRÓ, M., 2000, *Introducción a la lengua mongol*. "Granada Lingvistica", Granada.

PLANK, F., 1998, "The co-variation of phonology with morphology and syntax: A hopeful history", *LT* 2, 195-230.

———, 1999, "Split morphology: how agglutination and flexion mix", *LT* 3, 279-340.

POLOMÉ, E. C., (ed.), 1990, *Research guide on language change*. Mouton de Gruyter, Berlin – N.Y.

——— & WINTER, W., 1992, (eds.), *Reconstructing languages and cultures*. Mouton de Gruyter, Berlin & N.Y.

POSER, W. J. & CAMPBELL, L., 1992, "Indo-European practice and historical methodology" in *Proceedings of the 18th Annual Meeting of the BLS*, 214-36.

PRABHAKAR RAO, J., 1992, "Status of aspirated sounds and direction of evolution in the reconstruction of Telugu sound system", *IJDL* 21, 60-67.

PULLEYBLANK, E. G., 1992, "How do we reconstruct Old Chinese?", *JAOS* 112, 365-82.

Lakarra, J. A.: Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica

- RADICS, K., 1985, *Typology and historical linguistics. Affixed person-marking paradigms*. Studia Uralo-Altaica 24, Szeged.
- REBUSCHI, G., s.a., "Basque from a typological, dialectological and diachronic point of view", ms.
- , 2004, "(Compte-rendu: ASJU 1996-1997)", *BSL* 269-78.
- REH, M., 1983, "Krongo: a VSO language with postpositions", *JALL* 5, 45-55.
- DE RIJK, R. P. G., 1969, "Is Basque a SOV language?". Reed. in 1998, 13-37.
- , 1970, "Vowel interaction in Biscayan Basque". Reed. in 1998, 39-53.
- , 1981, "Euskal morfologiaren zenbait gorabehera". Reed. in 1998, 211-24.
- , 1992, "'Nunc' Vasconice". Reed. in 1998, 347-76.
- , 1998, *De lingua uasconum. Selected writings*. Anejos de ASJU, Donostia-San Sebastián.
- RUBINO, C., 2005, "Reduplication: form, function and distribution" in Hurch (ed.), 11-29.
- RUHLEN, M., 1993, (ed.), *On the origin of languages: studies in linguistic taxonomy*. Stanford, Stanford U. P.
- , 1994, *The origin of language: tracing the evolution of the mother tongue*. Stanford, Stanford U. P.
- SAGART, L., 1999, *The roots of Old Chinese*. John Benjamins: Amsterdam – Philadelphia.
- , 2004, "La parenté des langues austronésiennes" in Zeitoun (ed.), 23-39.
- SALMONS, J. & B. JOSEPH (eds.), 1998, *Nostratic. Sifting the evidence*. John Benjamins: Amsterdam, Philadelphia.
- SAPIR, E., 1921, *El lenguaje*. Trad. cast., FCE México.
- , 1921-23, "A characteristic Penutian form of stem", *IJAL* 2, 58-67.
- SAUVAGEOT, A., 1968, "Le problème des postpositions en uralien", *EFOu* 5, 73-93.
- , 1975, "À propos de la genèse de la conjugation hongroise", *EFOu* 12, 131-49.
- , 1980-81, "Quelques remarques sur l'harmonie vocalique", *EFOu* 16, 15-36.
- SCHMIDT, K. H., 1987, "The two Ancient Iberias from the linguistic point of view", *Veleia* 2-3, 105-21.
- , 1989, "Principios y problemas de etimología kartvéllica", *ASJU* 23: 3, 757-68.
- , 1992, "Contributions from new data to the reconstruction of the proto-language" in Polomé & Winter (eds.), 35-62.
- SCHUCHARDT, H., 1972, "Sobre la formación de las flexiones de relación del verbo vasco", *BAP* 25, 217-337.
- SCHUHMACHER, W. & SETO, F., 1994, "The Bantu Kikuyu language and Pyrenean Basque", *FLV* 67, 435-37.
- SCHULTZE-BERNDT, E., 2003, "Preverbs as an open word-class in Northern Australian languages: synchronic and diachronic correlates" in G. Booij & J. Van Marle (eds.), *Yearbook of Morphology 2003*, 145-77.

Lakarra, J. A.: Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica

SHEVELOV, G. & CHEW, J., 1969, "Open syllable languages and their evolution: Common Slavic and Japanese", *Word* 25, 452-74.

SHOPEN, Th., (ed.), 1985, *Language typology and syntactic description*. 3 vols, Cambridge U.P., Cambridge, etc.

SNEDDON, J. N., 1993, "The drift towards final open syllables in Sulawesi languages", *OL* 32, 1-44.

SOHN, H.-M., 1999, *The Korean language*. "Cambridge Language Surveys", Cambridge U.P.

SOLNIT, D. B., 1992, "When is an affix not a morpheme? Minor syllables in Kayah Li" in *Papers from the 2th Annual Meeting of the SE Asian Ling. Society 1992*, ed. by K. L. Adams & Th. J. Hudak, 343-55.

STEEVER, S. B., 1980, "The genesis of polypersonal verbs in South Central Dravidian", *IJDL* 9, 337-71.

———, 1993, *Analysis to synthesis. The development of complex verb morphology in the Dravidian languages*. Oxford U.P., NY-Oxford.

STEVENS, C., 1992, "The use and abuse of typology in Comparative Linguistics: an update to the controversy", *JIES* 20, 45-58.

SZEMERÉNYI, O., 1967, "The new look of Indo-European: reconstruction and typology". Reed. in 1987, 123-57.

———, 1987, *Scripta Minora*. J. P. Considine & J. T. Hooker (eds.), Innsbruck.

SZENDE, Th. & G. KASSAI, 2001, *Grammaire fondamentale du hongrois*. L'Asiathèque, Paris.

TAULI, V., 1966, *Structural tendencies in Uralic languages*. Indiana U. Publ., Uralic & Altaic Series, 17.

THURGOOD, G., 1996, "Language contact and the directionality of internal drift: the development of tones and registers in Chamic", *Lg* 72, 1-31.

———, 1999, *From Ancient Cham to modern dialects. Two thousand years of language contact and change*. Oceanic Linguistic Special Publications n. 28, U. of Hawai'i P., Honolulu.

TOURATIER, Ch., 1990a, (ed.), *Linguistique comparée (Méthode et résultats)*, Aix-en-Provence.

———, 1990b, "Méthode comparative historique" in Touratier (ed.), 15-31.

TOVAR, A., 1956, "El problema de las etimologías en vascuence". Reed. in 1959, 107-16.

———, 1959, *El euskera y sus parientes*, Minotauro, Madrid.

———, 1977, "Comparaciones tipológicas del euskera", *Euskera* 22, 449-76.

———, 1979, "Vasco y lenguas caucásicas: indicios tipológicos", *Euskera* 24.

———, 1981a, "Comparación: léxico-estadística y tipología", *Iker* 1: *Euskalarien nazioarteko jardunaldiak*, Bilbo, 139-66.

———, 1981b, "Orígenes del euskera: parentescos, teorías diversas", in ZZEE, *Euskal linguistika eta literatura: bide berriak*, Bilbo, 7-56.

Lakarra, J. A.: Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica

- , 1987, “Lenguas y pueblos de la Antigua Hispania: lo que sabemos de nuestros antepasados prehistóricos”, *Veleia* 2-3, 15-34.
- , 1997, *Estudios de tipología lingüística. Sobre el euskera, el español y otras lenguas del Viejo y el Nuevo Mundo*. J. Bustamante (ed.), Istmo, Madrid.
- , et al., 1961, “El método léxico-estadístico y su aplicación a las relaciones del vascuence”, *BAP* 17, 249-81.
- TRASK, L. R., 1977, “Historical Syntax and Basque Verbal Morphology: Two Hypotheses”, in Douglass et alii (eds.), *Anglo-American contributions to Basque studies: Essays in honor of Jon Bilbao*. Reno, 203-17.
- , 1979, “On the origins of ergativity” in Plank (ed.), 385-404.
- , 1981, “Basque verbal morphology”, *Iker-1*, 285-304. Bilbao.
- , 1985, “On the reconstruction of Pre-Basque Phonology”, in Melena (ed.), II, 885-91.
- , 1995, “On the history of the non-finite verb forms in Basque” in Hualde, Lakarra & Trask (eds.), 207-34.
- , 1996, *Historical linguistics*. Arnold: London, NY, Sidney, Auckland.
- , 1997, *The history of Basque*. Londres, Routledge.
- , 1998, “The typological position of Basque: then and now”, *Language Sciences* 20, 313-24.
- TSUNODA, T., S. UEDA & Y. ITOH, 1995, “Adpositions in word-order typology”, *Linguistics* 33, 741-61.
- TXILLARDEGI, 1977, “Euskararen eta Kaukasoko hizkuntzen berezkuneaz”, *Euskera* 22, 907-909.
- UHLENBECK, C. C., 1942, “Les couches anciennes du vocabulaire basque”, *E-J* 1 (1947), 543-81.
- , 1947, “La langue basque et la linguistique générale”, *Lingua* 1, 59-76.
- UNTERMANN, J., 1987, “La gramática de los plomos ibéricos”, *Veleia* 2-3, 35-56.
- , 1990, *Die iberische Inschriften aus Spanien (= Monumenta Linguarum Hispanicarum III)*, Wiesbaden.
- , 1999, “Joan Coromines y la onomástica de la Hispania antigua”, in J. Solà (ed.), *L'obra de Joan Coromines. Cicle d'Estudi i homenatge*, Fundació Caixa, Sabadell, 183-92.
- & F. VILLAR (eds.), 1993, *Lengua y Cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 nov. 1989)*, Salamanca, Ed. Universidad.
- URBANCZYK, S., 2006, “Reduplicative form and the Root-Affix Asymmetry”, *NLLT* 24, 179-240.
- VENNEMANN, Th., 1974, “Topics, subjects and word order: from SXV to SVX via TVX” in Anderson & Jones (eds.), 339-76.
- , 1984, “Typology, universals and change of language” in J. Fisiak (ed.), 593-612.

- Lakarra, J. A.: *Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica*
- , 1988, *Preference laws for syllable structure*. Mouton de Gruyter, Berlin, etc.
- , 1994, "Linguistic reconstruction in the context of European Prehistory", *TPS* 92: 2.215-84.
- , 2003, *Europa Vasconica – Europa Semitica*. Mouton de Gruyter, Berlin-N.Y.
- VILLAR, F., 2005, "Indoeuropeos y euskaldunes en el País Vasco y Navarra. Genes, lenguas y topónimos" in id & B. Prosper, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*. Ed. Univ., Salamanca: 357-514.
- & J. ENCARNAÇÃO (eds.), 1996, *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca: U. de Salamanca & U. de Coimbra.
- & M^a P. FDEZ. ALVAREZ (Eds.), 2001, *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*. Ed. Universidad, Salamanca.
- VOELTZ, F. K. E. & KILIAN-HATZ, Ch., (eds.), 2001, *Ideophones*. John Benjamins, Amsterdam – Philadelphia.
- VOGT, H., 1988, *Linguistique caucasienne et arméniene*, edited by E. Hovdhaugen and F. Thordarson, Norwegian U.P., The Institute for Comparative Research in Human Culture, Oslo.
- VOVIN, A., 2005, "The End of the Altaic controversy", *CAJ* 49, 71-132.
- WATKINS, C., 1963, "Preliminaries to a historical and comparative analysis of the syntax of the Old Irish verb", *Celtica* 6, 1-49.
- , 1984, "L'apport d'Emile Benveniste à la grammaire comparée" in G. Serbat (ed.), *E. Benveniste aujourd'hui. Actes du Colloque international du CNRS*, Ed. Peeters, Louvain, I, 3-11.
- , 1990, "Etymologies, equations, and comparanda: types and values, and criteria for judgment". In Baldi 1990, (ed.), 289-304.
- , 1994, *Selected Writings: I. Language and Linguistics; II. Culture and Poetics*. Ed. by L. Oliver, 2 vols. Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, Innsbruck.
- WILLIAMSON, K., 2004, "Typical vowel systems and processes in West African Niger-Congo languages", *JWAL* 30, 128-42.
- YRIZAR, P. de, 2003, "Evolución del euskara", *FLV*, 483-87.
- ZEITOUN, E., (ed.), 2004a, *Les langues austronésiennes*. "Faits de Langues" 23-24, Ophrys, Paris.
- , 2004b, "Typologie des langues austronésiennes de Taiwan" in Zeitoun (ed.), 41-58.
- YUL-IFODE, Sh., 2003, "Vowel harmony and vowel merger in Agoi", *SAL* 32, 1-15.
- ZORC, R. D., 1990, "The Austronesian monosyllabic root, radical or phonestheme" in Baldi (ed.), 175-94.